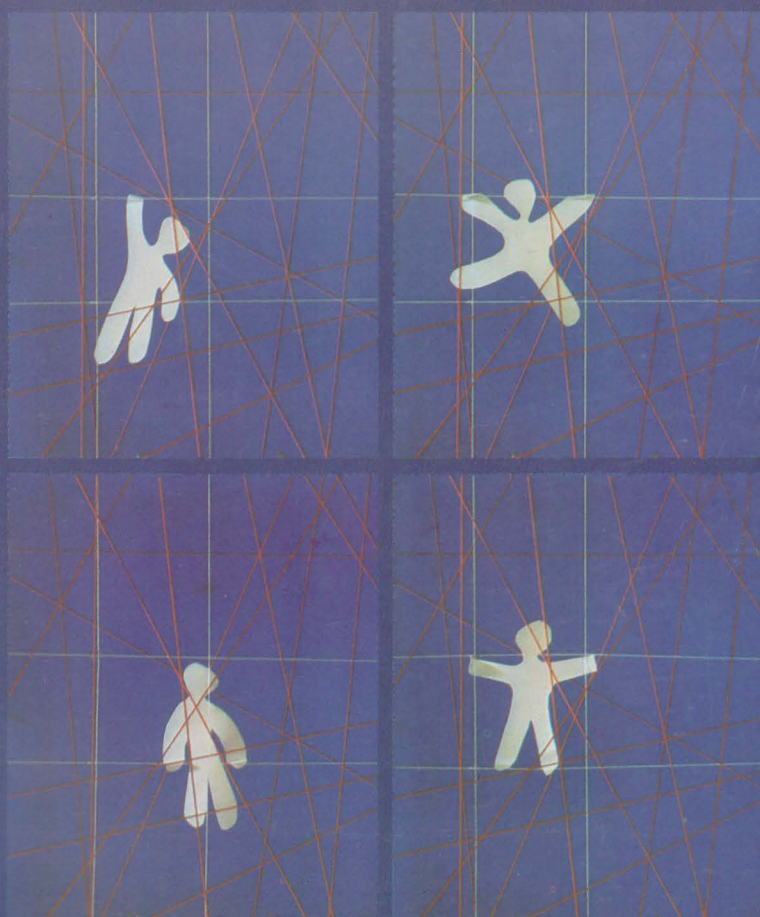


DEBATE 12

Revista bimestral / 1000 soles



La Juventud en el Perú / Javier Pérez de Cuéllar /
Drogadicción, Sexualidad y Educación / Poesía /
El Parlamento y los Municipios

UNMSM CEDOC

CONTICARD

la primera Tarjeta-Banco con 2 usos y 6 ventajas

Usos:

- Es tarjeta de crédito para comprar a sola firma.
- Es todo un Banco en una Tarjeta, porque acciona a Ramón, el primer Cajero Automático que trabaja 24 horas, los 365 días del año.

Ventajas:

COMO TARJETA DE CREDITO:

1. Permite comprar a sola firma.
2. Permite pagar hasta en 10 meses, con los 45 primeros días libres de intereses.

COMO TARJETA-BANCO:

3. Permite efectuar retiros en efectivo a cualquier hora del día o de la noche.
4. Permite efectuar depósitos, en cheques y/o efectivo en su cuenta corriente y en su cuenta CONTICARD.
5. Dar el saldo de ambas cuentas.
6. Permite efectuar pagos de: agua, luz, teléfono y pagos varios.

Por eso, CONTICARD es la Tarjeta-Banco.

Informes e inscripciones en todas las Agencias del Continental.



CONTINENTAL



el estilo que hace la diferencia

UNMSM-CEDOC

La computadora VS de Wang.



Si está automatizando su entidad, aquí le presentamos cómo avanzar varios pasos a la vez: la computadora VS de Wang.

Mientras la mayor parte de los sistemas disponibles sólo le permiten hacer una o

dos funciones, la VS de Wang las ofrece todas:

Procesamiento de datos, procesamiento de textos, correo electrónico y telecomunicaciones, todas ellas desde una sola estación de trabajo.

Las computadoras VS son ampliables, gracias a que en todos los sistemas VS se pueden utilizar idénticas aplicaciones de software; además, son versátiles ya que pueden hablar diversos lenguajes de programación como ser COBOL, RPG-II, BASIC y FORTRAN. Es más, los sistemas VS admiten hasta 128 estaciones de trabajo, una capacidad de 4.600 millones de bytes en disco y hasta dos millones

Simplemente, no hay mejor manera de automatizar su oficina.

de bytes en memoria principal.

Aun con toda esta sofisticación, el manejo de las computadoras VS de Wang no deja de ser sorprendentemente sencillo. La productividad de los programadores y personal de oficina es inmediata.

Además, la VS es capaz de satisfacer las aplicaciones más difícil-

tosas a un costo realmente aceptable.

Definamos, pues, el factor clave de cualquier equipo para automatización de la oficina: la Productividad. Hoy y mañana. Y Wang se especializa en Productividad.

EFVRSR

AV. E. CANAVAL Y MOREYRA
Nº. 340 • 2º PISO
SAN ISIDRO • LIMA - PERU
TELF.: 415674

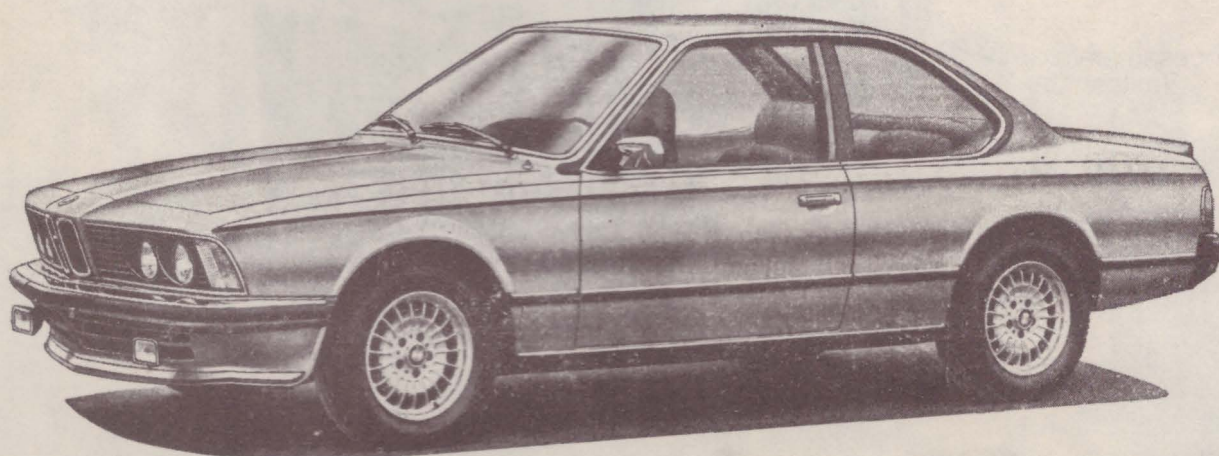
WANG

**El computador americano
de nueva tecnología**

Consortio Publicitario

UNMSM-CEDOC

DIETER MOSSIER presenta en el Perú el BMW 635 CSi y lo garantiza



Mayor información en:

Dieter Mossier S.A.

Representante exclusivo de la BMW AG

Los Negocios 420 - Surquillo
(Entre Cdras. 39 y 40 de Av. República de Panamá)
Telfs.: 412017 - 413005

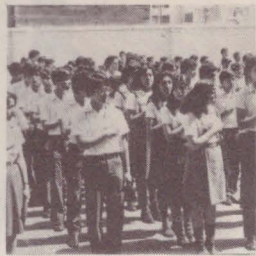


El placer de conducir.

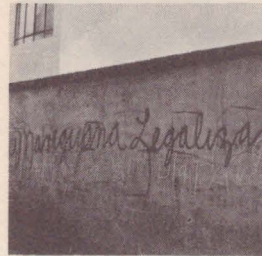
UNMSM-CEDOC



El puesto de Secretario General de las Naciones Unidas es el más difícil del mundo porque tiene enormes responsabilidades y ninguna independencia.



Es fundamental orientar lo educativo hacia la explicación del entorno y a la captación para el trabajo.

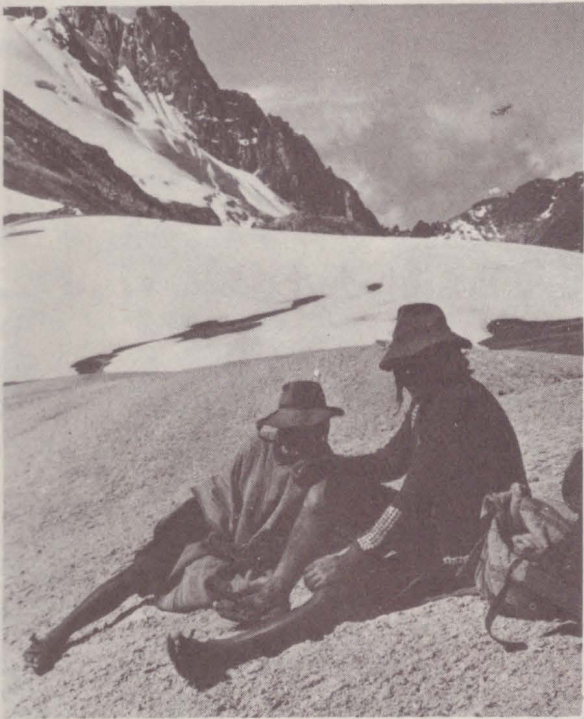


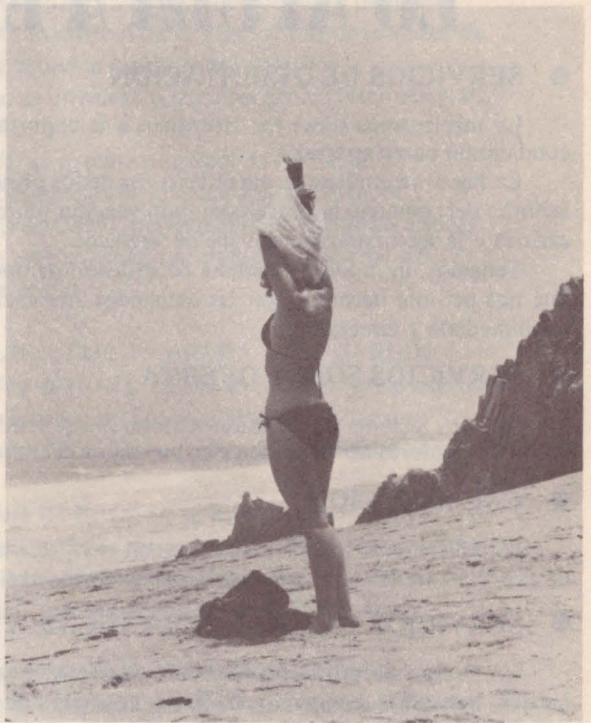
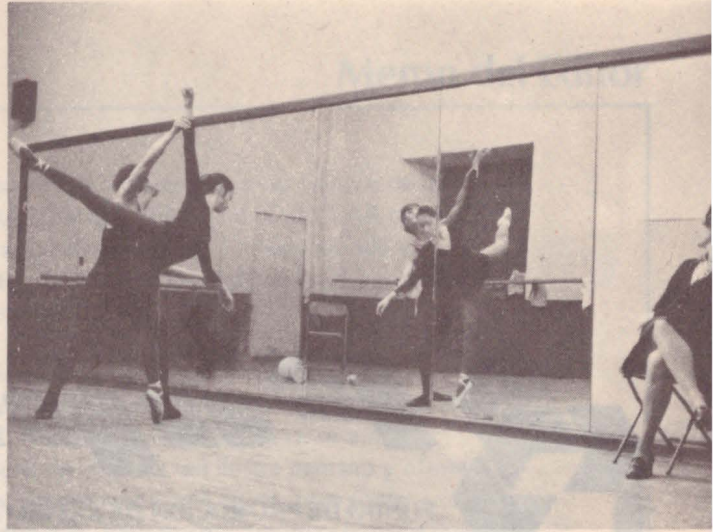
El consumo de drogas ha ido en aumento y la mayoría de sus usuarios se encuentran entre la población joven del país.



Cinco leyes delegatorias dadas por el parlamento han producido cuatro veces más legislación que todo el resto de las leyes.

Memo del Editor	9
Entrevista a Javier Pérez de Cuéllar	10
Sociedad y Educación: Demanda y Posibilidad/ Marcial Rubio C.	22
Desarrollo Sexual y Juventud/ Luis Herrera Abad	30
Los Jóvenes entre la Provincia y la Urbe/ José Carlos Huayhuaca	38
ENCUESTA: ¿Cómo fue su juventud?/ César Arróspide, Héctor Cornejo Chávez, Sonia Goldenberg, Abelardo Sánchez León, Blanca Varela.	41
Tres Poetas/ Leonidas Ceballos	50
El Legado de García Bedoya/ Pablo Macera	58
El vuelo del Poeta/ Julio Ramón Ribeyro	64
Debate: Drogas, Legalidad y Moral/ Fernando Cabieses, Baldomero Cáceres, Fernando de Trazegnies, Luis Trelles.	68
Este Parlamento Nuestro/ Alberto Bustamante Belaúnde	75
Gobiernos Municipales: Un Año de Frustraciones/ Diego García-Sayán	78
Entrevista a Lorena Tudela y José del Salto/ Rafael León	84
Secciones:	
El Espacio Habitado por Augusto Ortiz de Zevallos	89
Música/ Alfredo Ostoja L.A.	92
Cocina/ Savarín	95
Cine/ Federico de Cárdenas	99
Reseña de libros/ Ciriaco de Urtecho: Litigante por Amor, de Fernando de Trazegnies/ El conflicto con el Ecuador, de Edgardo Mercado Jarrín.	102





Fotos: Guillermo Guevara.



FONDO DE PROMOCION DE EXPORTACIONES NO TRADICIONALES
LO AYUDA A EXPORTAR CON...

● **SERVICIOS DE ORIENTACION**

Le informamos sobre los incentivos a la exportación no tradicional, cómo utilizarlos, los trámites y condiciones para exportar.

Le hacemos conocer las características de los principales mercados externos para su producto, las regulaciones del comercio internacional, información sobre aranceles de dichos países para el ingreso de su mercadería y lo asesoramos en su viaje de negocios.

Tenemos un moderno sistema de difusión de oportunidades y noticias comerciales por computadora, que nos permite hacerle llegar las demandas internacionales de productos y licitaciones mundiales, en forma inmediata y directa.

● **SERVICIOS SOBRE OFERTA**

Nuestro Sistema de Difusión Automática y Selectiva de Ofertas, hará llegar la oferta de sus productos a los compradores de los principales mercados del mundo.

● **CAPACITACION**

Periódicamente organizamos seminarios especializados en los aspectos más importantes de la actividad de exportación, los que están a cargo de expertos nacionales y extranjeros.

● **SERVICIOS DE ASISTENCIA TECNICA ESPECIALIZADA**

Un equipo de profesionales le brindará asistencia técnica en los aspectos más diversos: envases, embalajes, transporte internacional, fletes, contratos de compra-venta y seguros, y asesoría legal en comercio exterior.

● **SERVICIOS DE APOYO A LA COMERCIALIZACION**

Organizamos y apoyamos la asistencia a eventos internacionales de comercio, que brindan grandes oportunidades para aperturar o consolidar mercados para nuestras exportaciones. Desarrollamos un programa de participación en ferias internacionales y misiones comerciales.

● **CUANDO PIENSE EXPORTAR RECUERDE . . .**

- ** Que coordinamos una red de Oficinas Comerciales ubicadas en América: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, EE. UU. y Venezuela; Europa, Bélgica, Gran Bretaña e Italia y Asia: Japón.
- ** Que tenemos un Centro de Documentación que pondrá a su disposición información especializada en el comercio internacional.
- ** Que tenemos representantes en Piura, Trujillo, Arequipa y Tacna, que lo vincularán eficientemente con nosotros.
- ** El FOPEX es una institución pública sin fines de lucro, con la misión esencial de promover las exportaciones no tradicionales de nuestro país.

Visítenos en la Av. José Pardo 275, Lima 18, Miraflores, o llame a nuestros teléfonos: 46-5630, 465790 y 47-8277. Apartado 3545, Lima.

APOYO S.A.,
La Paz 1538,
Lima 18, Perú
Dirección Postal:
Apartado 671, Lima 100
Teléfono: 469668

EDITOR:
Felipe Ortiz de Zevallos M.

DIRECTORES DE SECCION:

Económica:

Guido Pennano A.

Política:

Alberto Bustamante B.

Cultura:

Augusto Ortiz de Zevallos M.

Artística:

Fernando Gagliuffi K.

COORDINADOR GENERAL:

Augusto Alvarez R.

**ASISTENTE DE
COORDINACION**

Alvaro Barnechea

COMITE CONSULTIVO:

Alfredo Ostoja L. A.

Raúl Otero B.

Alonso Polar C.

Guillermo Thornberry V.

DIAGRAMADOR Y

SUPERVISOR DE IMPRESION:

orfo

PUBLICIDAD:

Inés Temple de Valdez

ILUSTRACIONES

Edmundo Vilca

José San Martín

FOTOS:

Carlos Domínguez

Guillermo Guevara

María Elena Mujica

Archivo Caretas

IMPRESION:

INDUSTRIALgráfica S.A.

APOYO S.A.

Derechos Reservados

La reproducción parcial o
íntegra del contenido de esta
edición requiere de
autorización escrita del editor

Días antes de su elección como Secretario General de las Naciones Unidas, JAVIER PEREZ DE CUELLAR concedió a DEBATE una entrevista en la cual se explayó sobre temas vinculados con la situación internacional y la realidad diplomática peruana.

“En estos últimos días —concluyó entonces— he sido víctima de una absurda publicidad . . . parecemos un país sin noticia . . .” Pues se equivocó. DEBATE se suma al homenaje nacional brindado a tan ilustre peruano y ofrece, en esta edición, esa entrevista, que ahora surge como importante testimonio. Básicamente, porque establece una buena perspectiva para apreciar el pensamiento de quien, durante el próximo lustro tendrá la difícil responsabilidad de velar por la paz mundial y propender hacia el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

LA JUVENTUD es el tema principal de DEBATE 12. Protagonistas destacados de la música, la política, la literatura y el periodismo, pertenecientes a distintas épocas y espacios, nos ofrecen una interpretación personal de cómo fue su juventud.

MARCIAL RUBIO, LUIS HERRERA, JOSE CARLOS HUAYHUACA y RAFAEL LEON abordan en sus artículos los temas de la educación, la sexualidad, la migración urbana y algunos estereotipos sociales de la juventud de hoy.

La realidad sobre las DROGAS es motivo de un conflictivo DEBATE entre autoridades que analizan los aspectos éticos y legales de una cuestión que ha adquirido, recientemente, una importancia trascendental en la sociedad peruana.

Por su parte, ALBERTO BUSTAMANTE y DIEGO GARCIA-SAYAN plantean sus puntos de vista con respecto a la acción legislativa y a la gestión municipal, tareas que es necesario rescatar de su marasmo actual para fortalecer la democracia.

Finalmente, PABLO MACERA nos recuerda a Carlos García Bedoya, JULIO RAMON RIBEYRO a Abraham Valdelomar y LEONIDAS CEBALLOS nos introduce a tres jóvenes poetas peruanos.

Diciembre de 1981.

Entrevista a Javier Pérez de Cuéllar*

por Felipe Ortiz de Zevallos
y Augusto Alvarez R.

¿Qué papel puede jugar el Tercer Mundo en un momento como el actual, de recrudecimiento del conflicto Este-Oeste?

Lo principal es que el Tercer mundo no adopte una concepción simplista con respecto a la confrontación Este-Oeste. Los seres humanos tratamos, a veces, de reducir las cosas para comprenderlas mejor.

En este caso, hablar de la relación Este-Oeste solamente en términos de coexistencia o de distensión es demasiado rudimentario.

La interacción es mucho más compleja. Vista de lejos, puede aparecer como una gran confrontación, pero, más de cerca, no es tan radical si consideramos todos los colores que hay en el espectro. Entre ellos, hay una serie de matices que son como puentes tendidos entre los polos opuestos.

Cuando se habla de la relación Este-Oeste, hay que liberarse de una visión muy simplificada. Si nos aferramos demasiado a ella le estaríamos negando un papel al Tercer Mundo en la solución de los problemas mundiales. No podemos resignarnos a cruzar los brazos y decir:

“bueno, que ellos se entiendan, nosotros estamos a la espera de la solución”. Yo creo que nosotros debemos encontrar, descubrir, admitir y, más que eso, reclamar, para esto que llamamos, en términos generales, el Tercer Mundo, una posición activa en el contexto internacional.

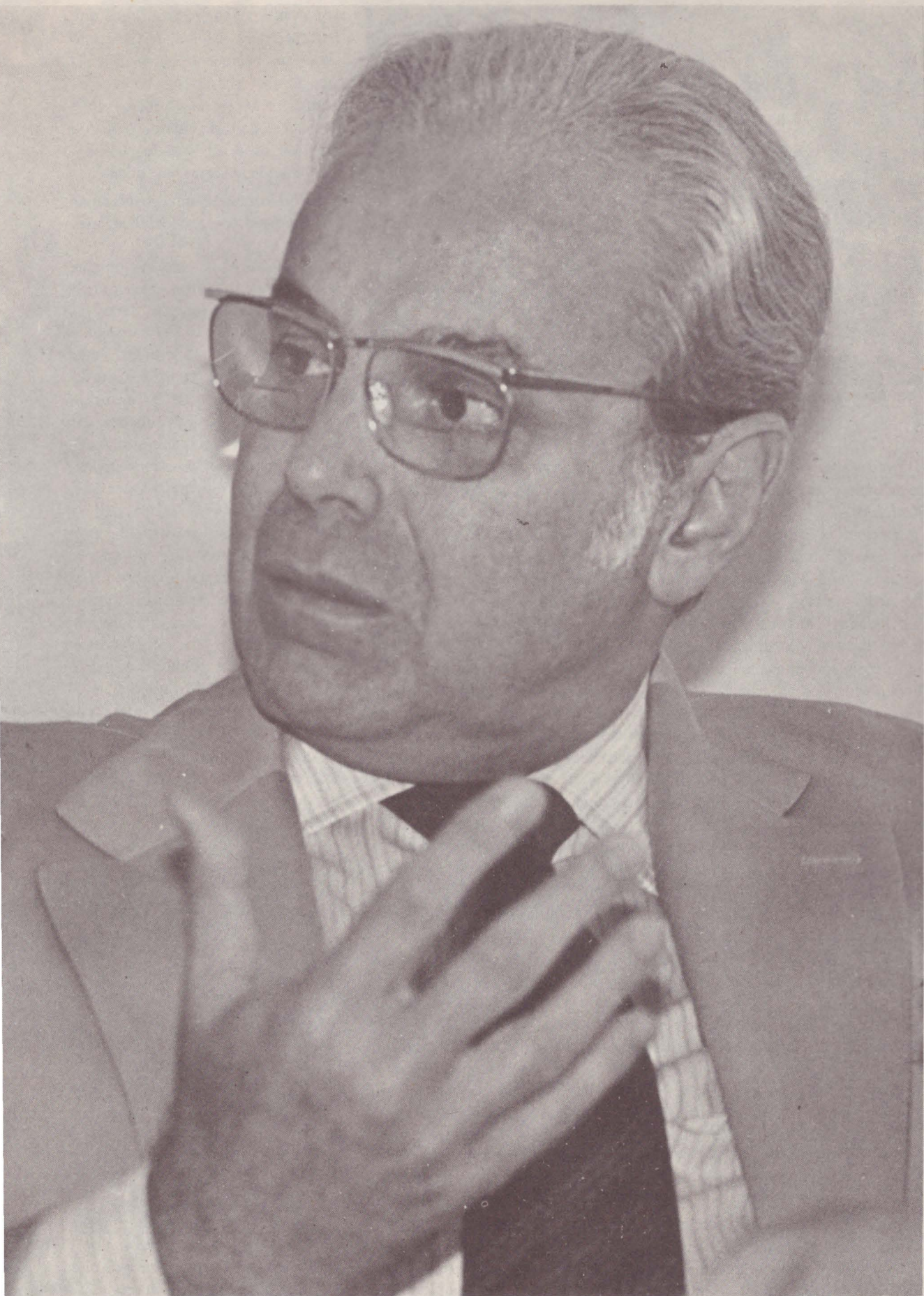
¿Dónde se ubica América Latina en esta situación?

Yo creo que Latinoamérica tiene una posición ambivalente que le puede servir para cumplir un papel muy importante. El hecho de haber heredado una cultura de Occidente, pero de compartir, a la vez, los problemas de los países asiáticos y africanos, puede permitirle desempeñar una función de enlace, de intérprete, ante el mundo occidental, de los problemas de los países en desarrollo. Pero sólo podremos cumplirla adecuadamente si coordinamos nuestra acción en función de una posición de auténtica independencia. Si esto no ocurre, nos quedaremos en una posición intermedia e híbrida.

¿Parecería ser éste el caso en la actualidad?

Me da esa impresión. Yo creo que lo internacional constituye, muchas veces, la proyección de la vida nacional. Mientras no se renuncie a los intereses inmediatos conflictivos, para aspirar a un objetivo común mayor y de largo plazo, será muy difícil coordinar las acciones de países con posiciones políticas, filosóficas y económicas diferentes. Y, desgraciadamente no veo en América Latina ningún indicio de que podamos encarar pronto este difícil desafío. Todavía no nos ubicamos en condiciones de utilizar esta ventaja que tenemos a la mano, por la coincidencia de nuestra problemática con la de los países del Tercer Mundo dentro de una sociedad de formación filosófica occidental. No tenemos aún —ni creo que podamos alcanzarla en el corto plazo— la suficiente independencia para ello. Tampoco nos hemos liberado todavía de la carga de nuestros propios pequeños intereses, para actuar con un interés de grupo en el contexto mundial.

* Esta entrevista se realizó días antes de la elección de Javier Pérez de Cuéllar como Secretario General de la ONU.





Para hacer más efectiva a la Organización de las Naciones Unidas hay que reforzar la función del Secretario General.

¿Cómo deben ser, a su juicio, las relaciones entre América Latina y los EE.UU.?

Dependerá mucho de la política exterior que nosotros mismos desarrollemos, para volvernos interlocutores válidos y respetados de los Estados Unidos. Esto sólo lo lograremos en la medida en que seamos independientes. Yo creo que los Estados Unidos, como cualquier país poderoso, sólo entiende razones frente a la independencia. La dependencia económica que, lamentablemente, tenemos con la potencia del Norte —lamentable, no porque sean los Estados Unidos el país dominante, sino por la relación de dependencia en sí— no tiene por qué obligarnos a una dependencia política. Si dejamos que la dependencia económica determine una dependencia política, entonces ésta sería irremediable.

¿Qué opina de la actual política de los EE.UU. hacia América Latina?

Espero que, con el tiempo, la nueva administración norteamericana vaya entendiendo mejor los problemas de América Latina. ¿Cómo se puede pretender una relación de amistad con el Perú, por ejemplo, sobre la base de acciones como la venta de reservas de plata? Yo creo, sinceramente, que hay que darles un crédito de tiempo y

esperar. Digo esto no por una concesión de diplomático, sino porque verdaderamente creo que puede haber una evolución favorable. Ahora bien, mientras esperamos, debemos preparar alternativas de acción para el caso de que no se efectúe un reajuste en la política.

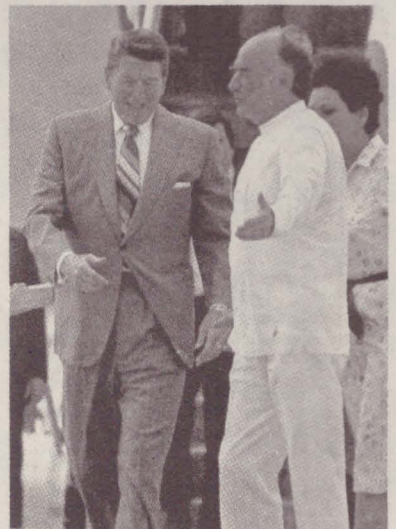
¿Cree Ud. que se deba crear nuevos organismos internacionales, o que el marco institucional existente es suficiente para afrontar los problemas actuales?

Pienso que los organismos internacionales podrían tener una acción más significativa que en la actualidad siempre y cuando se pudieran independizar gradualmente de las imprudencias y los intereses de los gobiernos que los constituyen y se concentraran en buscar soluciones verdaderas a los problemas existentes. Yo diría que lo ideal —y lo digo por haber sido funcionario internacional durante 4 años— es aprovechar los organismos existentes porque, de otro modo, caeríamos en una gran burocratización, que sería un malgastar extraordinario de dinero. Las cuotas que pagan los países subdesarrollados, a pesar de ser bajas en relación a las de los países industrializados, son, sin embargo, considerables. Creo, sí, que es necesario reajustar toda esta trama de organismos internacionales. Tanto en las Naciones Unidas,

como en los demás organismos que pertenecen al sistema, se tiene que hacer un examen honesto de conciencia y plantearse hasta qué punto es necesario el monstruoso despliegue de funcionarios. Hay que repensar todo este sistema y adaptarlo a las verdaderas necesidades.

¿Qué reformas se pueden efectuar en la Organización de las Naciones Unidas?

El problema es que las grandes potencias se pusieron una trampa al concordar en que la Carta no puede modificarse sin el voto aprobatorio de los cinco grandes. Toda reforma de la Carta está sujeta al veto y, como una de las primeras reformas que se introduciría en la misma sería la supresión del veto, estamos con las manos atadas. Por eso, creo que para hacer más efectiva a la Organización de las Naciones Unidas, en vista de esta imposibilidad, hay que reforzar la función del Secretario General. Esto, lógicamente, encuentra mucha resistencia. Los cinco grandes no desearían que el Secretariado se convierta en un gobierno mundial y la Asamblea y el Consejo en una especie de parlamento frente a ese gobierno. Y, para reforzar al Secretariado, éste tendría que hacer un examen de conciencia y reajustar sus cuadros, adaptándolos a las necesidades reales.



En Cancún una ausencia y una presencia han sido responsables de que se haya avanzado poco.

¿Cómo entiende la función del Secretariado General de las Naciones Unidas?

A diferencia de los otros órganos de las Naciones Unidas, el Secretariado General está constituido por funcionarios que, por el simple hecho de pertenecer al mismo, se desnacionalizan. Estos funcionarios, y en primer lugar, por cierto, el Secretario General, si actúan con precisión y firmeza, tienen posibilidades reales de proporcionar fórmulas de solución a los problemas, independientemente del juego tremendo de los intereses de los gobiernos. Entonces, si el Secretariado tuviera más autoridad, tal vez podría conseguir mejores resultados, porque, en las circunstancias que vivimos ahora no podemos decir que las Naciones Unidas, como organismo internacional, sea un gobierno mundial. Por eso, creo que habría que ir dándoles, poco a poco, más influencia e importancia a esos grupos que, dentro del organismo, tienen real independencia con respecto a los gobiernos. Por ejemplo, en el Medio Oriente, las Naciones Unidas no intervienen en la búsqueda de una fórmula de solución a los problemas, pero sí cumplen una función de mantenimiento de la paz a través de contingentes internacionales que evitan el reinicio de hostilidades manteniendo a las fuerzas separadas. Por el otro lado, está la posición de búsqueda de negociaciones de paz —el "Peace Making"— en que yo trabajé durante 4 años. Esto significa que el Secretario General de Naciones Unidas, toma iniciativas, presenta fórmulas de solución de los problemas. Se constituye a sí mismo en un puente de comunicación entre países.

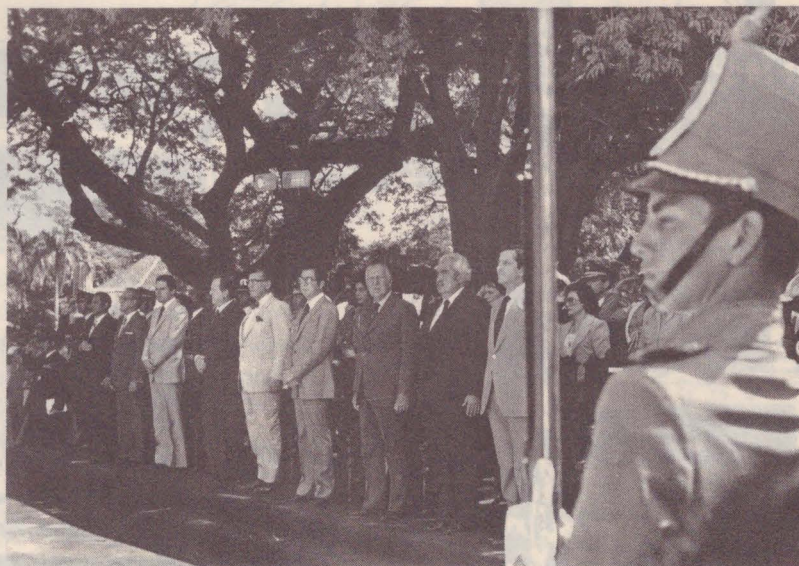
En estas áreas tenemos mucha más capacidad de acción, por la sencilla razón de que no estamos bajo la presión directa de los países miembros.

En realidad, habría que rediseñar la función del Secretariado, lo cual es una tarea muy importante pero difícil, porque las presiones son tremendas. Presiones no sola-

mente de las grandes potencias, sino también de los países del Tercer Mundo, que tienen una gran vocación por enviar funcionarios a Naciones Unidas, como si fueran de beca a aprender. Desgraciadamente, en Naciones Unidas se necesita un alto nivel de eficiencia y si se envía personal en plan de formarlo es imposible lograr nada.

Las Naciones Unidas tienen que demostrar su eficacia caminando, demostrar su validez actuando. De manera que ésa es una tarea que hace nada deseable el puesto de Secretario General de las Naciones

presiones de las cinco grandes potencias las de los países del Tercer Mundo. Estos querrán que se convierta en una especie de redentor que les resuelva todos los problemas y que se enfrente a las grandes potencias en la defensa del Tercer Mundo. Si, además, el tercer mundista es no alineado, peor aún. No es que me esté auto-defendiendo de no salir elegido —que no lo espero— sino que conozco demasiado las Naciones Unidas como para no darme cuenta que hay que ser masoquista para querer ocupar un puesto de esa naturaleza. Es terrible.



El Grupo Andino podría —y, a veces, debería— tomar algunas decisiones políticas comunes, pero sin arriesgar el que la diversidad de opiniones paralice la acción económica.

Unidas, al cual, además, yo no he postulado sino que, más bien, me han empujado, porque yo lo conozco demasiado bien como para querer ocuparlo. Es uno de los puestos más desagradables que se pueden tener en el mundo y, tal vez, el más difícil porque conlleva una enorme responsabilidad y muy poca independencia.

¿Qué trascendencia tendría la elección de un latinoamericano como nuevo Secretario?

En el caso de que saliera elegido algún latinoamericano o, en general, cualquier representante del Tercer Mundo, se añadirán a las

¿Existe la posibilidad de un veto ruso a un latinoamericano?

Hay que ponerse un poco en el pellejo de los soviéticos. Estos, dentro de sus concepciones, consideran que todo latinoamericano que no sea cubano o nicaragüense, pertenece a países regidos por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el cual establece un cierto cordón de vinculación con los Estados Unidos. No lo consideran neutral del todo, como si puede serlo un austriaco, aun siendo católico y occidental como Waldheim. Austria, más que un país neutral, es un país neutralizado por un tratado que firmaron la Unión Soviética, los Estados Uni-

VOLVO

Los vehículos pesados para el transporte más eficiente

(10 mil unidades Volvo en el Perú así lo confirman)



VOLVO fabrica en todo el mundo una amplia gama de chasis de ómnibus de gran tamaño y de camiones pesados, que cubren las necesidades del transporte más eficiente de pasajeros y carga. El transportista encuentra en los vehículos pesados

VOLVO la respuesta a todos sus requerimientos. Un equipo de calidad, potente, económico y de probado rendimiento. Las diez mil unidades VOLVO que circulan por las carreteras del Perú dan constancia de ello!

VOLVO

hecho por profesionales... para profesionales

CONCESIONARIOS VOLVO EN EL PERU:

MILNE & CO. S.A., Puna Huacho Lima Huancayo • VEHICULOS S.A., Chiclayo • CARLOS A. MANNUCCI S.A., Trujillo Cajamarca Chimbote • VOLVO DISTRIBUIDORA S.A., Lima • ANTONIO ROSALES DURAND, La Merced Chanchamayo • OMNIBUS Y CAMIONES DEL SUR "COLSUR" S.A., Ica • AUTOMOTRIZ ANDINA S.A. "AUTRISA", Arequipa Juliaca Cuzco Puno • AUTOMOTORES TACHA S.A., Tacna • AUTOMOTORES TARAPOTO S.A., Iquitos Tarapoto • CAMIONES DIESEL HUANUCO S.A., Huánuco Tingo María • CHU HNOS. S. R. L.TDA., Pucallpa • AUTOMOTORES DEL CENTRO S.A., Tarma • DICOMSA, Callao • ROSALES DIESEL S.A., Lima • CAMENA DISTRIBUIDORA S.A., Lima

DISTRIBUIDORES VOLVO EN EL GRUPO ANDINO:

CHAID NEME & HNOS., Colombia • AUTOMOTORES QUITO S.A., Ecuador • FINCOM S.A., Ecuador • INTERMACO S.A., Bolivia • TALLERES GAGO S.A., Venezuela

UNMSM-CEDOC

dos, Francia y Gran Bretaña en el año 1950. En cambio, yo puedo ser bien peruano pero, por más que en lo personal pueda inspirarles simpatía, es natural que tengan cierta desconfianza. Es un problema sumamente complejo y, con toda sinceridad digo que me incomoda abrir todos los días el periódico y ver esos titulares asegurando mi elección. Me tratan como si fuera un equipo de voleibol en plena competencia.

Pasando a otro tema, ¿qué avances cree que se pueden lograr en los próximos años con respecto al mar?

En materia del mar se ha avanzado bastante. Ahora sólo resta, simple y llanamente, la firma del tratado. El progreso ha sido lento pero considerable. Me complace mucho la participación de los representantes peruanos en esta área, quienes, con lucidez y tenacidad, han proporcionado importantes aportes. Creo que puede ser considerado como el gran éxito de las Naciones Unidas en los últimos años.

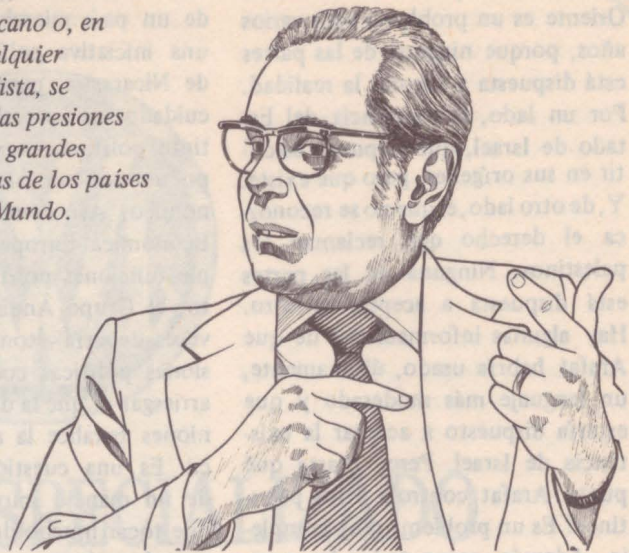
Una solución en esta área debería comprender a los Estados Unidos, pero, si este país se niega a tomar parte en la convención, yo estoy seguro que los demás países van a seguir sin él.

¿Cómo evalúa la reciente reunión de Cancún?

Es muy difícil esperar de una conferencia cumbre una solución a un problema, si no ha habido antes una buena preparación del terreno.

Yo creo que esta reunión se produjo demasiado pronto, ya que, probablemente, el Presidente Reagan todavía no ha terminado de plantear una política coherente para con el mundo en desarrollo y, en especial, para con los países latinoamericanos. Por otro lado, la Unión Soviética ha cometido el error de refugiarse en el argumento de que, como ellos —en su opinión— no han originado esta crisis, no tienen por qué participar. Más

En el caso de que saliera elegido algún latinoamericano o, en general, cualquier tercermundista, se añadirán a las presiones de las cinco grandes potencias las de los países del Tercer Mundo.



bien creo que si los países socialistas se declaran a sí mismos los grandes redentores del mundo en desarrollo, han debido estar presentes, del lado nuestro. De manera que yo creo que en esta reunión de Cancún una presencia y una ausencia han sido responsables de que se haya avanzado poco. Tal vez sea demasiado radical lo que estoy diciendo, pero es como yo lo siento.

¿No cree usted que hay poca renovación de líderes en la Unión Soviética y en los países del Este europeo?

Es evidente que esta situación se da mucho más en la Unión Soviética que en los otros países del Este. Lo vemos en el caso de Polonia, donde los gobiernos se suceden con gran rapidez, tal vez empujados por los propios acontecimientos. Pero en la Unión Soviética sí se ha producido un estancamiento. Ahora, ¿a qué se deberá? Posiblemente a ciertas exigencias del mismo partido. La Unión Soviética, con 250 millones de habitantes, tiene un partido político que no llega a los 2 millones. Así, la depuración de elementos es tan lenta que la "producción" de líderes se hace relativamente muy despacio. Las hornadas son demasiado espaciadas. Será que el pro-

ceso de preparación de los líderes es demasiado lento, que hay un problema de confianza o que la Unión Soviética todavía no llega a liberarse del peso histórico de la monarquía celular y le guste la idea de la continuación de un hombre. No lo sé... pero sabemos que el Politburó tiene un promedio de edad altísimo. Claro que esto tampoco es exclusivo de la Unión Soviética. Tenemos, por ejemplo, al viejo Adenauer, quien estuvo al mando de Alemania hasta una edad muy avanzada. O a Churchill, que regresó anciano al poder.

Sin embargo, creo que estoy improvisando explicaciones porque, evidentemente, la Unión Soviética debe ser un país muy difícil de gobernar.

¿Qué se puede prever que ocurrirá en el Medio Oriente, como consecuencia de la muerte de Sadat?

Todo dependerá de la estabilidad del gobierno que ha sucedido al de Sadat, quien, a su manera, era un tipo carismático. Ahora bien, con la muerte de Sadat, el control de la situación en esa región podría escapar de las manos de Egipto. El gobierno norteamericano, pensando que ya no tiene un hombre de la autoridad y de la confianza de Sadat, podría tratar de desplazar su punto de apoyo hacia

Arabia Saudita. Creo que, desgraciadamente el problema del Medio Oriente es un problema para varios años, porque ninguna de las partes está dispuesta a aceptar la realidad. Por un lado, la existencia del Estado de Israel, que se puede discutir en sus orígenes, pero que existe. Y, de otro lado, el que no se reconozca el derecho que reclaman los palestinos. Ninguna de las partes está dispuesta a aceptar lo otro. Hay algunas informaciones de que Arafat habría usado, últimamente, un lenguaje más moderado y que estaría dispuesto a aceptar la existencia de Israel. Pero, ¿hasta qué punto Arafat controla a los palestinos? Es un problema muy complejo. Además, como todos los grandes problemas, por el momento esta situación está vinculada al conflicto Este-Oeste, por lo que difícilmente puede pensarse que un problema internacional de tal magnitud se pueda resolver en esta situación internacional tan confusa.

¿Cuáles son las posibilidades de que el Grupo Andino pueda cumplir un papel de concertación política entre los países miembros?

Creo que en esto hay que actuar con cierta moderación sin acelerar el proceso. Debemos avanzar paso a paso, pues el Grupo Andino

aún no está enteramente consolidado e incluso ha sufrido el retiro de un país miembro. Ya se tomó una iniciativa política, en el caso de Nicaragua, pero hay que tener cuidado en no darle demasiado tinte político, cuando aún el Grupo no está consolidado en lo económico. Así como la Comunidad Económica Europea también cumple funciones políticas, en conjunto, el Grupo Andino podría —y a veces debería— tomar algunas decisiones políticas comunes, pero sin arriesgar el que la diversidad de opiniones paralice la acción económica. Es una cuestión que requiere de un manejo muy delicado. Hay que tocar mucho de oído y escoger muy bien los momentos en que se pueda plantear una acción política conjunta.

¿Qué opina del Pacto Amazónico?

Sobre el Pacto Amazónico no he profundizado mucho porque cuando se estableció, yo ya estaba alejado de la Cancillería.

Sin embargo, no hay duda de que es una área en la cual debemos actuar con cuidado. Estoy seguro de que nuestro país tomará las acciones del caso para que, dentro de la vinculación que constituye el Pacto Amazónico, haya una re-

lación de mutuo respeto y de perfecta igualdad de condiciones, con las diferencias que existen por la naturaleza de las cosas. Es innegable que el Brasil y el Perú son los países auténticamente amazónicos y que los demás son, a dicho respecto, países subsidiarios, amazónicos sólo en cuanto tienen ríos que van a desembocar al Amazonas. En ese sentido, sería deshonesto pretender un uso por igual de parte de todos los países miembros.

¿Cuál debe ser el criterio básico en nuestra política con respecto a Chile?

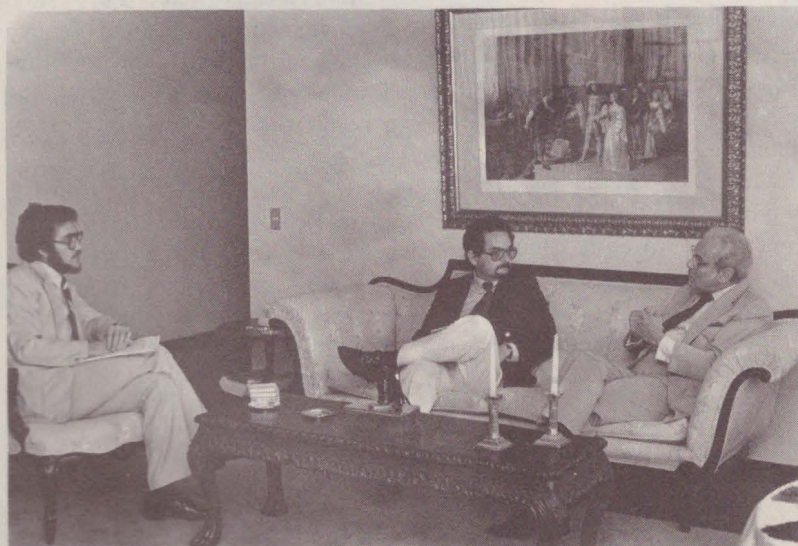
Con Chile hemos tenido, en determinadas áreas, sobre todo de tipo económico, una buena relación debido a nuestra natural interdependencia. En lo que se refiere a la relación política, es un asunto muy delicado pues es una relación de la que siempre será responsable Chile, en el sentido de que nosotros no tenemos nada que pedirle. Nosotros tenemos nuestro problema resuelto por un tratado, que no es el que, como peruano, hubiera deseado, pero que se enmarca en nuestra posición general de respeto a los tratados. Ante esa realidad histórica dolorosa —pero realidad—, creo que la relación depende, fundamentalmente, de la buena fe de Chile para con el Perú. De nosotros no puede venir otra posición que no sea la de conservar la situación que actualmente existe.

¿Y sobre el problema de la mediterraneidad de Bolivia?

Ese es un problema bilateral entre Chile y Bolivia. Puede requerir que el Perú haga un planteamiento, pero eso no quiere decir que el Perú se convierta, necesariamente, en parte del problema.

¿No hay el peligro que hubo, o que se habría producido el 76, de que se plantee una solución que implique una búsqueda adrede de la negativa del Perú?

Yo no podría afirmar que ése fuera entonces el objetivo. Pero, evidentemente, alguna administra-

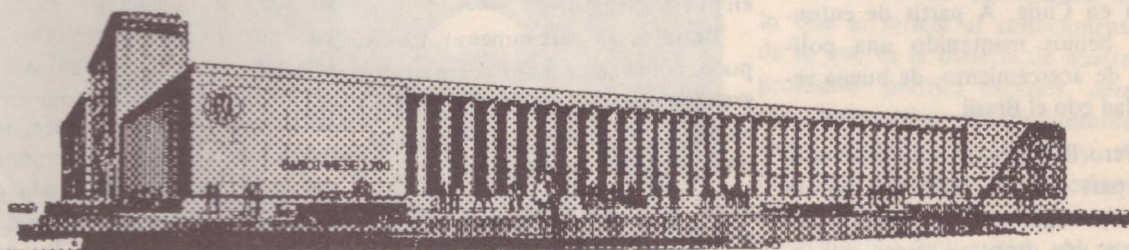


Seguir, humildemente y a la distancia, el proceso de liberación de Europa y luego su lenta reconstrucción fue suficiente para anclarme en la diplomacia.



SERVICIO ESPECIALIZADO
EN FINANCIACION DE
IMPORTACIONES
Y EXPORTACIONES

- Operaciones con moneda extranjera.
- Corresponsales en todo el mundo.



CONFIANZA - CORTESIA - CORDIALIDAD

BANCO WIESE LTDO.

OFICINA PRINCIPAL JR. CUZCO 245 - TELFS. 283400 - 275060 CABLES: BANCOWIESE
TELEX 25509 BANKWIE - APARTADO 1235 (LIMA - PERU)

PROPULSA

UNMSM-CEDOC

ción anterior chilena jugó a decir que el problema ya se hubiera resuelto si el Perú no tuviera que dar su consentimiento para otorgar la salida al mar a Bolivia. Yo no creo que ése sea el enfoque honesto del problema. Bolivia considera que Chile tiene la responsabilidad de su salida al mar, pero ésta, en todo caso, es una responsabilidad de Chile respecto a Bolivia en la cual el Perú no tiene nada que ver.

Ud. pudo haber sido embajador peruano en Brasil, ¿cómo debería plantear el Perú sus relaciones con este país?

La relación del Perú con el Brasil debe regirse por un doble signo: el acercamiento y la vigilancia. El acercamiento, porque es un enorme país, con el cual tenemos una extensa frontera, y con el cual dimos fin, en 1909, a una relación difícil, cuando brasileños incursionaban en nuestro territorio. No solamente se puso término a ese problema, sino que se aseguró para el país la libre navegación en el Amazonas. Algunos han dicho que éste fue un tratado entreguista, porque significó para nosotros una pérdida teórica de territorio, que había sido ocupado pacíficamente. Pero hay que tomar en cuenta que, en 1909, teníamos el tremendo problema de Chile y, evidentemente, el gobierno de entonces —el primero de Leguía— trataba de no abrir nuevos frentes sino de cerrarlos, a fin de concentrar toda su atención en Chile. A partir de entonces, hemos mantenido una política de acercamiento, de buena vecindad con el Brasil.

Pero Brasil es, al mismo tiempo, un país con un tremendo potencial de expansión y, teniendo nosotros una frontera virgen con ellos, hay, evidentemente, el constante temor de la invasión. Brasil es un país mucho más rico, con un nivel cultural más alto, de manera que nosotros tenemos que ejercitar una constante vigilancia a fin de que no se produzca una silenciosa y lenta penetración. Eso, indudablemente, es responsabilidad



La relación del Perú con el Brasil debe regirse por un doble signo: El acercamiento y la vigilancia.

no sólo de los diplomáticos, sino también de las Fuerzas Armadas y, concretamente, de la Marina, que tiene barcos que surcan el Yaraví en la frontera con el Brasil.

Hay que creer, asimismo, que Brasil está dispuesto a entablar una relación en igualdad de condiciones con los países vecinos. Yo no creo que el Perú, ni ningún otro país, esté dispuesto a que Brasil sustituya a los Estados Unidos en una función de supuesto liderazgo en nuestra región.

Brasil es un país inmenso. Es un poco como esos niños demasiado grandes que, al jugar con sus compañeros, puede, de repente, darles un golpazo sin querer.

¿Cuál debe ser, para Ud., nuestra posición respecto al Ecuador?

El Perú cuenta, en este caso, con la razón y la fuerza. Sin embargo, el estilo de acción del Ecuador resulta muy efectivo. Ecuador adquiere fuerza a pesar de y debido a su debilidad, al presentarse como víctima. Desgraciadamente, en determinados sectores puede realmente pensarse que ha habido un atro-

pello por parte del Perú. No obstante, es muy fácil probar que el Ecuador reclama territorios que nunca le pertenecieron. Una de las muestras más saltantes es que, cuando se suscribió el Protocolo de Río no hubo nunca traslado de población, lo cual suele ocurrir cuando un país, después de un acuerdo de límites, ocupa territorio antes ocupado por otro.

Es una lástima la posición ecuatoriana, porque creo que el Perú, a su vez, se obstina en establecer, con nuestro vecino del norte, una relación no solamente amistosa, sino mutuamente provechosa.

¿Comparte Ud. la crítica según la cual la apertura tercermundista del Perú, durante la década pasada, coincidió con un descuido en nuestras relaciones con los países vecinos?

Yo creo que, cuando se inició esa nueva etapa, nadie pensó que los problemas con nuestros vecinos estaban resueltos y que podríamos olvidarnos de ellos para dedicarnos por entero a los problemas de la vinculación con los demás países del Tercer Mundo e, inclusi-

ve, con los países industrializados, fueran capitalistas o socialistas. Evidentemente, aun cuando una frontera esté delimitada —como lo están todas las fronteras del Perú—, siempre existe la función de vigilancia, que no es una simple función militar. Es, también, una función política.

Somos concientes de que no basta el trazo de la frontera, porque ésta no es una valla de separación, sino que por el contrario es, o debe ser, un puente de comunicación. Por eso, nosotros siempre hemos creído que un objetivo permanente es el favorecer una mayor interdependencia entre los países vecinos.

Creo poder afirmar que en ningún momento de la historia de la vida diplomática peruana —al menos de la que yo he vivido— se ha abandonado la vigilancia de los países de frontera, ni se les ha dejado de lado por sueños extracontinentales. Eso es absolutamente falso. Además, se supone que la capacidad de acción e influencia de una Cancillería es tal que puede, a su vez, atender los asuntos globales y los de fronteras. De otro modo, sería una confesión de impotencia.

¿Considera Ud. que el gobierno de

la Fuerza Armada guardó un cierto respeto a la institucionalidad de la Cancillería, otorgando un grado de libertad bastante amplio a los cuadros técnicos de la misma, lo cual permitió madurar un proceso de aproximación a los países socialistas?

Eso puede ser cierto, pero no es una libertad mucho más amplia de lo que tendría hoy la generación siguiente. La afirmación podría servir de convalidación de los regímenes de facto lo que yo, como demócrata, no puedo aceptar.

Algo en lo que yo siempre insisto es que la aproximación hacia los países socialistas europeos se inició durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde. Afirmar que el acercamiento a los países socialistas y a los del Tercer Mundo se produjo durante el gobierno militar es totalmente equivocado. Durante el primer gobierno de Belaúnde, se inició la aproximación hacia los países socialistas y recuerdo que, inclusive, se constituyó una misión comercial que fue a los países socialistas, presidida por Carlos Morales Machiavello. Yo creo que lo que dificultó que se avanzara en este proceso fue que, entonces, el Poder Ejecutivo no quería abrirse más frentes ante el Poder Legislativo. Yo tengo un recuerdo muy

directo de un intercambio de ideas con el Presidente Belaúnde sobre el asunto de la apertura hacia los países socialistas. Pude percibir que había una cierta incomodidad, de tipo político, en abrirse demasiado hacia una colaboración más estrecha con la Unión Soviética y los demás países socialistas, lo cual se hacía ya necesario por la urgencia de ampliar nuestros mercados. Evidentemente, al desaparecer el régimen democrático por el golpe de Estado, la diplomacia peruana, que ya tenía esto concebido tiempo atrás, pudo desarrollarlo con más amplitud. El gobierno militar, como tenía una cierta inclinación hacia la izquierda, vio este proceso con interés. La aproximación a los países socialistas fue uno de los enfoques que nosotros propugnamos. Yo, desde mi puesto de Secretario General, trabajé muy de cerca en este problema y Carlos García Bedoya fue uno de mis colaboradores más inmediatos.

¿Qué nos puede decir sobre la formación de los diplomáticos peruanos?

Yo creo que nuestros funcionarios diplomáticos han adquirido una buena formación académica. Gente como García Bedoya pensó que, para darle más seriedad y consistencia a la política exterior, había que darle mejor preparación a los diplomáticos peruanos. Entonces, trabajamos mucho en elevar el nivel de la carrera diplomática, en lo que se refiere al conocimiento de lo que es la materia de nuestra profesión: política exterior, derecho diplomático, derecho internacional, historia diplomática y, en fin, todas esas materias que constituyen la preparación obligada del conocimiento diplomático. Al mismo tiempo, se comprendió que nuestra profesión nos obliga a tener el más completo conocimiento posible de la realidad nacional. Porque, en realidad, ¿qué es el diplomático sino una especie de relacionador público que se envía al extranjero y que, como tal, debe conocer lo que representa o la mercadería que exporta? Entonces, Relaciones



Es muy fácil probar que el Ecuador reclama territorios que nunca le pertenecieron.

Exteriores tiene que ofrecer una preparación mucho más completa, que permita al diplomático tener no solamente una noción del país, sino un conocimiento de las necesidades del mismo. El embajador no debe ser un señor sentado detrás de su escritorio y rondando por las fiestas. Debe ser alguien que sepa demarcar un interés peruano y esto es aún más importante en los países limítrofes, para que la presencia del Perú sea en ellos permanente, constante, reforzada, detallada.

¿Cómo debe plantearse la relación

creo que esto no es sólo importante para el caso del Perú, sino también para otros países. Además, habría que evitar que se produzca un cuello de botella y que toda la información se procese a través de Relaciones Exteriores. Hay que buscar vías directas de comunicación entre las embajadas y las instituciones públicas.

Más de una vez traté de conseguir, con poco éxito, que cada embajador nombrado tuviera una comunicación directa con los ministros de la producción y recibiera, además de las instrucciones políticas y diplomáticas, instrucciones

mantener buenas relaciones formales. Cuando vivimos una crisis como la actual, un país en vías de desarrollo no puede permitirse el lujo de tener embajadas decorativas. Es un concepto que hay que desterrar y a nosotros nos corresponde hacerlo.

¿Cómo nació su vocación por la diplomacia?

Fue de la manera más curiosa. Desde el colegio tuve afición por las letras. Ya en la universidad, el amor a la independencia de la propia familia me llevó a trabajar. Entonces ingresé al Ministerio de Relaciones Exteriores, en el año 1940, cuando estaba en segundo de Derecho. Existen, indudablemente, afinidades entre el estudio del Derecho y la diplomacia y, así, fui tratando de adentrarme en la función diplomática. El 15 de diciembre de 1944 me enviaron como Tercer Secretario a París y, al cabo de 7 años, me trasladaron a Inglaterra. Yo creo que tal vez ese inicio en Europa, en un momento en que la situación mundial era fascinante, hizo que me apegase aún más a esta carrera en la que estoy desde hace 40 años. Esa situación de post-guerra era verdaderamente muy interesante, por toda la miseria y grandeza que conllevaba y la viví muy de cerca. Tuve la ocasión de conocer a personajes históricos de la magnitud de Churchill, de Gaulle, que tienen para mí la grandeza del personaje cercano a la leyenda. Ver relativamente de cerca a estas figuras mundiales era fascinante para un joven como yo. Seguir, humildemente y a la distancia, el proceso de liberación de Europa y luego su lenta reconstrucción fue suficiente para anclarme, más y más, en esta actividad.

¿Qué caracteriza a los diplomáticos de su generación?

Después de los años 30, y especialmente después de 1942, cuando se resolvió la cuestión de los límites con Ecuador, nosotros empe-



Yo entiendo la relación embajada-cancillería como una pista de doble vía.

embajada-cancillería para que esto se produzca?

Creo que tenemos bastante por mejorar. Yo entiendo la relación embajada, cancillería como una pista de doble vía. No sólo se trata de que la Embajada mande información a la Cancillería, sino también que ésta mantenga informada a la Embajada, y creo que es ahí donde hace falta un esfuerzo.

Hace casi doce años que yo no trabajo en la Cancillería y es posible que tenga una cierta ignorancia de algunos progresos recientes. Pero

sobre todo lo que podría interesarle obtener al Perú del país al cual se le enviaba. Somos un país pobre y, por lo tanto, debemos considerar a cada agente diplomático como una inversión de la cual se debe obtener el máximo beneficio. Yo soy de los que creo que, actualmente, la diplomacia debe ser vigilante y actuante, pero de la manera más rigurosa, porque las acciones diplomáticas deben ser consideradas como una inversión, además de cumplir con los otros aspectos tradicionales como el de



Makarios, un hombre con una capacidad extraordinaria para solucionar problemas.

zamos a evolucionar y no por mérito nuestro. Yo me considero de la misma generación de Carlos García Bedoya y otros. Si bien existe una diferencia de edad, tenemos una concepción común, diferente de las otras generaciones diplomáticas, no porque fuéramos más inteligentes que los anteriores, sino porque tuvimos que afrontar una realidad diferente. Hubo que evolucionar de la función simplemente defensiva de nuestra heredad territorial, la cual en cierta forma comprimió la acción de los diplomáticos anteriores, hacia una de tipo mucho más creativo que buscaba la manera óptima de encontrar, para el Perú, el mejor lugar posible en la esfera internacional. El libro recientemente publicado de Carlos García Bedoya, es lo mejor que se ha escrito como aproximación a esta nueva concepción de la diplomacia peruana.

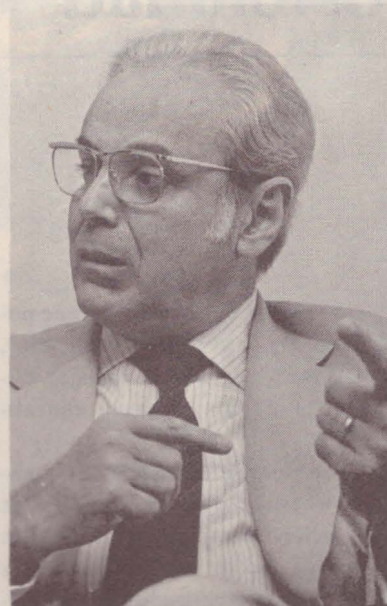
¿Cuál es el personaje mundial que ha conocido y que más le ha impresionado?

Menciono a una persona que, en realidad, pertenece a la leyenda: Makarios, el famoso líder de la comunidad chipriota —griega. Fue un personaje muy interesante que ejercía fascinación a todo el mundo. Tenía una capacidad de domi-

nio sobre el país, de seducción sobre el pueblo, en base al uso de dos sombreros: el de obispo y el de estadista. Utilizaba cada uno según le conviniera en el momento y eso le permitía ser un hombre con una capacidad extraordinaria para solucionar problemas.

¿El desempeñar cargos internacionales conlleva un proceso de desarraigo del país?

Uno no se puede desprender de su nacionalidad hasta el punto de ser químicamente puro. Cuando yo estoy trabajando en Naciones Unidas, de una manera indirecta estoy trabajando con el gobierno de mi país, que es miembro de esa institución, y estoy cumpliendo funciones encuadradas dentro de un documento internacional que es la Carta de las Naciones Unidas, de la cual mi gobierno es partícipe. De manera que no hay una oposición. Lo que sí hay que evitar, y esto es obvio, es la utilización de mi función en beneficio de mi país y en detrimento de un tercero. Pero si, por ejemplo, puedo gestionar un programa para mi go-



Me es muy difícil identificarme generacionalmente porque he vivido la mayor parte de mi vida madura fuera del Perú.

bierno, siempre que no actúe en detrimento de otro país, nadie puede reprochármelo. La cuestión es actuar con pudor. Evitar que a uno se le vaya la mano en el esfuerzo.

¿Con qué personas, además del área de la diplomacia, se identifica usted generacionalmente en el Perú?

Voy a hacer una confesión. Para mí es muy difícil identificarme generacionalmente porque he vivido, por culpa o gracia de los sucesivos gobiernos, la mayor parte de mi vida madura fuera del Perú. Entre los 24 y los 61 años, que ahora tengo, no he vivido en el Perú ni siquiera 10 años.

Generacionalmente me vinculo con mis compañeros de universidad, de los primeros años de Torre Tagle y, luego, de una manera muy esporádica y en forma espiritual, con mis colegas diplomáticos. Porque yo no he ejercido la carrera de abogado. Por eso me es muy difícil contestar la pregunta. Estuve muy unido, tanto por afinidad como por una gran amistad, a Carlos García Bedoya.

¿Ahora que se encuentra fuera del servicio diplomático, a qué se va a dedicar?

Bueno, tal vez me dedicaré a profundizar sobre todo lo que he hablado en esta entrevista. Cuando salí de embajador a Suiza escribí un Manual de Derecho Diplomático, el cual está agotado y quiero volverlo a publicar, agregándole algunas experiencias en diplomacia multilateral y parlamentaria. Tal vez efectúe también, algunas colaboraciones en periódicos y publicaciones.

He sido, en estos últimos días, víctima de esta absurda publicidad que se me ha dado, totalmente desproporcionada. Parecemos un país sin noticia... ■



Sociedad y Educación: Demanda y Posibilidad

Marcial Rubio Correa
Abogado, profesor
universitario

La educación formal en el Perú dura doce años de colegio y unos seis más de universidad. Se aprende varias cosas útiles, pero éstas se entremezclan con muchas más que, estudiadas para un examen, luego pasan al olvido porque no son útiles para la vida diaria.

En el Perú, el educando aprende poco de sí mismo y de la sociedad en la que vive. A menudo deja los estudios en los primeros años y, aun cuando pueda terminar el co-

legio (lo que es un privilegio de pocos, comparativamente hablando), no puede empezar a trabajar eficientemente con su bagaje educativo.

Conocemos a muchos que invirtieron esfuerzo y recursos en su educación para progresar y, sin embargo, no lo lograron. Sabemos de varios alfabetizados para quienes aprender a leer fue como estudiar un alfabeto extraño, que se olvida al cabo de un tiempo porque, en amplias zonas del Perú, no hay

cómo utilizarlo ni tampoco la necesidad diaria de hacerlo.

Sabemos de profesores recargados de trabajo y exámenes que no pueden vivir con lo que les paga su trabajo y, también, sabemos que muchos de ellos buscan sin éxito la posibilidad de perfeccionarse.

Nuestra opinión es que el sistema educativo nacional tiene serias carencias y también inmensas posibilidades no explotadas. Este artículo es un resumen de lo que con-

sideramos principal.

Partimos de que la educación sirve y está hecha para la persona. Pero ella está, a su vez, inmersa en una sociedad determinada. Por tanto, la finalidad de la educación debe ser contribuir a la realización de la persona, tanto material como espiritualmente, dentro de su sociedad.

En abstracto, fuera de este marco, la educación carece de sentido. Se convierte en un innecesario ejercicio de erudición o en la ilusión de una realización personal que no cristaliza. Podemos discrepar sobre la interpretación de nuestra sociedad, o sobre el grado en que la educación la sirve, pero el principio de interrelación persona-sociedad-educación es, para nosotros, un punto de partida indiscutible. En base a él, procedemos a analizar los rasgos básicos de adecuación entre nuestro sistema educativo y nuestra sociedad.

LA EDUCACION BASICA

Si bien la educación básica (primaria y secundaria) contribuye a la formación de la persona, analizada globalmente presenta serias deficiencias que conducen a una evaluación negativa.

Por un lado, tenemos un método educativo preponderantemente memorístico y no empírico, que produce resultados deficientes: se hipertrofia la memoria sobre la reflexión y lo teórico sobre lo práctico.

El desarrollo de la memoria y la inculcación de conocimientos teóricos son parte esencial de todo proceso educativo pero, por ejemplo, cuando alguien estudia países sin poder ubicarlos en un mapa, o utiliza fórmulas matemáticas sin conocer su aplicación práctica, lo más probable es que haya perdido la oportunidad de adquirir conocimientos que, más tarde, le serán de utilidad para situarse en su entorno, entender y para realizarse más plenamente. Mucho de ello existe en nuestra educación básica.

Y no se trata sólo de un problema metodológico. El mismo contenido se orienta más hacia la erudición por ella misma que a la comprensión de los reales problemas del vivir diario. El syllabus, los ejemplos y aun las actividades recomendadas de la mayoría de textos escolares, tienen poca conexión con la experiencia cotidiana y con las preguntas fundamentales de diversos órdenes que se plantea el alumno.

Más aún: el programa regular de enseñanza básica no capacita a la persona para desarrollar posteriormente un trabajo. A menudo, el paso por el colegio es un trámite que conduce a un empleo para el

que poco sirven los estudios, cuando no al subempleo o desempleo.

LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Estas carencias y un conjunto de factores estructurales de la sociedad, hacen que la enseñanza universitaria sea, en esencia, una continuación "normal" de la enseñanza básica. El título universitario se ha convertido en un requisito *per se* para que la persona logre una mejor realización, aunque sólo sea en materia de trabajo y remuneración.

Sin embargo, la enseñanza universitaria tiene varias irracionalidades, muchas de ellas alimentadas por esta suerte de principio social



Es necesario orientar lo educativo cada vez más hacia la explicación del entorno.

y educativo generalmente aceptado.

Por un lado, se crea superpoblación universitaria lo que disminuye la posibilidad de una seria formación superior, al tiempo que la demanda de quienes desean un título universitario tampoco puede satisfacerse. Por otro, la formación universitaria misma tiene vicios que, en lo sustantivo, desdican de su rol superior.

La mayoría de los profesionales que egresan de nuestras universidades son, básicamente, "prácticos" en su materia, con dificultades serias para profundizar, crear alternativas o aun comprender los avances científicos desarrollados con posterioridad a su paso por las aulas universitarias. A su vez, esto se refleja en el bajísimo desarrollo científico de nuestro medio, que destaca por la gran cantidad de universidades, estudiantes y graduados.

A su vez, la enseñanza universitaria tiene excesos memorísticos y carece del trabajo empírico necesario a sus requerimientos, lo que lleva a que los profesionales acepten, casi sin excepción, que la mayoría de sus conocimientos tiene una cierta base en los estudios, pero que fueron adquiridos principalmente en la práctica posterior o concomitante a ellos.

Adicionalmente, la oferta de carreras es anárquica. Por ejemplo, a pesar de que en Lima se estima que existe un abogado por cada quinientos habitantes (sin distinción de edades), las universidades siguen lanzando al mercado cientos de egresados en leyes y, constantemente, se ve aparecer nuevos programas de Derecho en nuestros centros superiores. A su vez, este exceso es defecto en la oferta de otras ramas.

De esta forma, las deficiencias cualitativas y metodológicas de la educación básica inciden en una mala preparación del estudiante, tanto en su formación como en su preparación para la actividad laboral. Ello conduce a la búsqueda de la formación superior como complemento indispensable.

Pero la educación superior padece, a su nivel, de los mismos defectos de la básica, añadiendo que, por tener menos capacidad instalada, no puede recibir a todos los que a ella postulan y no satisface ni los requisitos de una enseñanza científica ni proporciona a la sociedad el tipo y cantidad de profesionales necesarios en cada campo.

De esta forma, desde sus aspectos estructurales, metodológicos y de contenido, la oferta de educación formal básica y superior es profundamente inadecuada a las necesidades sociales y, por razón de las presiones que sobre ella ejercen los individuos y la sociedad en su conjunto, tiende a hacerse cada vez más inadecuada en vez de seguir el proceso inverso.

LA ALTERNATIVA DE LA EDUCACION INTERMEDIA

Durante los primeros años del gobierno militar, la reforma educativa propuso la creación de ESEP's, como una solución al recargo de las universidades y a la necesidad de educar para el trabajo. Cumplida la educación básica, la persona transcurriría por un corto número de años a través de la ESEP para luego, con una formación técnica determinada, entrar a trabajar, o alterna-

tivamente, postular a la universidad para adquirir una formación científica de nivel verdaderamente superior.

Una publicación (*Educación Básica Laboral*. — Lima, DESCO, 1978) calculó que para 1980 habría casi diez millones de peruanos en condición de acceder a las ESEP's. Sin embargo, conspiraron contra ellas la falta de recursos financieros, la carencia de profesores (salvo los que ya estaban en las universidades) y, desde luego, la inexistencia de un mercado de trabajo al cual acceder con dicha formación.

Y es que uno de los problemas trascendentales a absolver, discutiendo en nuestra problemática educativa, puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Y luego de los estudios, qué?

EL MERCADO DE TRABAJO

Las grandes cifras indican que más de la mitad de la población económicamente activa carece de empleo permanente, es decir, el paro abierto o encubierto llega en nuestro país a niveles dramáticos. Es natural que, en circunstancias como ésta, se produce una competencia más aguda por el lado de la demanda de trabajo, reduciéndose los salarios. Ante esto, la educa-



La educación superior no proporciona a la sociedad el tipo y cantidad de profesionales necesarios en cada campo.



Uno de los problemas trascendentales a absolver discurrendo en nuestra problemática educativa se resume en: ¿Y luego de los estudios, qué?

ción, cualquiera que sea, tiene influencia escasa o nula en obtener ventajas comparativas. Así, aunque todos tuviésemos acceso a la educación en el Perú, la situación de los tres millones de desempleados o subempleados que buscan trabajo, difícilmente cambiaría.

De esta manera, el problema no puede plantearse en términos de cuál es la adecuación o inadecuación de nuestra oferta educativa para el país. Más bien, lo que hay que plantear es lo siguiente:

“Dada esta sociedad ¿qué tiene que cambiar en ella para que un sistema educativo sea útil para cada una de las personas y para la sociedad misma?”

EL MITO DEL PROGRESO A TRAVES DE LA EDUCACION

Porque nuestra sociedad no tiene un mercado de trabajo en ampliación y diversificación significativas, la idea generalmente aceptada de que la educación es un medio de progreso, sólo admite comprobación en las excepciones. Estas pueden ser significativas en términos absolutos pero, en términos relativos al total de la población o aun al de educandos, la comprobación del enunciado arroja resultados negativos. Se puede afirmar sin equivocación, a nivel social total, que tomando sólo la variable educación, un educando y un “no edu-

cando” carecen de diferencias radicales en cuanto a sus expectativas y posibilidades futuras.

El asunto alcanza niveles dramáticos en lo referente a la alfabetización. La cantidad de alfabetos que son tales porque sólo saben firmar su nombre, es algo ampliamente comprobado y que adquiere ribetes de tragedia. La alfabetización es indispensable, pero si la organización social no requiere que todos sepan leer y escribir en su vida diaria, y ello es así en el Perú de hoy, entonces en la alfabetización se genera desperdicio de esfuerzo, recursos e intenciones.

EDUCACION Y CAMBIO SOCIAL

La crítica realizada de esta forma no puede llevarnos al fatalismo. La educación es indispensable y es requisito de progreso personal y social, pero en sí misma es insuficiente para lograrlo. La historia prueba que si no cambia la sociedad en sus aspectos estructurales, entre ellos el del empleo (más trabajo, más diversificación y mejor pago), la educación es incapaz, por sí sola, de mejorar las cosas.

En este sentido, el problema tiene una solución dialéctica: más educación que apoye y se apoye en transformación de estructuras económicas y sociales. Uno sin el otro impide el salto cualitativo. En realidad, en los hechos, nada

hace suponer que nuestra sociedad requiere algo distinto de lo que la educación ha brindado hasta ahora.

Ello es lo que explica por qué, en el Perú, a pesar de la inversión de esfuerzos y recursos, no se ha avanzado cualitativamente en el progreso social ni en la elevación de la situación de vida de las personas con enseñanza.

EL MITO RELATIVO DE LA CARENCIA DE RECURSOS

Las cifras existen en abundancia e indican que la cantidad de centros educativos, carpetas, recursos pedagógicos y medios, tanto económicos como financieros, es insuficiente para la educación llamada formal. Si vemos las cosas desde este punto de vista, evidentemente hay una insuficiencia de oferta educativa que es muy difícil superar en el corto futuro.

Sin embargo, se sabe que la educación formal es una parte, y minoritaria, de los recursos y formas educacionales con que cuenta una sociedad. Además de ellos, tenemos los medios informales, entre los cuales los de comunicación masiva son cuantitativamente importantes.

En el Perú, la prensa escrita vende casi un millón de ejemplares diarios y los radios y televisoras en-



Analizada globalmente, la educación básica presenta serias deficiencias que conducen a una evaluación negativa.



La enseñanza no capacita al individuo para ejercitar su vida laboral a partir de lo estudiado.

tran en cientos de miles de hogares. Por otro lado, hay una importante capacidad instalada para producir material educativo ad hoc para estos medios que, en términos comparativos, tienen un costo mejor que la educación formal para el consumidor.

Ello es tan evidente, que nuestra Constitución política ha establecido en su artículo 37: "Los medios de comunicación social del Estado se hallan al servicio de la educación y la cultura. Los privados colaboran a dichos fines de acuerdo a ley".

Extraña, en primer lugar, la demora en aprobar los instrumentos legales requeridos por la Constitución, para poner en movimiento esta inmensa maquinaria educativa hasta hoy desperdiciada. El quinquenio de la Educación en el que estamos, merecería mayor celo de nuestros legisladores en este punto.

Pero el problema es mayor aún. Si bien los medios de comunicación del Estado implementan parcialmente esta obligación, dicho trabajo es insuficiente. El salto de la "información" a la "formación y capacitación práctica", por intermedio de la prensa, la radio y la televisión, no ha sido dado hasta hoy en el Perú. Esta es una carencia seria en la política educativa del Estado, que debe ser corregida inmediatamente.

Por otro lado, los medios de comunicación privados están sometidos a sistemas de financiamiento que, en los hechos, contribuyen a disminuir su aporte a la educación y la cultura porque lo espectacular no resulta necesariamente confluente a ellas y, en muchos casos, es más bien contrario.

Así, implementar la colaboración de estos medios a la tarea educativa, implica cambiar estas circunstancias y buscar formas alternativas de pago de los servicios. Ello puede lograrse, pero significa realizar transformaciones sustantivas.

Por lo tanto, es relativo hablar de insuficiencia de medios educativos en la sociedad peruana y, más relativo aún, si consideramos los aspectos de educación formal e informal. Más bien, el problema radica en que hay que doblegar estructuras y cambiar conceptos.

LO ESTRUCTURAL DE LOS MEDIOS EDUCATIVOS

Lo estructural consiste en reconocer que la educación debe darse tanto por medios formales como informales y, dentro de estos últimos, con participación preponderante de los medios de comunicación masiva.

Pensar que la educación avanzará dedicándose esencialmente a

construir más escuelas es equivocar el camino. Primero, porque ello sólo puede solucionarse a largo plazo y, segundo, porque el efecto de la educación formal sin participación de la informal, es sumamente ineficiente. Sin embargo, este argumento no invalida la necesidad de invertir cada vez más recursos en la educación formal, sobre todo la básica.

En segundo lugar, lo estructural consiste en implementar las normas y transformaciones que permitan hacer de los medios de comunicación masiva, verdaderos propulsores de la educación. Ello debe llevar a la creación de un aparato de producción de programas especiales y a dar solución a los problemas financieros de operación que sean requeridos para su funcionamiento. Además está decir que no pueden descansar en la propaganda comercial, al menos exclusivamente.

CAMBIO DE CONCEPTOS EN LO EDUCATIVO

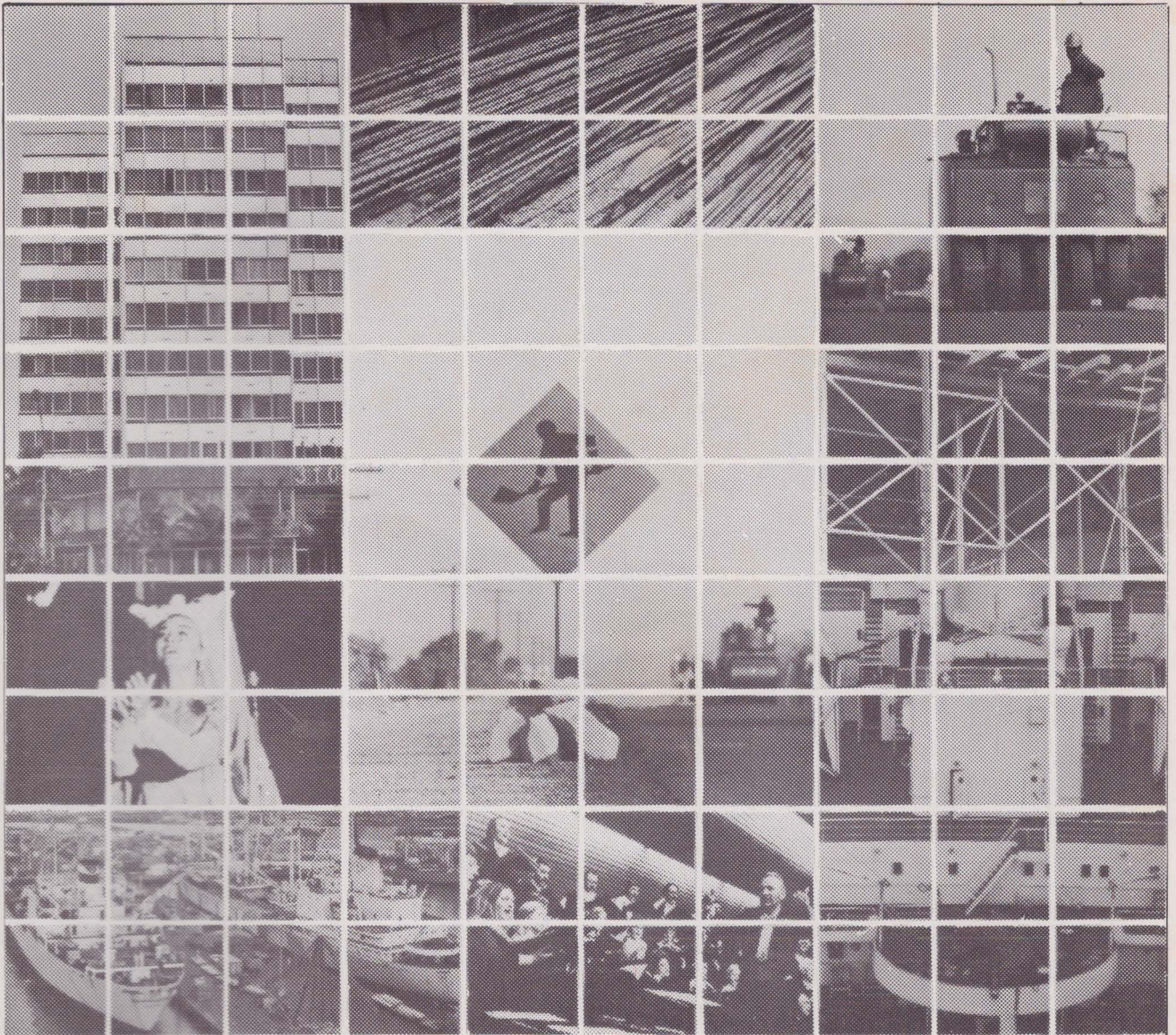
Una primera parte está ya dicha: reconocer la importancia enorme de la educación informal.



Pero también es fundamental orientar lo educativo cada vez más hacia la explicación del entorno y la capacitación para el trabajo. Sólo así se creará en el educando la necesidad constante de aprender y se podrá lograr un consumo masivo de educación y cultura.

FACTORES IDEOLOGICOS Y DE EDUCACION SOCIAL

Es prioritario desechar, como un error, el que la educación, por sí misma, contribuye a la solución de los problemas sociales y personales.



Porque somos
cien por ciento peruanos
y creemos en el Perú,
lo aseguramos,
invertimos en él
y fomentamos su cultura.



Popular y Porvenir
Compañía de Seguros
Un porvenir seguro y confiable

Peruana
Internacional

UNMSM-CEDOC

SEGUIMOS CRECIENDO Y VAMOS ADELANTE

Somos la
Empresa más
grande del país:

Por historia: experiencia y prestigio con más de 75 Años
Por producción: Ag - Cu - Pb - Zn - Au... y 20 productos registrados
Por fuerza laboral: 16.500 trabajadores
Por ventas: 800 millones de dólares anuales.

Y dentro de los próximos 6 años, pasamos a producir de 16.300 TM de mineral a 50 mil TM diarias, triplicando la producción gracias a los proyectos de desarrollo ya en marcha:

- En **La Oroya** hemos modernizado la refinería de Zn e instalamos una nueva planta de aglomeración de Pb y modernizaremos la Fundición de Cu.
 - En **Cerro de Pasco** inauguramos la nueva planta de tratamiento de agua de mina, descontaminando el río Mantaro y produciendo 7.000 toneladas de Cu fino en cátodos.
 - En **Cobriza** ampliamos la mina y concentradora para producir y tratar 10 mil TCS de mineral de cobre al día.
 - En **Toromocho** estamos haciendo el estudio de factibilidad del proyecto de gran minería, para producir 100.000 toneladas de cobre fino al año.
- Y miramos con optimismo la futura explotación del cobre y oro en Monterrosas; del carbón en Jatunhuasi; de la plata en Andaychagua y Casapalca; del cobre y molibdeno en Tacna y del oro en Madre de Dios.

Con estos proyectos, al año 1985, esperamos producir 220.000 TCS finas de Cu/año y 35/40'000.00 de onzas de Ag, además de los otros metales.



LA GRAN EMPRESA!
EMPRESA MINERA DEL CENTRO DEL PERU

Casilla 2412 - Lima 1 Perú - Cables: Centromin Perú.
Teléfono: 275210

UNMSM-CEDOC

Más bien, el efecto de lo educativo tiene una relación dialéctica con el cambio estructural en lo económico y lo social. En el Perú de hoy ello implica no solamente reformar la educación, sino ampliar y diversificar el mercado de trabajo con medidas de política general que, en síntesis, otorguen mejores y más oportunidades. Este es el único marco en el que, finalmente, "estudiar" adquiere sentido para mayorías que viven, por decir lo menos, en situación de tradicional postergación.

UNA PALABRA SOBRE EL EDUCADOR

La retórica ha dicho mucho sobre la misión de educar, pero los hechos, y muchas veces la energía de la lucha de los maestros, han sido elocuentes muestras de la grave situación que la sociedad atraviesa en el punto de la condición social y económica de quien, en definitiva, es el agente fundamental del proceso educativo: aquel que enseña.

Teóricamente, la enseñanza es una carrera en el Perú. En la práctica, y tanto en la educación básica como en la superior, el profesor no subsiste con lo que ella le retribuye.

En este campo, difícilmente podemos decir que, desde el punto de vista humano, haya escasez de oferta. Lo que sí ocurre, es que la calidad presenta deficiencias, lo que se debe a la imposibilidad que tiene el maestro de perfeccionar sus técnicas y conocimientos.

Ni el maestro universitario ni el de colegio cuentan con recursos y tranquilidad para mejorar en su especialidad. En ninguno de los casos la sola enseñanza le permite subsistir y, muchas veces, debe sobre-explotarse la capacidad de trabajo para obtener lo indispensable. Por el lado del profesor universitario, es evidente que no existe institución ni curso adecuado, en el que se lo capacite pedagógicamente para su función.

El problema de las remunera-

ciones a la enseñanza es álgido y por ello mismo, de urgente solución. Se trata de un inmenso capital humano que la sociedad viene desperdiciando en términos cualitativos y cuantitativos.

UN BALANCE

No es fácil hacerlo. Por el lado negativo, tenemos la insuficiencia de escuelas y elementos consiguientes; la escasez de recursos económicos y financieros; la inadecuación de los contenidos y técnicas de enseñanza a los fines de colaborar en la formación de la persona en su autodesarrollo, en su comprensión de las cosas hoy y aquí, y en la capacitación para e-

muneración, como a su formación y perfeccionamiento. Y en materia de capacidad instalada, a pesar de su insuficiencia, no se puede desdeñar el número de centros educativos pero, sobre todo, la inmensa potencialidad de los medios de comunicación masiva para implementar la educación informal.

Por ello, una aproximación realista al problema de lo que se ofrece y lo que se requiere en materia la educación, no tiene por qué ser pesimista. Existen límites objetivos, pero también inmensas vías y soluciones hasta hoy inexplotadas. El equilibrio dinámi-



A menudo, el paso por el colegio es un trámite que conduce a un empleo para el que poco sirven los estudios.

jercitar su vida laboral a partir de lo estudiado.

En el mismo lado, pero desde otro ángulo, tenemos un conjunto de estructuras sociales y económicas que, probablemente, no exigen (ni permiten desarrollar) un sistema educativo cualitativamente distinto porque, simple y llanamente, no ofrecen alternativas que redunden en gratificación al esfuerzo del educando.

Del lado positivo, tenemos también varios elementos. El fundamental, tal vez, la pertinencia del educando por instruirse. Existe un elemento humano cuantioso y dedicado a la enseñanza que debe ser estimulado profesionalmente, tanto en lo que se refiere a su re-

co de potenciar lo que tenemos a la mano, puede desarrollar enormemente nuestros recursos y beneficios educacionales.

Sin embargo, reiteramos: no sólo se trata de mejorar el sistema y la oferta educativa. Se trata de transformar lo social y lo económico para permitir que la mejora en lo educativo sea verdaderamente eficaz. Hoy, en el Perú, el problema educativo no es sólo de carencias en la oferta. Es también de profundas carencias e irracionalidad en una sociedad que no recompensa, en lo concreto, el esfuerzo que las mayorías invierten en educarse, y que tampoco, valgan verdades, necesita de muchos y mejores educados para seguir su curso actual. ■

Desarrollo Sexual y Juventud

Luis Herrera Abad
Psicólogo, profesor
universitario

Es la sexualidad humana uno de los motivos más importantes del individuo, y sin embargo es, quizás, el menos estudiado. El comportamiento sexual ha sido casi del todo desconocido hasta el siglo pasado y aun en la actualidad lo que se conoce de él, con ser importante, es todavía insuficiente. Este hecho nos coloca ante la evidencia de que aun la ciencia, y los científicos que la constituyen, han sido objeto de la misma reserva que ha envuelto con un velo de cuidado lo referente al sexo en general. Existen varias razones para que esto se haya dado, y todas ellas se basan en el efecto que la estructura socio-cultural tiene sobre lo emocional. El sexo ha sido visto y sentido como reservado, íntimo, sagrado, sa-

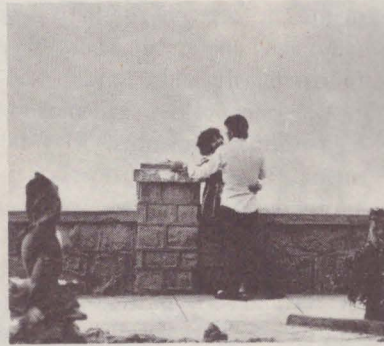
tánico, pecaminoso, etc., de acuerdo a lo que la moral de turno dictara en un momento determinado. Es, pues, el motivo humano que quizá más prejuicio atraiga pero es, al mismo tiempo, paradójicamente, el más manipulable. Su maleabilidad es particularmente sensible al ambiente externo que bien puede determinar su destino y dirigirlo hacia formas de consumo no necesariamente ligadas a su original finalidad placentera. Cuando nos referimos a otros motivos, tales como el hambre o el sueño, nos encontramos con que son más bien rígidos e invariables, o poco variables en su dirección hacia fuentes de satisfacción.

En lo sexual las cosas son diferentes. La dirección de su satisfacción, el cómo, cuándo y dónde

se satisface, varía de acuerdo a la cultura en la que se presenta. Como carga de tensión orgánica es universal, pero su descarga depende de los desencadenantes sociales y culturales.

Si bien con el hambre sucede algo parecido, en lo referente al cómo, cuándo y dónde, además del qué consumimos como alimento, en el caso del sexo estos aspectos son en mayor o menor grado objeto de sentimientos de ocultamiento, o de vergüenza e incomodidad. Está, pues, asociado más íntimamente, a la naturaleza simbólica del ser humano y, por ello, a lo psicológico.

En la psicología es Sigmund Freud uno de los autores que más han contribuido a develar lo relativo al sexo y sus implicancias en la





vida cotidiana del ser humano.

Uno de los aportes más importantes del psicoanálisis es la conceptualización de una sexualidad anterior a la etapa en la cual los cambios glandulares-fisiológicos dan paso a una genitalidad capaz de experimentar placer en la relación el sexo como originado en estos cambios (pubertad), dado que era a partir de ellos que se experimentaban claramente las primeras formas del deseo de contacto sexual, y en donde las manifestaciones eróticas eran evidentes al teñirse de lo genital. Para el psicoanálisis, en cambio, sin descuidar la importancia de este momento, éste era un período asumido sólo como una etapa del proceso del desarrollo de la sexualidad, quizá la culminación del mismo, pero sólo captable a la

luz del conocimiento de su historia previa, de las instancias responsables del como la sexualidad genital se presentara y de sus efectos concomitantes.

La sexualidad pregenital o sexualidad infantil, se asienta en la existencia de un conjunto de necesidades que buscan satisfacerse en el ambiente. Vienen con el ser humano, no son aprendidas, pero requieren de otros seres humanos para ser satisfechas. El ejemplo más claro sería el caso del hambre que, como ya mencionamos, es más o menos rígido y debe ser satisfecho en forma inmediata porque de lo contrario sobreviene la muerte. Es la madre la persona que debe hacerlo. Esto es común a todos los mamíferos (animales que "maman"), pero en el caso del hombre

éste es un mamífero mucho más necesitado de cuidado. Como Freud sostenía, basándose en una teoría ya existente en su época, el ser humano es un "nacido prematuro". Es decir, permanece poco tiempo dentro del vientre materno, a diferencia de otros mamíferos que se podría decir que nacen "más adultos", menos necesitados de cuidado posterior al nacimiento. Para el hombre, entonces, la madre sería una especie de "útero social" indispensable para compensar su fragilidad y sobrevivir. La madre deviene en fuente de placer y cuidado, estableciéndose entre ella y el niño un vínculo de tal naturaleza, de tal nivel de fusión, que es denominado "simbiótico" (también la madre satisface impulsos básicos, su tendencia al cuidado de su hijo o impulso maternal, patrimonio de los mamíferos). Si bien es cierto que este vínculo está centrado en la distensión, en el placer, de ninguna manera estamos refiriéndonos a un placer genital. Sin embargo, la naturaleza del placer infantil no es sustancialmente diferente a la del placer orgásmico. De hecho, cuando el niño hambriento calma su tensión lactando del seno materno, experimentando el calor de la piel de la madre, sintiendo los latidos de su corazón, percibiendo su olor y oyendo su voz, el placer es similar en su totalización e intensidad al orgasmo adulto. Se puede decir que el niño está viviendo un "placer orgásmico" pregenital.

Pero la lactancia como período dura sólo un tiempo. Luego, progresivamente, la simbiosis se irá fragilizando, el niño irá poco a poco tomando cierta distancia de la primera fuente de satisfacción, desplazando su placer desde la boca hacia otras zonas de su cuerpo, estableciendo nuevos contactos con la realidad y configurando nuevos intercambios con el ambiente, siempre en términos de impulsos y fuentes de satisfacción.

Cada momento tendrá su peculiaridad, y supondrá un transitar por las etapas anteriores. El desarrollo será óptimo si el balance entre



el organismo (sus necesidades biológicas y fisiológicas) y el ambiente (sus satisfacciones y restricciones), es armónico. A partir de esa armonía se establece un equilibrio, una economía interna balanceada en la cual la representación de la realidad no será generadora de una ansiedad inmovilizadora. En este caso, el equilibrio entre placer-displacer (no satisfacción inmediata) permitirá percibir la realidad externa y a sí mismo, en relación con ella, como algo no necesariamente amenazante. Es importante, tal vez, entender estos vínculos y sus implicancias como un paso de un placer que busca satisfacerse en forma inmediata y absoluta, a un placer normado por las leyes de la sociedad. En el lenguaje psicoanalítico, el paso del "principio del placer" al "principio de la realidad", este último asumido como el conjunto de exigencias de un aprendizaje que permita controlar los impulsos, y sólo satisfacerlos parcialmente en las formas consideradas aceptables por la sociedad, lo que posibilitará almacenar la energía impulsiva que luego será distribuida en comportamientos socialmente considerados como "adultos". Se suele denominar a este proceso *socialización*.

Considerando lo hasta aquí explicado es evidente que los impulsos y necesidades previas a la genitalidad, se impregnarán de lo

que resulte de la confrontación entre ellos y las normas.

En un momento del desarrollo, las normas externas se internalizan y se hacen propias. El niño ya no necesita, o necesita poco, la figura de los padres que le enseñen lo que debe o no debe hacer, él ya tiene su propia madre y padre internos que lo castigan (sentimientos de culpa) cuando infringe las leyes, y lo premian cuando las cumple.

Será necesario que el niño vaya aprendiendo, paulatinamente, una nueva forma de placer: la satisfacción de la norma cumplida, que no es necesariamente equivalente a la que se deriva de la satisfac-

ción del impulso. Y un nuevo displacer: la no satisfacción de los impulsos en forma absoluta (frustración). Así, la confrontación del impulso y la norma dejará un saldo de angustia que buscará aliviarse a través de intentar satisfacer el deseo prohibido en la fantasía (puede ser la imaginación diurna o bien los sueños). Pero aun a ese nivel, la norma interviene pudiendo generar en mayor o menor grado remordimientos. El cómo y cuánto un niño o adulto se autocensure dependerá de la rigidez o dureza, o bien de la flexibilidad de la ley, ésta del sistema ético, el cual deriva de la infraestructura económica, ligada a lo ideológico. En cada ser humano existe una "sucursal" (Super-yo) del sistema social en su aspecto normativo.

Estas normas se internalizan en forma definitiva en un momento de la vida que configura una estructuración única de vínculos: la situación edípica.

La paulatina distancia de la madre permite al niño descubrir a la figura que encarna a la ley: el padre. Con él se establecerá una relación diferente, no biológica. No será un amor incondicional puesto que el padre representa la autoridad, la responsabilidad. El impulso erótico dirigido a la madre encuentra en el camino a alguien que ocupa también un espacio cerca de ella. El padre deviene en rival y juez, a-



migo y contrincante, suscitando amor y odio, cercanía y rechazo, celos y admiración. Dependerá del triángulo mismo el que se resuelva esta situación satisfactoriamente. Del padre que dé afecto, recibiendo y estableciendo límites sin constituirse en amenaza. De la madre que, sin abandonar, permita la distancia necesaria para que el niño pueda acercarse, descubrir e incorporar al padre. Y del niño que, habiendo recorrido sin conflictos serios los años anteriores, pueda tolerar y manejar su ansiedad y sus sentimientos de culpa frente a sus propios impulsos. La forma como se ensamble el texto de significados inconscientes dependerá de lo acaecido en las etapas previas. En síntesis, lo erótico inmerso en esta situación determina en gran parte, a partir de su confrontación con la realidad normativa, que lo que suceda posteriormente pueda ser leído a partir de esta configuración triangular.

La interacción afectivo-sexual entre el padre y la madre, y la que se establezca entre cada uno de ellos y el niño, permitirá la absorción de un modelo primordial de las relaciones entre los sexos y la posibilidad de identificarse con el propio rol sexual. Pero siendo los padres representantes de los vínculos heterosexuales dictados por el lugar social que ocupan, el niño deviene en receptáculo de la convención social en lo referente a su sexo y su rol (es importante el papel de la ideología en la concepción de "hombre", "mujer" y "niño").

Cuando Freud planteó su idea de una sexualidad infantil, cuestionando lo "evidente" de una sexualidad puberal entendida como exclusivo espacio de asentamiento de la sexualidad, la reacción fue de oposición. La Europa victoriana no toleraba lo que, siendo también evidente, era objeto de ocultamiento: el que el niño pudiera sentir deseos eróticos hacia su madre. La idea del niño, visto como un ángel, puro y asexual, respondía quizá a la necesidad de desconocer los propios impulsos sexuales, proyectados am-

bivalentemente en el niño, en un momento en el cual la sociedad dictaba que la sexualidad era satánica e impura, agregándose el que los canales de satisfacción sexual limitaban la relación a la soledad íntima del matrimonio, aceptándose como único objetivo la reproducción.

Esta es una situación vigente aún en la actualidad, en especial en las culturas más conservadoras. Dicho de otro modo, la sexualidad puede ser mala y pecaminosa y sólo para engendrar hijos en el matrimonio monógamo es permitida. Además, los impulsos sexuales

gredir las normas morales. Cobran prioridad entonces, los deberes, obligaciones, amenazas y restricciones.

Paradójicamente, en sociedades como la nuestra el énfasis se plantea en la "potencia sexual" concebida como valor masculino, lo cual permite ubicar a la mujer como escenario-objeto de la prueba de dicha "potencia". Por otro lado, el ocultamiento de lo sexual garantiza el caldo de cultivo para que los que comercian con la excitación del impulso puedan enriquecerse con la vulgarización, muchas veces perversa, de la sexualidad, alimentando



pueden ser incompatibles con el funcionamiento social y, por esto, tabuizados y reprimidos, o bien permitidos para unos y prohibidos para otros. Cuando esto sucede, la autoridad se constituye en guardiana de los ideales de control y expresión de las conductas virtuosas y deseables.

La educación es la encargada de trasladar este mensaje de represión sobre el niño desde que es muy pequeño, fomentando que la mencionada autoridad se internalice, intensificando los sentimientos de culpa por el deseo natural de trans-

los deseos insatisfechos con la fantasía sobreestimulada desde los medios de difusión, creando un desfase muy acentuado entre ella y la realidad. En este sentido decía Reich que la neurosis era una enfermedad social producida por la educación familiar-patriarcal represiva sobre lo sexual. Además, de esta manera la represión sexual se puede constituir en medio ideológico de dominio.

A partir de la etapa puberal —alrededor de los 10 a 13 ó 14 años, aproximadamente—, los impulsos se canalizan en el funcionamiento

MONTACARGAS **CATERPILLAR**

"brazos" que nunca se cansan!

Tipos :

- Motor Diesel
- Motor a gasolina
- Motor a gas LP
- Eléctrico

Características :

- Capacidad hasta 30,000 Kgs.
- Fácil manejo
- Rápidos, rendidores y más durables
- Resistencia a los trabajos más rudos.



UN NUEVO
CONCEPTO DE
**SERVICIO
TOTAL**

SERVICIO TECNICO Y REPUESTOS A NIVEL NACIONAL

interandina




ENRIQUE FERREYROS Y CIA. S.A.
Una Organización a su servicio
Av. Industrial 675 Telf. 52-3070 Aptdo. 150 Lima



SU DISTRIBUIDOR **CATERPILLAR**



CATERPILLAR, CAT and  are trade mark of Caterpillar Tractor Co.

Sucursales en: Piura - Chiclayo - Trujillo - Chimbote - Ica - Arequipa - Cuzco.-

UNMSM-CEDOC

glandular. Un conjunto de cambios corporales y fisiológicos empiezan a manifestarse. El ser humano desarrolla inusualmente alcanzando las formas corporales propias de su sexo, y las funciones derivan hacia la posibilidad de intercambiar sexualmente en el coito. Surgen necesidades de intensa demanda ante el sexo opuesto, excitabilidad creciente y fantasías de marcado signo erótico. La emergencia de sentimientos de inseguridad y angustia frente a estos cambios sorpresivos convierte a este momento en crítico. Lo acentuado o no de la zozobra de este periodo dependerá, en buena medida, de lo sucedido en la infancia. Si la sexualidad fue objeto de ocultamiento o censura, es evidente que la pubertad devendrá en crisis aguda, puesto que ya antes de ella se habrá internalizado el sexo como peligroso. Si el niño fue visto como asexual, es evidente que el púber "sexualizado" tendrá severas dificultades para asumirse a sí mismo "sexualmente"

Si entre las necesidades e impulsos del niño y las pulsiones del adolescente no existe un desarrollo progresivo hacia una aceptación de los fenómenos naturales, el momento puberal se saturará de angustia. El adulto "moralizado" experimenta frente al púber una creciente ansiedad. Ya no le resulta

posible seguir ignorando la naturaleza impulsiva del joven. Sus recursos de ocultamiento y su argumentación basada en la "asexualidad", eficaces en el caso del niño, ya no cumplen su objetivo. La fuente de seguridad emocional afincada en su rol de protector y guía del niño pequeño, se ve amenazada por la presencia del joven, quien con su sola apariencia externa, modales, forma de vestirse, lenguaje y actitudes, se constituye en fiscal acusador de su mala conciencia, en especial en lo referente a lo sexual. Los sentimientos que deben predominar en el adulto serán el temor, la ansiedad y la envidia, y la percepción que tenga del adolescente tenderá a derivar hacia actitudes de rechazo que, internamente, constituyen esfuerzos por recuperar el antiguo rol directriz de la época en que era continente emocional del niño, o bien, podrá disfrazar su hostilidad, como sostiene J. Anthony, en ideas estereotipadas del muchacho visto como "en peligro" (por ser ocultamente percibido como peligroso) y, por lo tanto, objeto de sobreprotección.

En una sociedad como la nuestra, para un adulto medio ver a su hijo florecer física y sexualmente, puede no solo generar ansiedad, sino también añoranza por su propia juventud. En estudios realizados hace algunos años se vio cómo

la etapa de la menopausia en la mujer muchas veces coincidía con la pubertad de su hija, y esto configuraba sentimientos de envidia que, en última instancia, podrían derivar en formas de chantaje emocional u hostilidades mal disimuladas.

Para el joven, a la incongruencia interna entre sus impulsos y los controles interiorizados, se agrega la pugna entre su necesidad de patrones de comportamiento estables, y la agudización de la ambivalencia que frente a él desarrolla el ambiente adulto. Afirma Bettelheim que la generación adulta puede mostrar desprecio si el joven no lucha (los adolescentes son débiles), o angustia hostil si lo hace (son delincuentes). Debe ser difícil para el joven tener que justificar a sus padres, teniendo que ser él quien les proporcione lo que les faltó en su vida. La presión que la madre ejerce sobre su hija para "vivir" en ella sus propios deseos puede bloquear los esfuerzos de la chica para aprender a ser autogestora de su propio destino.

Aunque es evidente que de la moral victoriana a nuestros días la sexualidad parece haberse "liberalizado", lo cierto es que mantiene su doble mensaje. Sigue siendo objeto de censura aunque el como ésta se muestra es diferente en la actualidad, es como si se "ocultara el ocultamiento" de lo sexual. Difícilmente un observador de la época actual podría afirmar que se vive un momento represivo. Podría pensar que es al contrario. Sin embargo, debajo de lo observable sigue en ebullición una actitud moralista. Se vive una nueva "moral sexual". En sociedades como la nuestra la sexualidad parece tomar peculiaridades en cada estrato social dentro del mar de fondo de una sociedad tradicional en muchos sentidos aún "victoriana".

El sistema de valores sociales en lo sexual suele ser inconsistente, generándose aún más confusión en los períodos particularmente fragilizados como es la adolescencia (en la cual se retoman los valores recibidos en la infancia, se revisan y,



definitivamente, se aceptan o no).

Un ejemplo de la mencionada inconsistencia es la actitud frente al coito premarital. Se da una "doble pauta". Se asume que la mujer no debe practicarlo pero se acepta que el hombre lo haga. Lo incongruente de la pauta radica en que si las mujeres cumplen absolutamente con lo dispuesto y se abstienen, evidentemente los hombres no podrán cumplir con el código pues no tendrán con quién hacerlo. Yra Reiss sostiene que esta inconsistencia se maneja por medio de la existencia de las prostitutas, dicotomizando a la mujer en "buena" (la virgen) y "mala" (la no virgen). Se supone que el hombre logra su compañera sexual entre las mujeres "malas". Lo que significaría que ningún hombre puede cumplir con la doble pauta sin que la mujer la viole y se transforme en "mala mujer". Los individuos pautados de esta forma valorizan a las mujeres vírgenes tratando de elegir las como pareja. Sin embargo, la contradicción es aún mayor pues estos hombres estarían disminuyendo la existencia de mujeres vírgenes y haciendo cada vez más difícil el cumplimiento de la pauta. Pero estas inconsistencias son explicadas a través de argumentos basados en el "respeto" y las "buenas costumbres". En un estudio llevado a cabo en Chimote, Dragunsky mostraba cómo los varones evaluados afirmaban limitar la relación sexual a un solo coito basado en la penetración con la que era su esposa, y destinar todos los placeres eróticos más intensos, las prácticas eróticas más variadas a la relación con la prostituta. Como si el verdadero goce sexual estuviera dedicado a la relación extramarital. Por otro lado, se sostiene en una de las nuevas lecturas de la sexualidad, que el sexo es "bueno" si es con afecto. En apariencia se flexibiliza el código. El sexo fuera del matrimonio ya no es necesariamente malo. Sólo es malo el sexo sin amor. El antiguo estigma permanece, sigue censurándose la relación sexual por placer. Sólo se ha modificado la for-

ma, pero persiste la inconsistencia. Por ejemplo, en nuestro medio es cada vez más frecuente la práctica sexual premarital, sin que esto signifique que la percepción de lo sexual se haya modificado sustancialmente.

Aun en la actitud que sostiene que el sexo es sólo una necesidad biológica fuera del sistema normativo, y que tiene como único requisito la atracción mutua y el deseo, existiría no sólo una negación del efecto educativo, de una larga época de mensajes durante la infancia, sino que por esto mismo puede encubrir una "mala conciencia", y devenir en una respuesta hedonista y en un "prejuicio del desprejuicio". Aun en la cultura más liberal, la relación sexual supondría, necesariamente, remitirnos a la concepción de la sexualidad previamente internalizada. Toda sociedad exige restricciones para mantener su estructura.

La juventud se desenvuelve entre estas pautas contradictorias, optando por algunas de ellas y aceptando o no (la mayoría de las veces aceptando) las argumentaciones racionales de turno.

El ejemplo planteado es sólo el caso de la sexualidad premarital. Habrían muchos otros pero basta con él para ilustrar la contradicción.

Lo expuesto no pretende agotar el tema de la sexualidad y la juventud. Son sólo algunas ideas a modo de introducción. Habría que señalar que tanto el sexo como la juventud se dan en determinada situación social, no en abstracto. El hombre es concreto en cuanto a definido por su situación y momento histórico.

Lamentablemente, en nuestro medio lo que se conoce del joven de los diferentes estratos sociales y ubicaciones culturales, es muy poco. Esto se debe a la escasez de estudios y trabajos de investigación al respecto.

En nuestra sociedad, con las ne-

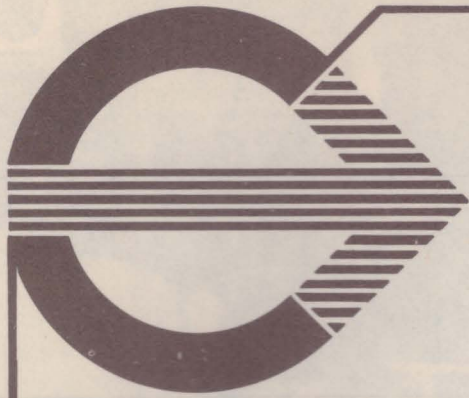
cesidades básicas insatisfechas al extremo, un alto índice de mortalidad infantil, el problema crecientemente agudo del desempleo, etc., se percibe un panorama intensamente inseguro y poco atractivo para la generación de jóvenes que sobrevivan a la niñez (nos referimos a las grandes mayorías). Se podría decir que no hemos sabido ofrecer a las generaciones jóvenes un "mundo" mejor. Ha sido notable en los gobiernos de turno, la desensibilización frente al llamado "costo social" de políticas económicas carnívoras. Esto supone un efecto fundamental sobre el sector de la juventud y niñez que constituye aproximadamente el 50 por ciento de la población del país.

Decía W. Reich —y es válido para nuestro caso—, que la mayoría de la población vive en la miseria real y en la satisfacción ilusoria, sin que se aplique una economía que reemplace la satisfacción ilusoria por la real en los hechos.

A nivel sexual las satisfacciones ilusorias desplazan a las reales, y devienen fácilmente en cortina de humo para la no satisfacción de necesidades más directamente relacionadas con la sobrevivencia.

Un psicoanalista, Igor Caruso, sostenía que "la angustia social es producida por las contradicciones sociales, y se compensa y racionaliza con conceptos de libertad abstracta, democracia formal, religiosidad oficial, los cuales son sólo mistificaciones que se acompañan de la exacerbación de la sexualidad y el placer, todo lo cual sirve de "coartada" para ocultar dichas contradicciones". En este caso, el placer está fuertemente matizado de las pautas inconsistentes ya mencionadas.

Hemos visto, pues, cómo la sexualidad y la juventud están directamente ubicadas en una estructura social determinada. Las formas en que ambos fenómenos cristalizan en configuraciones concretas difieren de una sociedad a otra y al interior de una misma sociedad.



SECREX

**Compañía Peruana de
Seguro de Crédito a
la Exportación S.A.**

¿EXPORTACIONES PERUANAS SIN CARTA DE CREDITO?

**CON UNA POLIZA DE SEGURO DE CREDITO A LA EXPORTACION, LOS EXPORTADORES PERUANOS
NO NECESITAN EXIGIR CARTA DE CREDITO NI AVAL BANCARIO A SUS COMPRADORES
... Y EL COSTO ES MUCHO MAS BAJO**

Avenida Angamos No. 1234 Lima 18 - Teléfono No. 417565 - Telex No. 20388 PE SECREX

UNMSM-CEDOC

Los Jóvenes entre la Provincia y la Urbe

José Carlos Huayhuaca
Crítico de cine

Aún en las provincias, la velocidad con que se operan los cambios en estos tiempos suele ser sorprendente. Acaso mis diez años de incorporación a Lima me hagan decir (o recordar) cosas que ya no tienen validez allá. Otra salvedad es el hecho de que las provincias del Perú son altamente heterogéneas, al grado que lo que se diga a partir de unas no es necesariamente vigente para las demás.

A pesar de ello, tal vez sea compartible el haz de impresiones que despertó en mí la experiencia de pasar —como joven estudiante universitario— de la provincia andina a la vida en la capital, y tal vez se pueda vislumbrar desde ahí algún rasgo diferencial de los jóvenes de provincias en comparación con sus congéneres de Lima.

La percepción, no cognoscitiva sino —¿cómo decirlo?— existencial, de las diferencias de clase social, es el primer aguijón que hincó la conciencia del joven provinciano en su período de asimilación al funcionamiento de Lima. Sin duda, en la provincia son también distinguibles capas más o menos jerarquizadas, más o menos prósperas materialmente, más o menos blancas. En breve: más o menos “decentes”

(esta inverosímil acepción, jamás sospechada por ningún diccionario, es la que poseía la palabra *decente* —y que quizá posee todavía— en la sierra peruana en los años de mi infancia y adolescencia: persona “decente”, es decir, blanca, de una familia conocida y con recursos económicos). Pero, por una parte, esas diferencias, o son lo suficientemente graduales para que sean normalmente percibidas apenas de un modo subconsciente o confuso, o se dan con tal desorden e irregularidad y de una manera tan mezclada, que no parecen estar determinadas socialmente (es decir, por una diferente inserción en el aparato productivo y la propiedad), sino ser el producto del azar, del mérito o aun de la Gracia. Por otra parte, el contacto cercano entre las capas —dada la pequeña escala de la sociedad provinciana, y dadas las estructuras de parentesco que la atraviesan de arriba abajo—, elimina ese aspecto deletéreo de las relaciones entre clases: la extrañeza, es decir, el mirarse unos a otros como si se tratara de marcianos.

Yo recuerdo la típica casona que aún hoy día es característica del Cusco: el vasto patio interior en torno al cual se alzan dos pisos, habitado el superior por el “dueño de casa” (un hacendado o un magistra-

do, digamos) o, en su defecto, por una familia “decente” (profesionales liberales, comerciantes medianos, etc.); y el piso inferior, cuyos cuartos se repartían entre una variedad de familias más o menos pobres, que incluían desde el escribano hasta el guardia civil y el sastre, desde el lustrabotas hasta el mecánico y el obrero. Si bien las diferencias existían, estaban como embozadas, suturadas o balanceadas por la vecindad y por el hecho de que, por ejemplo, los hijos de unos y otros jugaban juntos partidos de fútbol en el patio central y podían simpatizar y hacerse amigos entrañables a partir del simple hecho de conocerse, más allá de que uno fuera “blanco” y el otro “cholo”, de que uno fuera hijo del propietario orondo y el otro fuera hijo del muerto de hambre que no pagaba las rentas, pero que cumplía, para compensar, funciones de portero o de *concièrge* indígena. La pertenencia a una clase u otra no constituía (*parecía no constituer*) un destino. O lo constituía de un modo un tanto laxo y hasta reversible, determinando más bien un drama, en cuanto planteaba conflictos, antes que una tragedia, ya que escapaba al engranaje férreo e implacable de la fatalidad. En ciertas circunstancias, el hijo del lustrabotas y el hijo del



El provinciano que se "hace" a la metrópoli puede llegar a desarrollar una energía furiosa al mismo tiempo que un cautelosísimo instinto de conservación.

dueño de casa terminaban sus estudios en el Colegio Nacional de Ciencias (que era accesible a los menos favorecidos porque era estatal y por tanto gratuito, y al que muchísimas familias bien mandaban a sus hijos por tradición familiar, puesto que en ese colegio habían estudiado sus padres y abuelos desde los tiempos de Simón Bolívar), lograban ingresar a la Universidad (también estatal y gratuita), donde paraban juntos porque eran del mismo barrio, y acababan compartiendo algún ufano segundo piso.

En Lima, en cambio, como en toda ciudad grande, las clases sociales constituyen mundos aparte, donde cada distrito, por ejemplo, casi corresponde a un estrato diferente y que se aficha como tal, determinando miraditas o de admiración y codicia o de rechazo y hasta horror, y donde es prácticamente inconcebible que el destino de un joven de El Agustino se cruce significativamente con el de un joven de las Casuarinas (para poner un ejemplo extremo). Así, el joven limeño está familiarizado con esta especie de distancias (en sentido literal y figu-

rado) astronómicas entre las clases, al grado que las da por naturales o las escotomiza, en tanto que el de provincias que acaba de llegar, suele verlas con estupor, casi con escándalo.

No sé qué consecuencias devengan de estos *training* distintos, pero han de ser definitivamente condicionantes de la visión del mundo y por tanto de la actitud de capitalinos y provincianos. Sólo que la actitud de estos últimos no ha de ser unívoca o monolítica y puede variar desde una inconformidad que desemboque en la impugnación artística o en la política, hasta un frenesí arribista y trepador sin parangón entre los locales. Porque la provincia será amodorrada en relación con Lima, pero el provinciano que se "hace" a la metrópoli puede llegar a desarrollar una energía furiosa, al mismo tiempo que un cautelosísimo instinto de conservación. Ello es trabajo de la urbe más que del inmigrante mismo.

De hecho, creo que no debemos contar con una "esencia", ni del joven limeño ni del de provincias, si-

no con un sistema de respuestas (muy variables, por otro lado) ocasionadas por una *situación* y por tanto mudables junto con ella. Aun cuando esa situación sea capaz de obrar sobre nosotros, si hemos vivido en ella suficientemente, una especie de *impronta*, como dirían los etólogos, es decir, un tipo de aprendizaje que generaría, eventualmente, actitudes y conductas casi conaturales, "instintivas" o relativamente fijas. En todo caso, mitos, por ejemplo, como los de "inhumanidad" y "viveza" y de "sentimentalismo" y "lentitud" atribuidos a los jóvenes de Lima y a los de provincias respectivamente, si es que son constatables, tienen que derivarse casi exclusivamente de la magnitud y grado de complejidad de cada sociedad.

En efecto, en toda urbe, o mejor dicho, en toda ciudad a medida que se desarrolla, se va perdiendo cada vez más las relaciones que Lévi-Strauss llama "de autenticidad". Es decir, la comunicación directa y recíproca de sus miembros entre sí —lo que suscitaría el concernimiento o compromiso de unos con otros,



En la urbe los signos exteriores se imponen y junto con ellos la posibilidad de alienarse a estos signos, o de manipularlos maliciosamente.

y de ahí la consideración y la “humanidad”—, a despecho de los muchos desniveles que haya entre ellos. En la urbe, estas relaciones de autenticidad se van achicando a diversos estratos primero y, luego, a gremios y, después, a simples grupos, hasta llegar a veces al grado de atomización alarmante que, por ejemplo, Carlos Monsiváis reconocía en Ciudad de México, donde un hipertrófico o monstruoso crecimiento va convirtiendo a la gente en una masa humana de átomos o partículas exteriores entre sí (aun cuando estén unos al lado de otros), que no se importan un ápice ni se toman en cuenta, como no sea para darse de codazos cuando alguien se quiere “zampar” a la cola del ómnibus o sus equivalentes.

A diferencia, en la típica provincia latinoamericana, y en la provincia peruana en particular (aun en las menos aldeanas), todavía la aprehensión global de la sociedad es posible de un modo vivido, concreto, y no sólo mental o indirecto; aún la gente se entera de la vida de su ciudad por vía personal y coloquial, antes que por los medios de comunicación masiva. Recuerdo que en el Cusco, por ejemplo, los persona-

jes públicos no eran estos señores remotos cuya fachada se ve periódicamente por TV, sino individuos con los que uno se cruzaba a diario en la calle y de los que conocía su vida y su pasado más íntimos. Recuerdo que la mayoría de las “noticias” locales que se daban por la radio o la prensa sólo tenían la función de otorgar una suerte de reconocimiento formal u oficial a eventos —accidente, robos, incendios, mítines políticos, digamos— de los que casi toda la gente estaba enterada previamente: la industria de la información era —¿es?— sólo complementaria o redundante, mientras que en la urbe la preeminencia de estas formas indirectas de comunicación que son la prensa, radio y TV es aplastante, al grado que sin su intermediación la ciudad se convertiría en un archipiélago de partes, inconexas y, en cierto modo, irreales las unas para las otras.

En esta forma de interacción llamada auténtica, el Otro —esa solemne categoría de la filosofía social— no existe, porque el Otro es un prójimo, un semejante, alguien como uno mismo, alguien a quien se puede *ubicar* con facilidad (sobre todo genealógicamente; ya se sabe: en la provincia, el parentesco es un hilo de Ariana) y gracias al cual el mundo —ya sea la fragorosa geografía andina, o los áridos arenales de la costa, o la selva intrincada— pierde su extrañeza y se puebla de un rumor benevolente y tranquilizador (lo que sin duda fomenta la dejadez, la confianza cándida, el hábito de la siesta). En tanto que en la gran ciudad, el prójimo —aun el próximo: por ejemplo los vecinos en el edificio de departamento— lo es cada vez menos, pasa a transformarse en un Otro, en alguien a quien difícilmente barruntamos y que por tanto nos inquieta y del que es mejor andarse con cuidado.

Dada esa dificultad creciente para lograr la “ubicación” en profundidad de los demás por carecer del superávit de información personal con que se cuenta en la pequeña sociedad, en la urbe los signos exterior-

res se imponen, y junto con ellos la posibilidad de alienarse a estos signos o de manipularlos maliciosamente. Nuestra FAP tiene una esperanzada divisa: “No hay que parecer, hay que ser”. Invertida, la fórmula podría servir como divisa de toda urbe y, ciertamente, de la ciudad de Lima, donde las artes de la simulación y la doblez se difunden falsificándolo todo a su paso, o polucionando el ambiente como lo hacen esas densas humaredas venenosas que expelen los viejos microbuses del Centro y que la gente ya se ha acostumbrado a respirar. Una vez diluida en el aire esa momentánea tiniebla, y antes de que aparezca otra que nos nuble la vista, entrevemos la presencia alarmante (sólo hay que ver los anuncios del diario para comprobarlo) de ese animal urbano: el *detective privado*, agorero de que las cosas ya no son lo que parecen. Este señor es todavía inconcebible en las provincias del Perú; allí les basta con las tías solteronas, que lo saben todo de todos.

Así las cosas, es significativo que el joven habitante de Lima de estos días propugne la actitud denominada *mosca*: estupenda metáfora con la que se refiere a una conducta que connota tanto la movilidad incansable e insistente del sempiterno insecto, como su hábito de sobrevolar la mierda (entendámosla en su sentido figurado) y de medrar en ella, pero sobre todo su permanente estado de alerta respecto del manotazo que puede venir de cualquier lado, en cualquier momento. Los jóvenes habitantes de la provincia, en cambio, no son “mosca” o no lo son todavía. A su arribo a la Capital se percatarán, tarde o temprano, de que la vida en la urbe (y toda ciudad lo será dentro de poco) requiere, si no la actitud “mosca” —que no tiene mucho de ejemplar— al menos alguna otra que le permita lidiar con la batahola sin condescender a la indignidad. No concibo aventura más estimulante, ni más riesgosa: nada menos que la invención de una ética personal en una época de crisis. ■

¿Cómo fue su juventud?

A menudo se habla de un tiempo anímico, en el cual todo se funde como único... y debe ser cierto. Qué puede hacer, sino, que los testimonios de cinco personas de distintas generaciones coincidan profundamente. Por eso decimos que a todos ellos —jóvenes— hay cosas que los unen: su preocupación por el Perú, su inconformidad, algunas ambiciones y la convicción y el anhelo de que esa historia que forjan comenzó a cambiar mucho antes que ellos y debe continuar cambiando por mucho tiempo más.

César Arróspide

La generación de los que nacimos en torno a los primeros años de este siglo fue impactada por dos acontecimientos de proyección universal: la Gran Guerra de 1914 y la Revolución Rusa de 1917. Es explicable que nuestra adolescencia y primera juventud, aun sin percibirlo nítidamente, fueran marcadas por esos acontecimientos. La imagen que conservo de esos años es la de la efervescencia y expectativa de una nueva época. Eran “los años veinte” en los que empezamos hoy a detectar las raíces de un proceso social que se levanta como un gran lindero histórico.

Eran los años de la dictadura de Leguía y los de la reacción consecuente al derrumbe de ese régimen. Se percibió inequívocamente una transformación que, en lo económico, significaba el beneficio que, para nuestros países latinoamericanos, representó la exigente demanda de materias primas como consecuencia de la guerra europea. Se amasaron en poco tiempo verdaderas fortunas. Lima, que hasta entonces no se extendía mucho más allá del Paseo Colón, empezó a cre-

cer, sobre todo hacia el sur, merced a lo que se llamó “la fiebre de las urbanizaciones” de los fundos aldeanos. La liberalización de las costumbres tradicionales empezó a hacerse notoria y a dar una nueva tónica a la vida urbana.

Esto, por otra parte, era el reflejo de lo que sucedía en Europa. La irrupción de los capitales y la cultura y mentalidad yankee, a fines de la Gran Guerra, dio un perfil nuevo al rostro del mundo occidental. Signo sonoro de esta influencia cultural fueron las estridencias y agitación rítmica del jazz que conquistaron al gran público europeo. El jazz alcanzó aun al mundo de la “música culta” que venía de vuelta, en el Viejo Mundo, de los sentimentalismos y esplendores neorrománticos de fines del siglo XX.

Pero el otro acontecimiento de repercusión universal, y más honda trascendencia, que agitó al mundo de mi generación fue el de la Revolución Rusa de 1917. La “cuestión social” tenía entre nosotros, como faceta ineludible, el “problema del indio”; problema ajeno al horizonte mental de los intelectuales europeos. La reivindicación de los derechos del nativo había sido tema ya abordado por nuestros pensadores;

pero, en torno a los años 20, se actualiza en nuevos términos y se define con dos diferentes planteamientos de lo social: el de José Carlos Mariátegui y el de Haya de la Torre.

El indio va a ser protagonista en la discusión sobre el destino histórico del Perú cuando las ideas marxistas se propagan como método de análisis y evaluación de nuestra realidad. Como contrapartida aparece en ese momento la posición conservadora de los hispanistas, que advierten el peligro de una devaluación de la tradición cultural de la colonia. Ambas tendencias pretendían evaluar desde su propio ángulo la identidad del país.

La controversia desbordó el ámbito puramente político y económico y proyectó su más impactante faceta en la producción artística. La nueva generación de pintores de esos años ofreció muy logrados exponentes en lo que se llamó el movimiento renovador de la “pintura indigenista”. El liderazgo de tal movimiento se atribuyó a José Sabogal, a partir de su famosa exposición de julio de 1919. El entusiasmo desatado en esos días en el gran público se explica como el fruto de un “descubrimiento” que redimía

a la pintura peruana, después de una larga etapa de academismo y estilo "salonesco" que, en el siglo XIX, había hecho patente la dependencia colonialista.

El indio y su paisaje eran la gran conquista de los pintores. Como sucede siempre, los seguidores endurecieron y recortaron el mensaje. El propio Sabogal, artista penetrante y hombre recio y sobrio, objetó el mote de "indigenista". Su mensaje llegaba más allá de lo puramente andino y aspiraba a la expresión integral del Perú. Eso no obstante, el rótulo siguió vigente en la boca del hombre común.

Pero, no sólo en lo plástico, nuestra generación también pudo dar testimonio de los primeros hallazgos alcanzados por una incipiente y tesonera investigación de nuestro folklore musical. Sin los medios técnicos y recursos del quehacer investigador actual, logró identificar características tan fundamentales como el pentafonismo de lo que por entonces se denominaba, un tanto simplistamente, "música incaica". Aparecen los primeros compositores quienes, desde un mundo estético específico, se integran a la corriente artística que apuntaba a lo autóctono. Se trataba del mismo gesto instintivo de liberación en la búsqueda del rostro propio de lo nacional y que en ese momento ensayaba sus primeros vacilantes pasos.

Muchos otros signos del proceso cultural confirmaron esta orientación peruanista que influyó en el curso de nuestra historia inmediatamente posterior.

Sonia Goldenberg

Hace unos años nadie dudaba que la sociedad estaba enferma, que todas las injusticias y todos los problemas del mundo eran sociales. Había entre nosotros muchos estudiantes de sociología, y todos condenábamos el sistema. Habíamos leído a Marcuse y citábamos a McLuhan.



La imagen que conservo de esos años es la de la efervescencia y expectativa de una nueva época. Eran "los años veinte" en los que empezamos a detectar las raíces de un proceso social que se levanta como un gran lindero histórico.

Somos la primera generación que se le escapó íntegra al Apra. Engrosamos las filas de la izquierda sin insuflarle el espíritu libertario que nos marcó como herederos de los 60.

¿Cómo pertenecer a una izquierda que impidió que Carlos Santana tocara en el estadio de San Marcos por ser imperialista? Pero en ese entonces todo era compatible. Se podía ser trotskista o marxista-leninista y leer el Kamasutra todas las mañanas, tomar LSD para explorar los límites de la conciencia humana, o, por qué no, ir a Chincheros a vivir en una comunidad hippie.

Para bien y para mal, somos una generación profundamente americanizada. Nacimos con la TV y luego absorbimos la contracultura beat: leímos con fervor a Allen Ginsberg y Dylan Thomas, veneramos a Jim-

my Hendrix y a Janis Joplin, y sus muertes por sobredosis. Sentíamos una especie de incapacidad fisiológica para ganar dinero y para confesar ambiciones personales. Fuimos poco acriollados.

Creíamos en la utopía: bastaba el deseo para poder cambiar el mundo. Ser joven en los años 70 implicaba ser intransigente, irreverente, egocéntrico y espontáneo. Cuando nosotros ingresamos a la universidad, la lucidez, la erudición, la inteligencia y el rigor desapasionado eran valores secundarios. Era difícil, sobre todo, tolerar las ambigüedades morales de los mayores.

Somos probablemente la primera generación que dejó de identificarse con los adultos. La generación de Macera y García Bedoya tomaba como punto de referencia a la generación de la Reforma Universitaria, a Haya de la Torre, Mariátegui y

Basadre. La nuestra rompió la continuidad histórica. A pesar de la tortuosa sensibilidad social y de la politización que para todos significó Velasco, no tuvimos la sensación de pertenecer a una sucesión de generaciones originadas en el pasado y proyectadas al futuro.

No vivimos ya la euforia de la revolución cubana, sino la muerte del Che, la protesta por la guerra de Vietnam, la masacre de Tlatelolco y la muerte de Allende. También nos marcaron la invasión rusa a Checoslovaquia y los slogans de Mayo del 68. Somos la generación de la *detente*. Sabíamos que todos los socialismos eran imperfectos, que el pensamiento social tenía que ser inventado.

Velasco nos agarró en el colegio, y descubrimos la democracia siendo ya profesionales en ejercicio. Era natural que la revolución de los militares despertara en nosotros distintos grados de entusiasmo. Pero creo que, a la larga, el autoritarismo y el fracaso de su política económica

han contribuido a volvernos más pragmáticos, menos dogmáticos y más escépticos.

Somos, además, una generación viajera. Nunca se viajó tanto en el Perú. No conocemos la historia del país, pero hemos estado en Mánco-ra y en Puerto Bermúdez. Por primera vez, mujeres de la pequeña burguesía se asomaron a los restaurantes populares y fueron a los muelles de pescadores para almorzar, y las madres solteras dejaron de esconderse en Lima. En mi generación los adolescentes se iniciaron todavía en prostíbulos, pero ya los enamorados comenzaban a hacer el amor. Era natural que, proviniendo mayormente de familias cucufatas y de colegios religiosos, esta generación haya sido tan conflictiva y angustiada. La práctica para el psicoanálisis se instala en Lima con nuestra generación.

Fuimos también la primera generación de cinéfilos. Acudimos masivamente a los cineclubes, para ver diez veces la misma película en co-

pias descoloridas y mal proyectadas. El cine, el psicoanálisis, las cebicherías, los viajes, el amor. Quizás todavía no se ven las figuras maduras y reconocibles de nuestra generación, pero ya hemos dejado huellas.

Héctor Cornejo Chávez

Si mi generación comprende a todos los peruanos y peruanas que nacieron alrededor de 1920, llegaron a la mayoría hacia 1940 y trascurrieron su adultez entre 1940 y 1980, entonces yo no puedo hablar en nombre de esa generación... porque no existe como tal. Las varias decenas de miles de seres que encajan en ese lapso cronológico pertenecen, sin duda, a los estratos más disímiles, se sitúan en diferentes niveles culturales, se guían conforme a diversos patrones de conducta, tienen —si todos las tienen— diferentes visiones del Perú y del mundo. Se cuentan entre ellos campesinos de la puna o los valles interandinos, pescadores de la costa, cazadores de la amazonía, artesanos, obreros, empleados y profesionales de los centros urbanos, maestros, sacerdotes y soldados. Nadie puede hablar como prototipo de todos ellos, pues no hay ni puede haber tal prototipo.

Acaso mi propia circunstancia vital podría extenderse a un número de otros casos que la han tenido semejante: nací y me formé en el seno de una familia de clase media, urbana y provinciana, y me realicé saliendo físicamente de mi provincia —¿sólo físicamente?— pero manteniéndome en mi estrato medio y ciudadano, por mucho que me haya interesado largamente por entender y servir a gentes de otros status y estratos. Sólo con esta aclaración podría sintetizar mi respuesta a la pregunta que se me hace: ese sector de mi generación recibió en el hogar y en la escuela católica una maciza y definitiva formación ética y espiritual; se nutrió en la universi-



Ser joven en los 70 implicaba ser intransigente, irreverente, egocéntrico y espontáneo. La lucidez, la erudición, la inteligencia y el rigor desapasionado eran valores secundarios.

dad de las humanidades —filosofía, historia, letras— y luego se hizo autodidacta para entender al Perú y al mundo desde otras perspectivas: sociológica, económica, política. Personalmente, no tuve la guía de ningún maestro en esa ansiosa exploración: es posible que otros lo tuvieran en Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Mariátegui o Haya de la Torre. Yo exploré por mi cuenta y a partir de mi acervo básico, acumulado en el hogar y la escuela. En cierto sentido, quizá fui-

manso a la catarata. Tal vez somos los últimos sobrevivientes de una generación sosegada o resignada y los primeros de otra bullente y cuestionante. Esto puede explicar muchas cosas que ahora no tengo tiempo de desarrollar.

No estoy muy seguro de que “mi generación” comparte mis propias conclusiones: que los tres grandes problemas-efecto de nuestros días —el peligro del holocausto nuclear, la destrucción de las condiciones de habitabilidad del planeta, y el

de veces por semana, bailar media docena de veces al año. No era demostración de virtud: entonces no había discotecas, la violencia y el sexo no se nos metían por los ojos desde la pantalla de televisión, la pornografía no llenaba las páginas de los periódicos incluso de los “serios”...

Algunos grandes acontecimientos ocurrieron a lo largo de esas décadas. En el mundo se entronizó el nazismo en el mismo pueblo que antes prohijó a Bismarck y al kaiser Guillermo; estalló la Segunda Guerra Mundial, la superciencia inventó la bomba atómica y la insania de los estadistas la dejó caer sobre seres humanos; el hombre llegó a la Luna... En el Perú, cayó la primera dictadura: había durado once años, la protagonizó un civil elegido por el pueblo; asesinaron a un Presidente también elegido por el pueblo; aparecieron y se deshicieron ilusiones... ¿Importa mucho todo esto...? Creo que sí, pero la respuesta requiere un libro que tengo en la cabeza pero que quizá nunca publicaré.



Fuimos una generación transicional: cuando fuimos niños, adolescentes y empezamos a ser jóvenes, no se cuestionaba el sistema en que nacimos.

Blanca Varela

Para llegar a ser joven se necesitan muchos años. Algo así dijo Picasso y creo que estaba en lo cierto. No sé, pues, de qué juventud debo hablar, porque además vivo todavía tan confundida con ella que me es imposible juzgarla sin pasiones y temo que la imaginación me traicione y me ponga a fabular como de costumbre.

De todas maneras, creo recordar la salida de la adolescencia, aproximadamente los 17 años, como la edad más dolorosa de esa muchacha que fui. Tenía muchas ganas de todo, una conciencia bastante despier-ta y un duelo muy personal e íntimo conmigo misma y con lo que me rodeaba. Acababa de entrar a San Marcos, donde sufrí los embates de ser una mujer, casi una niña,

mos un sector pionero y descubridor de algunas cosas... o creímos serlo de varias que otros habían descubierto sin que nosotros lo supiéramos: así se re-transita, a veces, trechos de la historia, y no siempre redundante o inútilmente. Fuimos una generación transicional: cuando fuimos niños, adolescentes y empezamos a ser jóvenes, no se cuestionaba el sistema en que nacimos. A lo mucho, nos indignábamos ante los atropellos e injusticias que suponíamos accidentales y no consustanciales al sistema. “Un día” se nos abrieron los ojos a una realidad en ebullición, requerida y aun urgida de cambios radicales. Pasamos bruscamente del re-

subdesarrollo de dos terceras partes de la humanidad— son expresiones de un gran problema-cause: la degradación moral del hombre. El egoísmo, la insensibilidad y la soberbia de los fuertes es tan grande como su poder, el resentimiento puede ser en los otros tan grande como su miseria y están ciegos muchos de los que comandan a unos y a otros.

¿Nuestros deportes?: cuando fuimos muchachos, un poco de natación, algo de box, bastante basketball... Y nuestros entretenimientos: leer novelas —a veces a razón de una por día—, escuchar música —todavía no a Bach, pero ya a Beethoven—, ir al cinema un par

en un mundo de jóvenes bárbaros que se preparaban para ser hombres con mayúscula. Allí encontré, por extraños caminos, ciertas cosas buenas o útiles, con excepción de la enseñanza sanmarquina, y, además de un elemental asomo de verdad en mí, al mejor amigo de mi juventud: Sebastián Salazar Bondy.

Como a cualquier jovencita me gustaban la música, el baile, y los muchachos muy guapos; pero, al mismo tiempo, tenía una vida secreta, bastante terrible, que era una suerte de conciencia insomne que no me daba tregua y que, mezclada con un obsesivo delirio interpretativo, me hacía la vida imposible, a menos que no la colocara sobre papeletos, servilletas de papel, cajetillas de cigarrillos rotas apresuradamente y convertidas en minúsculas páginas, en donde depositaba ciertas palabras, frases desordenadas y hasta alguna ilegible obscenidad.

Fue Sebastián quien poco a poco me hizo darme cuenta que lo que intentaba era escribir poesía.

No creo que era demasiado tonta ni ignorante para mis años. Gracias a una madre y un padre lectores y felizmente librepensadores, había leído sin censuras y desde muy pequeña todo lo que había caído en mis manos, especialmente novelas. Pero Quevedo, García Lorca, Rilke, Martín Adán, Nerval, Góngora, Cernuda, Mallarmé, Westphalen, Elliot, Xavier Abril —así, sin ningún orden ni concierto— me fueron descubiertos y “regalados”, primero, por Sebastián y luego, por Raúl Deustua, otro querido amigo que soportaba con británico humor mis debilidades por la Plaza San Martín, el Jirón de la Unión y las matinées en cazuela del cine Metro, así como los cafecitos bebidos lentamente en algún infame bodegón del centro mientras le consumía su elegante paquete de Chesterfield hablándole de las cosas de la vida... y del sueño.

No pude tener mejores ni más generosos maestros. Por ellos comencé a descubrir la poesía y en particular a los mejores poetas peruanos y, lo que era más extraordinario aún, a conocerlos en carne y



Recuerdo la salida de la adolescencia, a los 17 años, como la edad más dolorosa de esa muchacha que fui. Tenía muchas ganas de todo, una conciencia bastante despierta y un duelo personal e íntimo conmigo misma y con lo que me rodeaba.

hueso, beneficiándome con amistades entrañables, algunas de las cuales perduran hasta hoy como la de Westphalen, de quien he sido y soy —no sólo a través de las rigurosas aulas de *Las Moradas y Amaru*— la más devota y enamorada alumna.

Pero, además de los mayores, tuve la fortuna de ver, leer y hasta plagiar, casi a diario, a Javier Sologuren y Jorge Eielson, y de conocer en pleno patio de Derecho, junto a una pila atestada de cachimbos, a un fornido y sorprendente joven que se llamaba Bendezú, algunos de cuyos hermosos versos de esa época recordaré siempre.

Al poco tiempo de conocernos, Sebastián me llevó cierto día a un lugar que me pareció extrañísimo. Era algo así como una tienda vieja, con un portón estrecho, bajo y cerrado que sólo se abría a medias para dejarnos pasar a partir de las siete de la noche. En su interior, bajo una luz bastante escasa y rodeados por los objetos más fantásticos que había visto en mi vida estaba reunido, hablando animadamente, un grupo de “gente grande”. Ese lugar era la Peña Pancho Fierro y aquellas personas que me acogieron eran nada menos que José María Arguedas, Celia y Alicia Bustamante, Judith

y Emilio Westphalen, Federico Schwalb, Chepa Valencia, Ricardo y Renée Tenaud, Julia Codesido, Leonorcita Vinatea, Julio Gastiaburú, Juan Francisco Valega, y tantos otros inolvidables compañeros. Los extraños objetos que me habían sorprendido al entrar por primera vez, eran la fabulosa colección de arte popular a la que dedicó su vida Alicia Bustamante, en una época en que la gente de Lima fruncía la nariz frente a esas "cosas de cholos".

Con Arguedas, que bailaba huaynos como el más noble y airoso alcalde de pueblo, hacíamos fiestas en las que él cantaba y, además, invitaba para compartirlos con nosotros, sus amigos limeños, a otros amigos que venían de lejos, de la sierra; músicos y bailarines con los cuales a la zaga de José María nos confundíamos zapateando como locos y demasiado animados con el delicioso pisquito de frutas que nos invitaban Celia y Alicia.

Pero la Peña no fue solamente un lugar en donde compartimos bailes e ingeniosos pasatiempos. Creo firmemente que allí escuché y aprendí cosas muy importantes sobre el Perú y a sentirlo como una verdad muy oscura, honda, dolorosa y casi impronunciable. Eso es lo que fue, un asedio apasionado, trágico y no exento de esperanza, a este horrible y amado país nuestro. Confirmando esta apresurada frase con el recuerdo de las obras de algunos de los "fieles" de la Peña: Arguedas, Sebastián, Moro, Sérvulo, Sabogal, Grau; y no mencionaré a quienes todavía viven y fabrican aún sus invalorable sesiones sobre el tema.

Muchos amigos extranjeros pertenecieron a la Peña, uno de los más ilustres fue sin duda Corpus Barga, y no puedo dejar de recordar a los que estuvieron de paso: Pedro Salinas, Jouvet, Christopher Isherwood, Dámaso Alonso, Barbero, Ontañón, y muchos otros.

Pero basta del Perú; porque después esta joven que fui se fue con un joven y pobre pintor a pasear por París y ése fue un largo y definitivo paseo que duró algunos años.

Cuando Jorge Eielson y Pepe

Bresciani nos recibieron a Szyszlo y a mí en la estación de tren en París, y nos llevaron a un mal oloroso hotelito de la Rue Casablanca en pleno "quinzième", lloré todas las noches por lo menos durante un mes. Pobre niña provinciana, no me imaginaba la suerte que tenía. Uno de los primeros amigos que tuvimos fue, sin duda, el mejor y al que más debo. Me refiero a Octavio Paz. Sin su generosidad y su afecto jamás hubiera escrito poesía o, mejor dicho, hubiera pasado a su lado maltratándola, y no estoy hablando de los resultados sino de la intención. Enrique Peña nos presentó y fue el "coûp de foudre" de la amistad para siempre. Octavio me obligó a escribir. Leía con atención mis pequeños y desordenados papeles; me los exigía y comentaba. Por él conocí a gente formidable, no sé si a Cortázar o si la amistad con Cortázar vino por otro lado, pero lo cierto es que acabé sin haber hecho méritos perteneciendo a un grupo que primero se reunió en el Café Flôre y luego se mudó a un barrio más "tranquilo", al Café des Etats Unis, en Montparnasse, adonde —como lo ha contado el propio Octavio— llegaba el gran poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas, con su sonrisa, su guitarra al hombro y su inevitable compañero, Jaimito Valle Inclán. No faltaban Cortázar, Serrano Plaja, Cardenal —quien pasó brevemente por París— Palau, el Alquimista, y otros que sería largo enumerar. En casa de los Paz (Octavio estaba entonces casado con la excelente escritora Elena Garro) en la avenida Víctor Hugo, ensayamos frenéticamente nuestros primeros mambos, con discos que sonaban estrepitosamente y disgustaban a los elegantes vecinos del barrio, y bebimos todo el vino que podían ofrecernos nuestros anfitriones. Inventamos juegos loquísimos y tuvimos inolvidables fiestas de disfraces, para las cuales Rufino Ramayo ofició alguna vez de maquillador. Con él, con Tamayo, conformé un duo ranchero que se presentaba casi siempre de madrugada y que a veces también incursionaba en los boleros

de Agustín Lara, mereciendo mi afónica e indecisa segunda, o tercera, cálidos aplausos de mis alegres amigos.

No viene al caso hacer mayores comentarios literarios o artísticos. Prefiero recordar que bailaba tango con Octavio mientras hablábamos mal de los franceses que, según él —además de ser horriblemente chauvinistas— carecían de nuestra gracia latinoamericana.

Creo que todavía se extiende mi juventud a una segunda temporada que también viví en París, aunque esa vez más sola, pero en la que fueron los chauvinistas franceses "que amo todavía", quienes me hicieron sentirme viva y querida. No es simpática ni apreciable la gente que suelta, como quien no quiere la cosa, nombres famosos para ver si así algo de la gloria ajena se le pega. Pero pecaré de ese mal gusto para ser honesta con mi recuerdo y completar así este apresurado boceto de lo que tal vez fue mi juventud.

Jacques Lanzman, ex pintor y novelista bisoño en aquellos años, fue mi mejor compañero de aventuras. Era prácticamente el dueño del Boulevard Saint Germain, porque la poesía, la pobreza y la juventud siempre fueron las verdaderas dueñas de la calle. Conocía a todo el mundo y generoso como pocos me hizo compartir a sus amigos. Giacometti, Jean Genet, Sartre, Simone de Beauvoir, Leger, Michaux, Mouloudji, la Greco, el vendedor de maní, el jefe de bomberos y hasta algún famoso ex-presidiario. Algunos sólo fueron ocasionales compañeros de mesa de café; otros fueron más próximos y otros menos o nada famosos son seguramente imborrables en mi corazón y en mi memoria.

En esa época conocí muy de cerca la soledad, el temor, el frío, el amor y la miseria. No los he olvidado.

Cuando por elección y destino volví al Perú, ya era la misma vieja niña o niña vieja que no quiere dejar de serlo jamás.

TRANSACCIONES INTERNACIONALES

- DEPOSITOS EN MONEDA EXTRANJERA
- CERTIFICADOS BANCARIOS
- CREDITOS DOCUMENTARIOS
- GIROS EN MONEDA EXTRANJERA
- CREDITOS DE EXPORTACION
- CREDITOS DE IMPORTACIONES
- DIVISAS PARA VIAJEROS
- TRAVELERS CHECKS

nuestras operaciones se canalizan a través de los más importantes bancos del mundo

estamos más cerca de Ud.

- EN MIRAFLORES : Paseo de la República 4699 (esq. Puente Angamos) Tel. 478331
- EN SAN ISIDRO : Ricardo Rivera Navarrete 807 Tel. 407582
- EN SAN MIGUEL : Av. Elmer Faucett 5ª cuadra (esq. Av. Venezuela) Tel. 518473
- EN SANTA ANITA : Av. Ruiseñores 200 Ate Tel. 366617
- EN LA VICTORIA : Av. Luna Pizarro 1599 (esq. Av. México)
- EN COMAS : Av. Túpac Amaru 753
- EN JESUS MARIA : Av. General Garzón 1401
- EN LIMA : En nuestra Oficina Principal Jr. Lampa 560 Tel. 289400

● **SISTEMA CENTRALIZADO** Cheques y entregas atendidos en cualquiera de nuestras agencias.

PROXIMAS APERTURAS :

- EN EL CALLAO
- EN MIRAFLORES
- EN BREÑA
- EN ZARATE

 **banpeco**
BANCO PERUANO de los CONSTRUCTORES
Capital y reservas s/. 2.000.000.000

diseño: eliseo guzmán

Mensaje autorizado por la Superintendencia de Banca y Seguros, según oficio N° 2115-81-EFC/97-30 del 25-05-81

COMPANÍA DE SEGUROS **ATLAS**

85° ANIVERSARIO



1981

DESDE EL SIGLO PASADO, AL INGRESAR A LA VIDA ECONOMICA DEL PAIS, HEMOS DEDICADO NUESTRO ESFUERZO PARA PROCURAR EL DESARROLLO NACIONAL, CREANDO PROTECCION PARA LA INDUSTRIA, EL COMERCIO, LOS SERVICIOS Y LA COMUNIDAD EN GENERAL.

AL CELEBRAR NUESTRO 85° ANIVERSARIO, AGRADECEMOS LA CONFIANZA DEPOSITADA POR LOS ASEGURADOS Y PRODUCTORES DE SEGUROS.

1896

UNMSM-CEDOC

Abelardo Sánchez León

Creo que, sin darme cuenta, he hecho insólitos esfuerzos por prolongar hasta sus límites aquello que se llama juventud, en concordia con un sentimiento, expandido en el Perú, que lo mejor ocurre a esa edad. El rechazo a la adultez, en el Perú, quiere decir que a esa edad la vida se desliza en una rutina aplastante. Es tener que concentrarse banalmente para conseguir el sustento, atarse a convencionalismos, no poder hablar con soltura; en pocas palabras, instalarse.

Hasta hace muy pocos años los grandes personajes de la literatura peruana eran jóvenes, a imagen de lo que Sánchez llamaría “retrato de un país adolescente”; un libro que, en términos de amistad y valor supremo, es sin duda insustituible en el país, pero que significa, sin embargo, fortalecer los lazos volviendo la mirada al irreparable pasado, al recuerdo de anécdotas, chistes, situaciones, que ocurrieron hace tiempo, y que dificultan profundizar las relaciones e ir más adelante a partir de la situación actual, resumida siempre en un “allí”, “así estamos”, “bien”.

Por la idiosincrasia de mi familia carecí de un barrio que me socializara en la naturalidad de una esquina desganada, y mi ingreso a la juventud se dio a través de los canales más formales: el colegio y la universidad, de donde provienen mis amigos y mis experiencias fundamentales. Sin embargo, el peso de mi familia impidió que asumiera uno de los típicos rasgos de la socialización en el Perú: la conducta grupal, y nunca, en parte de manera lamentable, he encarnado totalmente ninguno de los valores supremos de cada grupo; ni la seguridad que da el dinero, la pinta o el uso natural de bienes materiales; ni la bohemia alcohólica, el culto a la vitalidad y a

la noche; ni la rebeldía y la politización. Lamento no haber podido nunca ser en un cien por ciento lo que, de diversas maneras, eran mis amigos de juventud: su símbolo pleno.

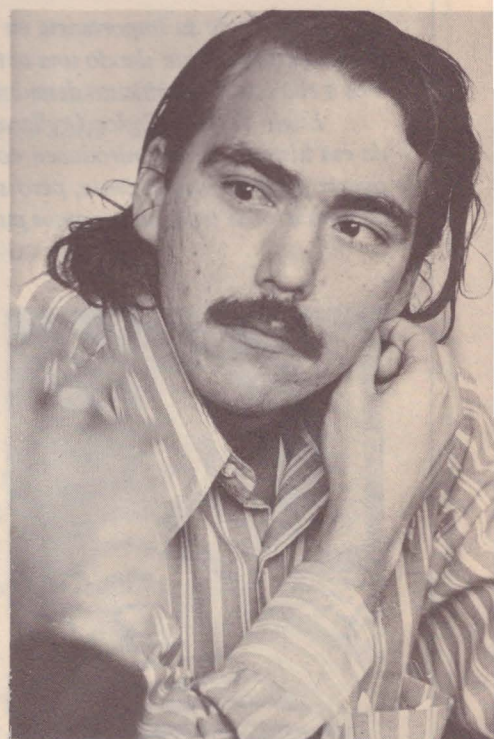
Sin embargo, toda mi juventud pasó entre grupos. En ellos —quizá por lo disímiles que eran— intentaba a medias adaptarme a las reglas de juego y así compartí el mundo que separaba a los hombres y a las mujeres durante toda la década del sesenta: el absurdo convencionalismo de las enamoradas, mi pertinaz timidez con las marocas, la agradable penumbra bulliciosa de las matineés en el cine Orrantia, Pacífico o Alcázar, los rituales de iniciación en el alcohol y el sexo —Herradura y Trocadero—. Mi juventud fue, creo, el final de los mundos estancos entre hombre y mujer, que jamás pudo conciliar amistad y sexo; la amistad era exclusividad de los hombres y el sexo se realizaba en los prostíbulos. Nosotros nos iniciamos en los burdeles.

El peso de la juventud en el Perú es gravitante. Lima permite aún la severa identificación por barrios, cuadras y esquinas, por colegios y universidades, de tal forma que siembra raíces, recrea una especie de arcadia y permite el contacto, aun después de muchos años. Yo, sin embargo, soy de San Isidro, que a diferencia de otros distritos, como Miraflores, Barranco, Chorrillos, Breña, el Rímac o Jesús María, tiene poca vida de barrio. Me recuerdo en buena parte de mi juventud caminando 40 cuadras por calles anchas y silenciosas, sin los edificios de hoy.

Ser diferente en la juventud significa soledad, ser raro, vocación que requiere de una fortaleza para la cual no estamos hechos. Una especie de voz común articula a los jóvenes y los empuja a hacer lo mismo de la misma manera, bajo el riesgo de no comportarse como todos y ser excluido. Yo siempre fui un buen observador y tuve siempre la suerte de tener un interlocutor.

Nunca me sentí un extraño, pero nunca, tampoco, fui a tal grado algo que pudiese dejar de ser otra cosa.

Lo maravillosa que fue la década del sesenta en el Perú y en el mundo, llevó a plantearse la vida en extremos. La famosa frase que escarapelaba cualquier sentimiento era: “ya entró al sistema”, que equivalía a muerte, a claudicación, a entierro. Nada bueno podía esperarse del



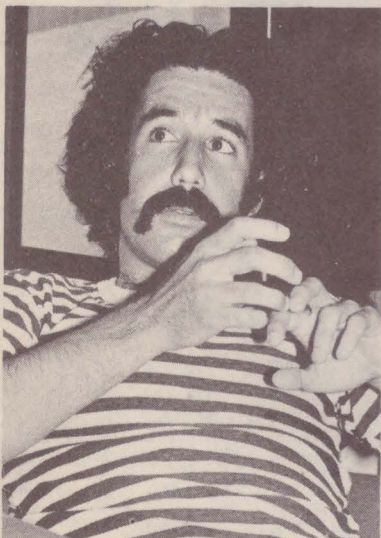
Mi juventud fue el final de los mundos estancos entre hombre y mujer, que jamás pudo conciliar amistad y sexo; la amistad era exclusividad de los hombres y el sexo se realizaba en los prostíbulos.

“sistema” y todo hacía indicar que la juventud estaba fuera de él. Por eso la extraño tanto, por eso la quise tanto, por su absurdo, por su vitalidad, por la inmensa capacidad de soñar que tuvimos grupalmente para enfrentar a la vida. Y por eso me siento mal —sin talento para las mentiras— cuando repetimos las escenas y cada quien sabe que está terriblemente sólo en la adultez y en el “sistema”. ■

Tres Poetas

A pesar de su importancia en el ámbito de nuestra lengua y de las cada vez más frecuentes traducciones, la poesía peruana sigue siendo una actividad casi subterránea, invisible para el lector apresurado. Pero si nos acercamos a ella con detenimiento descubrimos la existencia de un mundo aparte, con su historia y sus reglas.

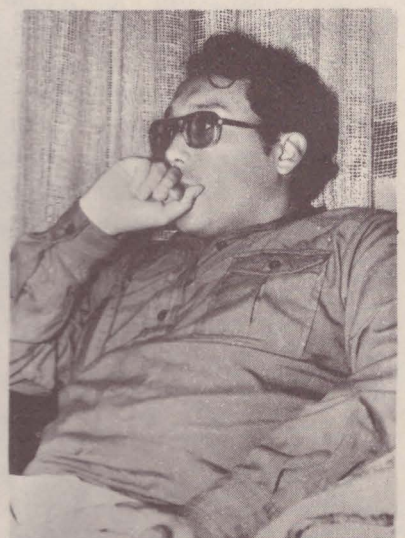
Edgar O'Hara, Carlos Orellana e Inés Cook se cuentan entre los poetas que han escrito las últimas páginas de esa historia, y nos introducen con autoridad en ella. Es claro que no representan a todas las direcciones de la poesía peruana más reciente, pero sí, a pesar de su obra publicada y de su actividad como animadores de revistas de poesía, a las tendencias menos publicitadas.



Edgard O'Hara: *Los poetas últimos han optado por reconocer distintas influencias, distintos patrones y buscan su propia voz individualmente, sin reunirse.*



Inés Cook: *Yo no creo que la poesía tenga una función en la sociedad, porque es una actividad que practica una minoría para una minoría.*



Carlos Orellana: *Los poetas son seres que siempre están hurgando el porvenir, creando malestar, pero no para mal sino para bien.*

Para comenzar, quisiéramos saber cuál es la situación de la poesía en el Perú, en 1981.

ORELLANA: Para poner un antecedente, quisiera referirme al criterio ordenador de Alberto Escobar. Escobar establece etapas dentro de la poesía contemporánea en el Perú: están los buscadores y los fun-

dadores de la tradición, entre los que se encuentran César Vallejo, Xavier Abril, Emilio Adolfo Westphalen, hasta los poetas que escribieron en el 50. A partir del 60 empiezan los críticos de esta tradición. También, según Escobar, a partir de ese momento no hay una sola línea sino varias. En 1981, a mi parecer, el panorama se ha enriquecido más,

hay más variantes; hoy en día existe una cosa mucho más rica.

O'HARA: Me parece una buena opción empezar la charla con la cita de Escobar, porque hay una notoria falta de estudios o trabajos críticos que den ciertas pautas para comprender el desarrollo de la poesía peruana en el presente siglo. Cuan-

do uno se enfrenta a la poesía peruana, aparte de Escobar (no quisiera contar a Sánchez porque me parece completamente prescindible al respecto), sólo contamos con ese excelente libro de Monguió sobre la poesía postmodernista peruana; y luego, a partir del 60, para tomar dos casos aislados, la antología de Leonidas y la de Oviedo: *Estos trece*, que aparece en el año 73. Entonces, ¿cuál es la situación de la poesía peruana en el año 81? Es la misma, supongo, que la de hace dos décadas. Pasando por alto la confusión entre los términos generación y promoción o unión de poetas, considero, básicamente, que la poesía de 1981 proviene, a nivel de lenguaje, a nivel de opciones, de una profundización de las líneas dadas en los años 60. Entonces se introduce la poesía anglosajona reciente, americana, inglesa y alemana. Ahora bien, en la década del 70, la crítica periodística en su mayor parte, asociaba la poesía del 70 con la poesía de un solo grupo: el grupo Hora Zero, con su lenguaje pretendidamente colectivo y con una teoría política bastante discutible, que en realidad nunca se llevó a la práctica, creo yo. Sin embargo, si uno revisa con un ojo más inquisidor, menos parcializado, la poesía del 70, descubre que hay varios caminos, varias corrientes. Los poetas últimos han optado por reconocer distintas influencias, distintos padres y buscan su propia voz individualmente, sin reunirse.

COOK: Con excepción de pocos casos aislados no me he sentido motivada a revisar la mayoría de la producción poética peruana. La única antología generacional que conozco es la de Leonidas Cevallos, *Los Nuevos*, y no la revisé con el interés de ver qué traía esta generación, sino simplemente por tres poetas particulares que ahí aparecen. Concretamente, sobre la poesía en el 81, de la cual también conozco poco, la única cosa clara que veo es que toma elementos de la generación del 60. Creo que también estoy de acuerdo con Edgar, cuando

Wayna Picchu

*Desde la cúspide vemos levantarse la neblina.
Una hora tardará en adquirir forma en su ascenso
desde el río.*

*Aquí la piedra y el vacío fueron labrados
a fuerza de palpitaciones. Nunca más podremos sentir
lo mismo la mañana origina una sensación ajena.*

*Intentaremos lo indecible cuerpos apiñados
retengan la vacuna contra el dolor pueden revolcarse
entre rocas y plantas.*

*Pero estiramos las uñas sobre los enigmas de la
tierra y el cielo humedecido ya es tarde nada
más podemos decir.*

Edgar O'Hara
(De "Contaminado por la sombra del sol")

Arte Poética

*Canta ahora con la soltura del verbo verso ilimitado
déjate llevar por la palidez de la hoja en verde
déjate arrastrar por la suavidad del lapicero infinito
déjate cantar en la línea sucesiva, en la quietud de la dulce
perseverancia*

*La detención necesaria es breve y la lucidez continua
imaginaria la duda, innecesaria cuando todo está ya dicho
Proseguir, fluir; navegar la ola en su único proceso
No hay nada que procesar si soy sincero e impecable
amable con mi propia ignorancia y mi escaso conocimiento
Desenvuelta, la palabra desenvuelve los mundos y el mundo
se envuelve en las palabras si sólo tengo fe
Empiezas a sentir entonces la amplitud de las demarcaciones
Todo cabe aquí donde yo pinto la letra y la palabra
y venzo la mudez de la intención de las definiciones*

*Transcurrir, pasearte en el poema es conferirle movimiento
vivir con él, el ritmo que ligero lo desplaza
hasta el momento en que agotado él
te expulsa de sí*

Inés Cook
(Inédito)



EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

UNMSM-CEDOC

dice que en el 70 los poetas empiezan a abrirse. Pero, en realidad, creo que no puedo opinar en términos generales porque conozco pocos casos aislados.

Se ha discutido mucho el tema generacional en la poesía peruana, ¿cómo ven Uds. este desarrollo, cómo se insertan en él?

ORELLANA: Sobre esto ya ha adelantado algo Edgar. Yo pienso como él: los poetas del 70 y del 81 constituyen o han constituido opciones epigonales del año 60, y pienso que todavía no ha habido relevo generacional. Muchas veces se ha confundido generación biológica con generación literaria. Por este último término yo entiendo una posibilidad que nos trae un lenguaje nuevo, completamente nuevo. Creo que ha habido un gran desarrollo, el caso de Verástegui, especialmente, y otros más, pero sin que esto constituya una ruptura. Bueno, yo me siento más cercano a la gente del 70, pero por razones de edad; en realidad, poetas como Cisneros, Lauer, Hinostroza, en este momento, están en una situación vital distinta, están más lejos de mí, o, mejor dicho, yo más lejos de ellos. Pero, en realidad, todavía, a pesar de haber diferencias, no sentimos que hay algo tan grande que nos permita hablar de una nueva generación.

O'HARA: Me he ido convenciendo de la importancia del lenguaje poético mismo, sea grupal o individual, para asociarlo al término generación. Durante un tiempo compartí la idea de confundir generación con nacimiento cronológico (cada 10 años, por decir). Hay, por otro lado, un error de la adolescencia: el deseo de matar al padre. Tenemos que buscar padres a toda costa para eliminarlos y ser algo distinto, o ser nosotros mismos, ignorando quiénes éramos. Pero yo distinguiría otros elementos para relacionar el momento poético: el lenguaje, con su circunstancia histórica, es lo que a mí me interesa. En mi libro *Desde Melibea* adelanto al-

Crónica de Jimena

*En medio de la ciudad uno está solo.
De nada valen los ascensores, los llantos del teléfono,
las ventanas que dan a la avenida con sus rugientes
autobuses, el ruido
de las usinas hacia el mediodía. De nada valen los grandes
titulares
de los periódicos o las noticias menudas o los ríos
de voces que pasan
a tu lado insistiendo en el contacto.
Más allá de la ciudad el mar, el cielo de nada valen.
De nada vale el ruido del orbe, el trajinar de los cables
eléctricos
la actividad de las cafeterías, la población de los cinemas,
las sirenas de policía, los comunicados urgentes, los
motines callejeros.
Frente al quirófano uno está solo, con su amor a cuestras,
herido, pleno
de garras.*

Afuera, o nada existe o todo duerme.

Carlos Orellana
(De "Aguas")

go al respecto. Claro, no es la pólvora, no es más que la repetición de una idea. Que la generación del 60 está asociada a determinados fenómenos que son la revolución cubana, la guerrilla del año 65, la muerte del propio Heraud. La relación con los poetas norteamericanos también se da por esta década del 60, tan rica en poesía, sobre todo en poesía cantada (es la década de Dylan Thomas, de los Beatles, etc.). Veo una relación muy importante entre los poetas del año 70, los poetas que empiezan a publicar en el año 70 y que se agrupan en torno a Hora Zero, con el gobierno reformista del Gral. Velasco. Esa apertura de reformas, esa lucha contra la oligarquía tradicional, da pie a una apertura literaria también. Es decir, Lima deja de ser el centro de la poesía peruana y las ediciones dejan de ser potestad de la capital del Perú y pa-

san a constituirse en cosas a mimeógrafo, editadas en Pucallpa, en Huancayo, en Madre de Dios, en Ancash, en Chimbote, etc.

¿Y cómo me insertaría yo? Me parece haberlo dicho antes. En el año 77 saqué una especie de antología en "La Imagen" de *La Prensa*. Los poetas que ahí agrupaba habían nacido después del año 50 y estaban vinculados necesariamente a las universidades, tanto San Marcos como la Católica, y a un hecho histórico determinado: el cambio de posta de la primera fase militar, la entrada de Morales Bermúdez, en agosto del 75, para poner fin a las reformas. Este cambio no podía pasar desapercibido para el que había vivido lo anterior y todo lo que significó. Constituía una toma de conciencia para nosotros, que teníamos en esa época entre 20 y 24 años. No la llamaría una generación, por supues-

to. Coincido con Carlos: los epígonos del 60. Pero pienso que algo puede dar gente que tiene dos o más libros publicados, que en este momento no llega a los 30 años y que tiene una vocación que realmente linda con la obsesión en lo que a poesía se refiere.

Y, saliéndonos del campo de la poesía, ¿creen que existe entre los jóvenes de hoy una conciencia generacional?

ORELLANA: En el término generación siempre va implícita una idea de lucha, la lucha entre los jóvenes y los viejos, entre un pensamiento y otro, entre padres e hijos, en un sentido positivo como en un sentido negativo. Pero yo me siento, más bien, inclinado a pensar en la realidad peruana no tanto como una pugna de generaciones, sino como una pugna entre clases sociales. No tanto el joven contra el viejo, sino una clase contra la otra. Las clases explotadas contra las clases explotadoras.

No veo nada muy valioso en estas últimas promociones, por lo menos hasta ahora. No hay trabajos importantes en el campo de las ciencias sociales, por ejemplo, no hay casos originales, como en generaciones anteriores, no existen posiciones o ideas interesantes para formar un partido político nuevo. En los que existen, el APRA o el Partido Comunista, no hay ideas nuevas. Soy muy escéptico con respecto a esto. Me parece que hay un gran letargo. Me parece que somos los que de alguna forma estamos preparando algo. Soy escéptico en cuanto a lo que nosotros hagamos, pero me parece que uno de estos años va a pasar algo. Me parece que hay tanta modorra, tanto cansancio, tanta negatividad, que nos vamos hacia algo positivo. En el futuro.

¿Pero creen que el poeta tiene alguna función dentro de la sociedad?

COOK: Yo no creo que la poesía

tenga hoy en día, o desde hace mucho tiempo, una función en la sociedad. Porque es una actividad que practica una minoría de individuos para una minoría de individuos. El poeta propone una visión personal y el lector recibe e interpreta, también de acuerdo a su visión personal. Muy poca gente tiene hoy interés por la poesía.

ORELLANA: Pienso que los poetas, de alguna forma, pueden proponer, no soluciones, sino esperanzas. Son seres que siempre están hurgando el porvenir, que siempre están viendo el futuro y conmoviendo, creando malestar, pero no para mal sino para bien. Y creo que ése es su rol: cuestionar de una manera muy profunda, quizá muy peculiar, el mundo.

O'HARA: Desde un punto de vista utilitario el poeta no sirve para nada. ¿A quién le interesa la poesía?, ¿quién puede darse cuenta, ver las inquietudes de lo cotidiano y la esencia de las cosas? Hay gente que, evidentemente, nunca va a leer un libro de poesía, o un tratado de filosofía, porque no le interesa. Pero otros van a descubrir en eso algo inquietante.

Para concretar un poco la respuesta diría que, en una sociedad como la nuestra, la poesía es considerada por las clases dominantes como algo inútil. La circulación del libro es completamente precaria, porque la gente que puede leer no lee, porque no le interesa. Por otro lado, hay un desconocimiento de la mayoría del pueblo peruano, debido al analfabetismo, por el costo de los libros, o porque al sistema mismo no le conviene que el pueblo tenga acceso a... esta visión profética. Aunque yo vería más bien el asunto desde un punto de vista eminentemente crítico. Si el poeta tiene un rol político, en una sociedad como la nuestra, es ser la conciencia de algo que se gasta, que se viene gastando y sin embargo no termina de morir. Pero pienso que la poesía es algo completamente personal. No creo en la frase

de Lautreamont: "la poesía sera hecha por todos". La poesía es una opción personal.

¿Y por qué esa persistencia en la poesía?

COOK: Bueno, desde que empiezo a escribir hasta este momento, es distinta la motivación. La poesía empieza siendo un lugar de refugio, pero luego uno empieza a ver más claramente algunas cosas y siente la necesidad de comunicarlo a otras gentes. Es como contradictoria la idea, porque uno quiere decir algo, quiere llegar a un mayor número de personas y, al mismo tiempo, sabe que eso es bastante improbable. Creo que, en última instancia, hay una "razón". Uno, simplemente, escribe y no puede escaparse de la poesía.

En algún texto Rodolfo Hinostroza recuerda haber tenido sus primeros contactos con "los poetas católicos, o de la Católica", por los años 60. Hinostroza era de San Marcos, Edgar también cuenta haber participado en reuniones donde las polarizaciones ideológicas desembocaban en un conflicto San Marcos vs. Católica. ¿Esto se da actualmente?

ORELLANA: Bueno, yo he estudiado en la Católica y en San Marcos paralelamente y puedo decir que existe una diferencia de clase entre San Marcos y la Católica, aparte de otras diferencias más. En el campo de la poesía, en la Católica eran más frecuentes los trabajos experimentales sobre el lenguaje, mientras que en San Marcos interesaba más que el poema refleje la realidad social y política. Eso era evidente. Y es cierto que mucha gente ha utilizado esto para dictaminar que todo poeta de la Católica es un estilista mientras que un poeta de San Marcos, por ser de San Marcos, escribe para el pueblo. Yo creo que esto se sigue repitiendo actualmente. Hoy día en San Marcos hay muchos jóvenes poetas, y muchas revistas que constantemente publican manifiestos políticos de parti-

dos de izquierda. No digo que eso esté mal, no estoy contra eso, pero sí me parece un error que relacionen indistintamente poesía y política.

O'HARA: Esta cuestión Católica-San Marcos me trae a la memoria momentos muy gratos del año 73. Momentos en que conozco a determinados compañeros que estudiaban literatura o sociología en San Marcos y con los cuales iniciamos una amistad que, con la mayoría, perdura hasta este momento. Ahora bien, es cierto lo que dice Carlos: hay una diferencia de clases visible entre la Católica y San Marcos, y a través de los años aumenta. Uno va a la Católica, ahora, y hay más Mercedes Benz que en la Universidad de Lima o en la del Pacífico. Sin embargo, yo creo que dentro de lo poético, por lo menos hasta el año 77, 78, la polaridad se debía, más bien, a cuestiones personales. Si a una persona le caía mal otra y ésta era de la Católica era muy fácil utilizar el cliché: "tú eres un reaccionario porque eres de la Católica", o "claro, los poetas de la Católica..." En este momento hay gente que estudia en San Marcos y en la Católica. Es nuestro caso, lingüística en la Católica y literatura en San Marcos, ¿no? Entonces tienes comunicaciones con ambos sitios. En mi caso, mantengo siempre esas relaciones porque son relaciones de amistad; no veo una polarización, ni siquiera a nivel de lenguaje.

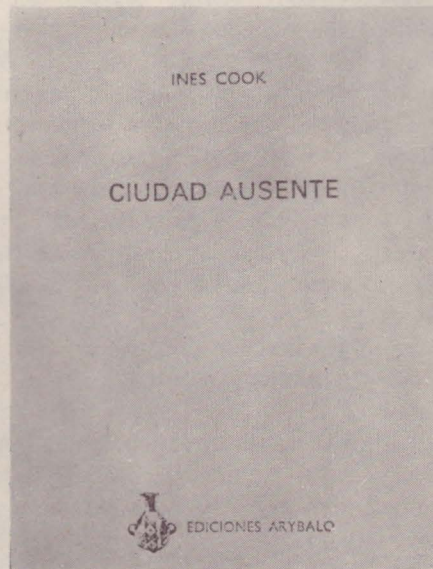
COOK: Sin querer inscribir dentro de un esquema rígido a los individuos que conforman estas dos universidades, sí creo que es clara la diferencia entre ambas, a pesar del intercambio... Es cierto que San Marcos está mucho más politizada que la Católica.

¿Ustedes se sienten poetas jóvenes?
¿Están de acuerdo con este nombre?

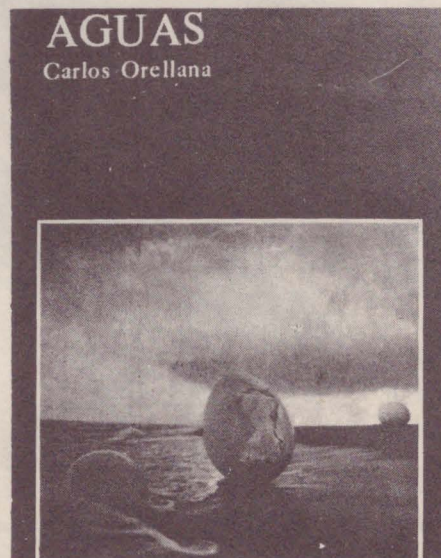
ORELLANA: Nunca me ha gustado eso de poeta joven. Tampoco me parece bonito eso de joven poesía.



Edgar O'Hara (Lima, 1954) hizo estudios de literatura en la Universidad Católica. Perteneció al grupo "La Sagrada Familia". Ha codirigido las revistas *Tallo de Habas* y *Melíbea*. Lo mejor de su poesía se encuentra en el libro *Contaminado por la sombra del sol* (1980). Ha publicado también un libro de ensayos, *Desde Melíbea* (1980), y, en colaboración con L. A. Ramos García, la antología *The newest peruvian poetry in translation* (1979).



Inés Cook (Lima, 1956) hizo estudios de lingüística en la Universidad Católica. En 1975 organizó una exposición de haikus. Ha traducido a poetas norteamericanos, Eliot, E.E. Cummings, Wallace Stevens y Ezra Pound. Inés Cook tiene un título publicado, *Ciudad ausente* (1978) y otro inédito, aún sin título. Ha colaborado en *Hueso Húmero* y *Quilca*, entre otras revistas.



Carlos Orellana (Callao, 1950), estudia literatura en la Universidad de San Marcos y sociología en la Católica. Ha dirigido *Tallo de Habas* y *Pez Soluble*, revistas de poesía. Sus libros: *La ciudad va a estallar* (1979) y *Aguas* (1980).

Me parece mejor poesía última. Bueno, aceptando esos patrones, yo no me sentiría tan joven: tengo 31, y creo que los poetas jóvenes deben tener menos de 30 años, si nos llevamos por el famoso concurso Poeta Joven del Perú, cuyas bases exigen que uno tenga menos de 30 años para poder participar.

O'HARA: Yo pienso que es un término un tanto ambiguo. No podría contestar si me siento poeta joven o no, en la medida en que lo que realmente aspiro es a ser poeta, simplemente. Yo creo que el Perú se ha caracterizado por producir los poetas más jóvenes de toda la literatura hispanoamericana. En España, por ejemplo, un poeta que tiene 35, 40 años, sigue siendo un poeta joven o recién lo es. Un poeta mayor es un hombre de 50, con una voz más cuajada. En la Argentina conocí a un poeta de unos 32 años y en los suplementos literarios lo presentaban siempre entre los poetas últimos. Pero en el Perú no, aquí poesía joven es la de gente de 17 a 21; después de eso, es casi un pecado decir que se es joven.

COOK: Uno es joven a los 20 años y es llamado poeta joven; pero el título se queda por 20 años más.

Yo creo que a los 20 años, uno es un poeta joven. Pero me parece que el término debe derogarse: que le digan a uno joven poeta está bien, pero eso de poeta joven no me parece.

¿Consideran que su bagaje cultural, lecturas de poesía y otras, es distinto, igual, mayor o menor que el de un poeta de generaciones precedentes?

COOK: Menor.

ORELLANA: En estas últimas promociones, en San Marcos particularmente, hay mucha incultura. Se habla sin saber, no se lee, se prefiere ver las cosas más actuales y no leer a los clásicos, cosas sólidas. La mayoría de los poetas del 60, por

ejemplo, tiene un bagaje cultural bastante interesante. Su misma poesía se ha nutrido de lecturas en diversas lenguas, cosa poco frecuente ahora.

O'HARA: Yo no podría afirmar si ahora hay un mayor bagaje de cultura o no. Me parece que es algo difícil de medir, en la medida en que la poesía es un oficio personal. No es necesario ser un erudito para ser un buen poeta. Por otro lado, el poeta no tiene por qué ser un especialista en literatura. Lo que pasa es que acá se vuelve otra vez al poeta vinculado a las aulas universitarias. A mí me interesa, básicamente, el texto. Me interesa que un poeta sea, ante todo, poeta. Pero sí me atrevería a decir que la gente que ahora ingresa a la universidad (conozco más la Católica y San Marcos), ha leído mucho menos que la gente que ingresó a la universidad hace 10 años. Y esto se puede explicar por diversas razones, por la proliferación de la llamada cultura de masas, la televisión, el video cassette, qué sé yo.

¿Cuáles son los poetas más importantes para Uds.?

COOK: Entre los norteamericanos: Eliot, Cummings, Charles Olson y Ginsberg. Entre los peruanos: Hi-



Pienso que la poesía tiene una marcada tendencia religiosa, en el sentido más puro de la palabra.



No podría contestar si me siento poeta joven o no, en la medida en que lo que realmente aspiro es a ser poeta, simplemente.

nostroza y Luis Hernández. También poesía japonesa, líricos griegos antiguos. Octavio Paz, en algún momento. Y, me olvidaba, Rumi, un poeta místico del Islam.

O'HARA: Los poetas que más me han servido han sido Enrique Lihn, Heberto Padilla, el cubano, y Antonio Cisneros. La poesía norteamericana. Y Seferis, que es un poeta griego. Son los poetas que siento más cerca.

ORELLANA: Bueno, yo tengo predilección por los poetas italianos: Campana, Montale, Quasimodo, Ungaretti: con ellos me identifico mucho, me parece que comparto su mundo. Entre los poetas peruanos que me han interesado y me han seducido están Moro, Sologuren, Eielson y Carlos Germán Belli.

¿Y entre los poetas peruanos más recientes?

ORELLANA: Verástegui, desde que lo conocí me pareció un poeta excepcional. Tulio Mora. Luego, me parece un gran poeta, desde ya, Montalbetti. Tumi. Y, muy especialmente, Oscar Aragón.

O'HARA: Los poetas últimos con los que tengo una relación de inter-

cambio y de crítica son, básicamente, los amigos con quienes paro: Carlos Orellana, Carlos López Degregori y Luis Alberto Castillo.

COOK: ¿Contemporáneos? Me interesa la poesía de Mario Montalbeti, aunque no sé de sus últimas cosas, y la de un poeta casi inédito, Manongo Mujica.

¿Y qué piensan de Vallejo? ¿Cuál es la vigencia de César Vallejo en la actualidad?

ORELLANA: En este momento hay otros intereses. Esto no significa que desconozcamos el gran valor de la lectura de Vallejo. Pero creo que los poetas son como las modas, van y vienen y, dentro de algún tiempo, seguramente vuelven a salir. No es que esté como Chocano, un poco archivado, sino que Vallejo ha nutrido a gran parte de la poesía que siguió, y hay interés más bien por esta gente posterior a Vallejo, por la poesía postvallejiana. Vallejo es un clásico nuestro que ya nadie discute. No está presente.

O'HARA: Yo creo que Vallejo nunca ha dejado de estar presente. Lo que ocurre es que en la poesía peruana (aparte del 50, con el 60 empezó la tendencia) hay un temor a dejarse influir por Vallejo. Temor que no tienen los argentinos ni los españoles: entre los poetas de 30 años, en Argentina y en España, hay tonos, voces, muy ligadas a Vallejo. Este gusto por el lenguaje coloquial, casi regional, particular, que en cierto sentido se acentúa en un poeta chileno, Nicanor Parra, que quiere acercar el lenguaje literario al habla vulgar y común, al habla de un chileno medio. Llevar el habla de un chileno medio a la categoría de lengua literaria, es sumamente difícil. Yo creo que Vallejo nunca ha dejado de tener presencia. Los poetas peruanos han leído y leen su Vallejo; los poetas jóvenes, los que están en el colegio. Hay una lectura de Vallejo. A mí me interesa mucho Vallejo. No me gusta mucho

su lenguaje, pero me interesa mucho como poeta.

COOK: Yo creo que se lee menos que antes a Vallejo. Pero, como no conozco, no puedo decir qué influencia haya tenido. Me parece muy singular, porque tiene una característica que no encuentro en otros poetas peruanos: creo que llega a realizar todas sus posibilidades.

En una nota a sus últimos poemas, Juan Ramón Jiménez dice lo siguiente: "No es que yo haga poesía religiosa usual. Al revés, lo poético

mente de acuerdo con Juan Ramón Jiménez.

O'HARA: Yo creo que es perfectamente válida la afirmación de Juan Ramón. Válida para su poesía y válida para cualquier poeta, siempre y cuando el término Dios no sea reducido a una nominalización o a una conceptualización en el momento de la creación poética. Octavio Paz piensa que escribir un poema es como officiar una misa. Claro, lo dice en términos de analogía, pero no estoy de acuerdo con eso. En mi caso, la palabra Dios puede ser cam-



La poesía empieza siendo un lugar de refugio, pero luego uno empieza a ver más claramente algunas cosas y siente la necesidad de comunicarlo a otras gentes.

lo considero profundamente religioso. Es decir, que la evolución, la sucesión, el devenir de lo poético mío ha sido y es una sucesión de encuentro con una idea de Dios". Recordando el próximo centenario del nacimiento de Juan Ramón Jiménez, ¿qué piensan de esta afirmación suya?

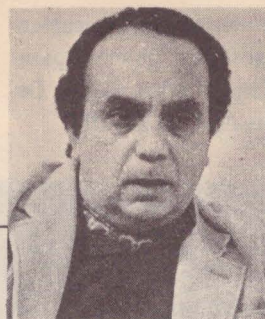
ORELLANA: Religioso, de realidades que están en contacto. Yo creo en Dios, en el Dios Católico, en el Dios cristiano. Y pienso que la poesía está en contacto con algo, tiene una marcada tendencia religiosa, en el sentido más puro de la palabra. Y, en ese sentido, estoy completa-

biada. Es un momento de rara intensidad, un momento de intensa sensibilidad, algo que no puedo definir, por otro lado muy vinculado al cuerpo humano, a la relación amorosa, a ese momento que oscila entre la plenitud y el vacío.

COOK: Creo que comparto lo que dice Juan Ramón, si entiendo la religión como la búsqueda de mi verdadera identidad. Porque, en cierto sentido, la poesía es para mí el instrumento a través del cual me conozco. ■

(Entrevista de Leonidas Ceballos Mirones)

El Legado de García Bedoya



Pablo Macera

Esta reunión es un hecho positivo porque no estamos celebrando a un hombre ni a una familia que tengan ya poder. Además, porque esta edición sólo es posible gracias a que José Luis García Belaúnde ha conciliado su deber como discípulo de Carlos García Bedoya con otras lealtades igualmente legítimas, incluyendo un poderoso parentesco. Por último, quien no es un entusiasmado de las democracias formales, debe reconocer que la presentación de este libro hubiera sido posiblemente difícil bajo otros regímenes. Después de todo, estamos recordando a un hombre que —porque era su deber servir siempre al Perú— estuvo entre los colaboradores del anterior régimen. Su nombre no tiene, pues, por qué ser necesariamente agradable al actual gobierno que, sin embargo, tolera y no obstaculiza esta actuación. Con esto no habremos quizás resuelto problemas pendientes del Perú, pero creo que hemos avanzado muchísimo en el camino de auto-civilizarnos.

De algún modo este libro, además de sus contenidos propios, que comentaremos más adelante, tiene el mérito de retratar la personalidad de García Bedoya. Pertenecía-

mos a promociones contiguas y coincidimos a finales de los años 50 en la casa de don Raúl Porras Barrenechea, de quien ambos nos reconocimos como discípulos, cada uno en su propia especialidad —diplomacia o historia.

Es difícil hoy reconstruir la personalidad de Porras y el excepcional ambiente de estudio, crítica y animación en su casa de Miraflores. No había allí ningún grupo de poder en gestación y ni siquiera homogeneidad política ni cultural. Porras se reía de las *panacas* que rodeaban a los peruanos célebres; o sea esas gentes que viven a la sombra de otros. Junto con García Bedoya concurrían otros jóvenes diplomáticos de su generación, como Félix Alvares —el más próximo de todos a Raúl Porras por ser también historiador—, Juan José Calle, Augusto Morelli, así como los que entonces eran aprendices en Torre Tagle (Jaime Cisneros, Alejandro San Martín y, en particular, un diplomático fuera de serie, Fernando Arias Schreiber, muerto tempranamente). Porras alentaba reuniones en las que, al lado de sus colaboradores en Torre Tagle, se hallaban hombres tan diversos, alumnos muchos de Porras como J. Puccinelli, L.J. Cisneros,

Carlos Rodríguez Saavedra, R. Grau, Carlos Aranibar, Javier Silva Ruete, Mario Vargas Llosa, Hugo Neira, Carlos Zavaleta, Julio Ramón Ribeyro, Baldomero Cáceres, Abelardo Oquendo, Luis Loayza. Nunca vi actuar con disonancia a Carlos García Bedoya aunque sabía, sin embargo, expresar cordial pero claramente sus diferencias de opinión con Porras. En su forma de expresarlo encontraba yo algún parecido a la de Luis Loayza cuando contrariaba cordialmente la opinión de Porras y argumentaba sus preferencias por Garcilaso sobre Ricardo Palma.

En 1961, García Bedoya puso en evidencia la hombría de bien y la versación que luego caracterizaron su gestión como ministro. Ese año en el cual estuvo con Raúl Porras en la reunión de Costa Rica, que concluyó con la condenación de Cuba por la OEA. La delegación peruana, comandada por Porras, se escindió. De un lado estaban el Canciller del Perú Raúl Porras acompañado por nuestro Embajador en Costa Rica Luis Barrios Llona y por Carlos García Bedoya. Eran todos opuestos a la condenación cubana. Del otro lado estuvieron diplomáticos peruanos de mayor edad, cuyos nombres no hay por

qué mencionar hoy y que, al momento de pronunciar Porras su discurso, prefirieron ubicarse físicamente detrás de la delegación de los Estados Unidos, como consta en una fotografía.

Porras sufrió una derrota política que ocasionó su renuncia. Sospecho que García Bedoya asimiló esa experiencia. La política exterior del Perú sólo podía ser diseñada dentro de un contexto global. Acciones como las de Porras eran nobles y hasta heroicas, pero no eficaces. En Costa Rica 1961 después de todo, lo que venció fue una relación asimétrica de poder entre los Estados Unidos y otros países americanos. Casi 20 años más tarde, por obra en gran parte de García Bedoya

ocurrió lo contrario. El Perú pudo movilizar, entonces, a los países del Grupo Andino y consiguió, primero, que los sandinistas obtuvieran el status de beligerantes y luego, que no se llegara a concretar una fuerza intervencionista en Nicaragua.

El lapso que media entre esos dos hechos tan divergentes y complementarios es el de la progresiva consolidación del pensamiento político de García Bedoya y de sus realizaciones diplomáticas.

En 1968 hubo oportunidades excepcionales para efectuar cambios en la Cancillería peruana. Es mi deber, hoy, respetar a cada uno de todos ustedes, con sus diferencias de opinión y, por esta razón,

quiero eximirme de todo juicio de valor sobre los últimos 12 años de gobierno militar. Hay aquí enemigos, al igual que partidarios de ese gobierno, cuya solidaria presencia en esta actuación no debe ser incomodada por ninguna referencia política que yo pudiera hacer. García Bedoya contribuyó durante esos años a una reorientación sustancial de la Cancillería, a través de diversos caminos: 1) reformas administrativas, 2) aplicaciones prácticas, 3) desarrollos teóricos. No estaba él mismo en los últimos meses de su vida satisfecho con lo que había conseguido hacer. La Cancillería, en su opinión, debía aproximarse cada vez más al modelo que pudo él implementar en la Secretaría de Planeamiento. Ocurre en países como el Perú que, debido a la restricción económica y como contrapartida paradójica del subempleo, superempleamos a nuestro personal especializado. Los curas de nuestra parroquia peruana deben estar así al mismo tiempo en misa y en el campanario. La Cancillería, como otros sectores de la Administración Pública, dedica un enorme porcentaje de su tiempo a cuestiones secundarias y de puro trámite. Y terminamos atendiendo lo urgente en vez de lo importante. García Bedoya quería crear un tiempo y un espacio en Torre Tagle que corrigieran progresivamente ese modelo.

Aunque novedosa y hasta radical, la actuación de García Bedoya como Ministro y la originalidad de su pensamiento en política exterior, sólo pueden ser comprendidas dentro de la tradición diplomática peruana que, al final, está representada no por los indispensables hombres de paso que viven de ella por docenas, sino por esos cuantos hombres, como Maurtua, Belaúnde, Osma, Ulloa o Porras, que vivieron para ella.

En el primer siglo republicano, cuatro temas dominaron el pensamiento y la actividad de la novel Cancillería peruana.

1.-El problema del reconoci-



En tres ámbitos geográficos pensaba García Bedoya que debía ampliarse la política exterior del Perú: Los Andes, El Mar y la Amazonía.

miento del Perú como Estado soberano.

2.- Los tratados de comercio indispensables para la inserción del Perú dentro de una economía mundial.

3.- El régimen limítrofe con los países vecinos.

4.- La iniciativa de proyectos interamericanos en tiempos de Bolívar y Castilla.

No había entonces un servicio diplomático profesional. Casos como el de José María Pando resultaban excepciones y el Perú debió utilizar principalmente a los juristas.

Uno de los aciertos de esa época fue haber comprendido que a los nuevos países latinoamericanos les convenía el desarrollo de un Derecho Internacional Regional,

creación de la ONU después de la Segunda Guerra Mundial) para ser aceptado por las potencias dominantes.

Debemos recordar, asimismo, que para los diplomáticos peruanos de entonces ese derecho regional americano implicaba la ausencia de hegemonías. Estaba lejos la situación actual en que un solo país, los Estados Unidos, domina el área mientras otros países, como Brasil, esperan cumplir parecidas funciones en el futuro más inmediato.

Después de la Guerra con Chile y en toda la primera mitad de este siglo XX, el Perú progresó significativamente en la profesionalización diplomática. Sus problemas más graves eran los de frontera. De allí que no menos de tres generaciones de intelectuales peruanos

ramiento de Leguía, obsesionado por liquidar todos los litigios pendientes que en el orden diplomático tuviese el Perú.

García Bedoya comprendió que la política exterior peruana tenía que afrontar a este respecto un desafío simultáneo. De un lado, nuestra Cancillería habría de permanecer atenta ante las cuestiones eventualmente conflictivas con nuestros vecinos. Pero, del otro (y ésta es la novedad de un planteamiento suyo que pudo llevar a la práctica en parte), era necesario airear, crear nuevos espacios y temas a la actividad diplomática tradicional. Indirectamente, éste era también el mejor modo de potenciar nuestros recursos frente a los problemas tradicionales de frontera.

El Perú no podía vivir bajo el peso de lo que García Bedoya llamó las "hipotecas diplomáticas" resultantes de las fronteras con Ecuador y Chile. Debíamos "circunvalar" (es la expresión que empleó García Bedoya) estos problemas creando *by-pass*, objetivos complementarios comunes. Este es el sentido de su apoyo a la irrigación Puyango-Tumbes, que compensa las ventajas que el Perú obtuvo con el aprovechamiento de la Cuenca de Katamayo. Y es, también, lo que explica la propuesta peruana preparada por García Bedoya, como respuesta a la posible concesión por Chile de un puerto a Bolivia en territorios que antes fueron nuestros. En ambos casos buscaba una liberación de nuestra política exterior. El Perú, decía García Bedoya —lo estoy citando textualmente—, no puede vivir a la defensiva.

En tres ámbitos históricos geográficos pensaba García Bedoya que debía ampliarse la política exterior del Perú: los Andes, el mar y la Amazonía.

García Bedoya partía de una concepción dinámica del espacio peruano que él asociaba a una experiencia histórica multiseccular, anterior a la Conquista. El Estado peruano comenzaba, según él, con



Porras sufrió una derrota política que ocasionó su renuncia. Sospecho que García Bedoya asimiló esa experiencia.

que no siempre tenía por qué coincidir con las normas y principios generales imperantes en el Derecho Internacional, regido entonces por Europa. Este es el caso, por ejemplo, del principio de la Libre Determinación de los Pueblos que, habiendo sido incorporado al Derecho Público Internacional Americano desde los primeros años de la Independencia, demoró, sin embargo, más de 100 años (hasta la

dedicaron la mayor parte de su esfuerzo diplomático a esos temas: desde Maurtua, hasta V.A. Belaúnde, Raúl Porras, Bolívar y Ulloa. El Perú desarrolló, durante ese tiempo tan cercano, un peligroso síndrome de acercamiento que, por otra parte, correspondía a la realidad y no era invención ni paranoia nuestra. Es dentro de ese ambiente que podemos comprender (sin disculpar) el extremo apresu-

el Imperio Incaico y continuaba con lo que llamó muy justamente el "Estado" entre comillas de la época colonial. A partir de 1821, según su expresión, se iniciaba "la etapa de la lucha por la independencia". "Alcanzamos, decía en la página 48 de su libro, nuestra independencia política oficial pero la lucha por la independencia integral no ha terminado". El campo diplomático era parte de ese proceso.

García Bedoya estaba convencido de que en esa tarea resultaba conveniente que el Perú concertara su política exterior, en primer término, con los países de su área geográfica. Pero también con todos aquellos otros Estados que en el África, Asia, etc., procuraban su desarrollo económico dentro del proceso global de la decolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a lo primero, fue García Bedoya un impulsor decidido del Pacto Andino y la Cooperación Amazónica. Estas son todavía realizaciones que se encuentran en una etapa formativa y casi experimental. Existen, por consiguiente, múltiples peligros de desviación y son legítimas algunas preocupaciones expresadas dentro del Perú contra la hegemonía o el aprovechamiento indebido de cualquier socio mayor, dentro del espacio andino o el espacio amazónico. Pero tenemos que aceptar, junto con García Bedoya, que tales espacios existen y que no podemos ignorar las tendencias cooperativas que allí se vienen produciendo, sin riesgo de quedar aislados.

En cuanto a lo segundo, admitir que el Perú es un país del Tercer Mundo y que, por consiguiente, ha de tener la política exterior adecuada para un país del Tercer Mundo, resulta para muchos todavía un verdad difícil de digerir. Sobre todo para los que continúan creyendo que, en este país tan pobre y tan diverso étnicamente, alguien puede ser europeo cien por ciento. Quisiera citar a ese propósito un párrafo de García Bedoya

en este libro: "Se ha pensado muchas veces que ese tercermundismo peruano es un fácil concesión a las graderías, es decir, a las plateas o a las cazuelas en este caso, del mundo en desarrollo. Lo fácil es decir que los negros de África, que los amarillos de Asia son una colección de países miserables, con los cuales no nos vinculamos y a los cuales debemos mantener a una prudente distancia para

otra parte, discernía García Bedoya otras categorías como las de países convergentes (Europa occidental) o divergentes (países socialistas). García Bedoya pensaba con pragmatismo que dentro de la estructura bipolar del mundo moderno era necesario buscar un equilibrio entre, de un lado, nuestro vínculo con un determinado sistema de seguridad mundial y, del otro, los objetivos básicos de indepen-



Presentación de la obra póstuma de Carlos García Bedoya, Política Exterior, Teoría y Práctica.



no contaminar nuestro famoso accidentalismo, del cual evidentemente somos la cola del ratón. Son prejuicios irracionales y absurdos en un país mestizo, como el Perú, el que se pretende deba tener una vocación extraordinaria de blanco occidental".

Sólo cuando el Perú circunvalara las hipotecas limítrofes y definiera su acción dentro de los espacios andinos y amazónicos podría, junto con el Tercer Mundo, afrontar el diálogo internacional con las superpotencias mundiales. Dos eran, según García Bedoya, las cuestiones principales a ese respecto: los derechos sobre el mar y, luego, las relaciones con la potencia hemisférica dominante: los Estados Unidos.

De las ocho áreas o temas que García Bedoya distinguía para la acción diplomática peruana, la cuarta correspondía, precisamente, a los Estados Unidos como potencia dominante. En función suya, por o-

dencia y de desarrollo.

No quisiera en estos momentos abrir un debate sobre el Mar del Perú, cuestión fluida y por definir. Nadie sabe por lo pronto cuál es, legalmente, la extensión de nuestro mar territorial. Cuando la Cancillería peruana habla, en los últimos tiempos, del Mar territorial, no precisa su extensión. Nos preguntamos si el mar territorial peruano es de 200 millas o si tiene 12 millas de mar territorial y 188 de zona económica exclusiva. La ambigüedad empleada en la Constitución de 1980 autoriza esta diversidad de interpretaciones. Quienes, como es mi caso, nos identificamos con la interpretación del Presidente José Luis Bustamante y sostenemos las 200 millas territoriales del Perú, debemos, sin embargo, reconocer que quienes defienden la posición contraria buscan al igual que nosotros el servicio del Perú. Sería gravísimo error satanizarnos unos y otros.

Por eso a principios de 1980, junto con otras personas estuve de acuerdo con él en no continuar el debate sobre las 200 millas, para alejarlo de todas las inevitables complicaciones asociadas al proceso electoral de entonces.

En estas materias el Perú, al igual que otros países del Tercer Mundo, libra una lucha en dos frentes. El primero se refiere al mar inmediato a sus costas, sea territorial o zona económica. Y el otro, a los fondos marinos en las aguas internacionales. Podríamos decir que las 200 millas (territoriales o de zona económica), en términos generales, están referidas a los recursos alimenticios. Mientras que el problema de los fondos marinos se relaciona, principalmente, con los recursos minerales. Es difícil establecer una prioridad entre cada uno de esos espacios. Por esa razón no conviene el enroque de una diplomacia *quid pro quo*: ceder en las 200 millas para ganar en los fondos marinos.

Nos preguntamos, además, hasta qué punto resulta beneficioso para países pequeños como el Perú favorecer normas internacionales de alcance planetario que, con frecuencia, se hallan bajo el control de las grandes potencias. Puesto que, de otro lado, un derecho regional americano resultaría igualmente afectado por la potencia hegemónica del área (Estados Unidos), parecería que lo más sensato es impulsar regímenes subregionales como los del Pacífico Sur, y favorecer, simultáneamente, iguales sistemas en otras áreas del mundo, donde también contienden países pequeños y países grandes. La reciente Conferencia del Mar está demostrando, a ese respecto, cuánto se ven obligados a ceder numerosos países sin poder militar y económico, frente a las presiones de una minoría de potencias. De mi parte, he sospechado a veces un error básico de orientación en nuestra diplomacia sobre cuestiones marítimas: en el régimen del Pacífico Sur (Ecuador, Perú, Chile; recientemente Colombia), nos he-

mos inclinado en favor de las interpretaciones y puntos de vista de la Cancillería de Santiago de Chile, en vez de coincidir con la Cancillería de Quito. Ecuador ha sido —a través de un increíble batallador como su Canciller Velasco— mucho más consecuente que el Perú en su defensa de las 200 millas territoriales.

Desde luego, un derecho marítimo regional que permitiera la consolidación de las 200 millas territoriales tiene dos graves desventajas: 1) la falta de un reconocimiento mundial, 2) dejar al margen la cuestión de los fondos marinos. Es dudoso que pudiéramos compensar esas desventajas, aun en el caso que numerosos y diferentes sistemas subregionales coincidieran con el nuestro en algunos principios básicos.

García Bedoya era plenamente consciente de estas implicaciones. En cuanto a los fondos marinos era partidario de su uso regulado por una autoridad internacional que además de la contaminación, tuviera en cuenta los efectos que la explotación de yacimientos submarinos podría tener sobre los volúmenes y precios de la producción de la minería terrestre. Por un momento García Bedoya tuvo la esperanza, compartida con otros diplomáticos peruanos, que los Estados Unidos aceptarían estos principios. Recientes declaraciones del Presidente Reagan lo ponen en duda.

En lo que respecta a los recursos marinos alimenticios concentrados en las 200 millas García Bedoya estaba convencido de que cualquier norma internacional, por ventajosa que fuera, debía ser complementada con una adecuada política interna.

Poco importa, en definitiva, que las 200 millas sean territoriales o de zona económica si al final, por depredación humana, terminan siendo un desierto. Este es el riesgo actual en el Perú y sobre el cual García Bedoya expresaba su preocupación, señalando, sin embargo, que éste era un problema fuera

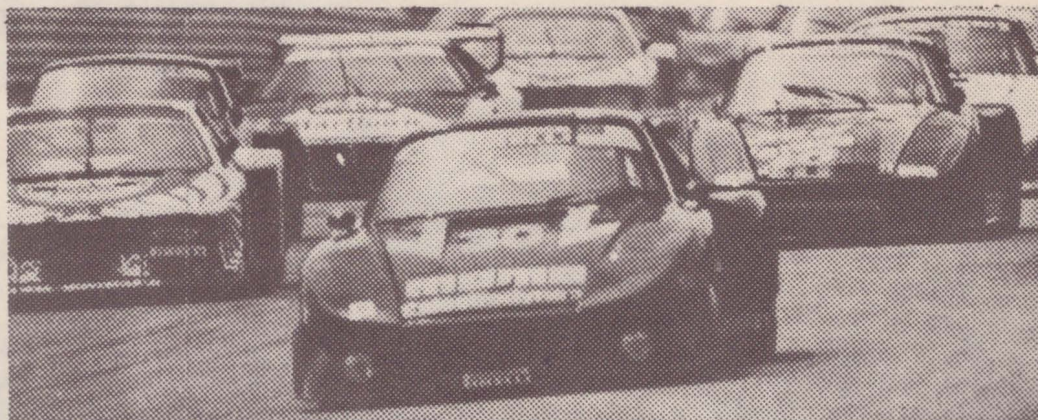
de la competencia estrictamente diplomática.

Creo que lamentablemente no existe entre nosotros sobre esta materia un suficiente nivel de conciencia. En el mundo actual la verdadera brecha alimenticia no es una brecha calórica sino, como ha dicho el profesor Georg Borgstrom la brecha proteínica. Por eso cuando decimos que el mar peruano es una reserva de proteínas estamos diciendo una verdad y a la vez una mentira. Primero, porque un abrumador porcentaje de la pesca peruana se convierte en harina de pescado y sirve para alimentar a las aves de corral y al ganado de los países industriales. Luego, porque los sistemas de pesca que se están empleando, como el de barcos arrastreros, pueden terminar en poco tiempo con las más valiosas especies marinas del mar peruano. Don Enrique del Solar nuestra principal autoridad en biología marina, descubridor de la merluza en el mar peruano, ha dicho hace poco que, por acción de esos barcos arrastreros, el Perú puede tener en el futuro la misma suerte que la costa de Namibia, en Sudáfrica. Aquello que hubiesen ganado diplomáticos como García Bedoya lo habríamos entonces perdido irresponsablemente en el frente económico.

Por lo que vemos la acción diplomática de García Bedoya estuvo a la vanguardia, en la zona de frontera más riesgosa para los intereses del país. La suya representa, por eso, una contribución valiosa para la formación de la política exterior peruana y para desarrollar nuevos niveles de conciencia en los que sepamos ser inflexibles en los principios y, al mismo tiempo, manternos dispuestos a la reconciliación.

Este país es demasiado grande y también demasiado peligroso para que alguien se de el pequeño lujo de tener rencor. Esperemos que este libro, al igual que todo el mensaje de García Bedoya sirvan para que otros perseveren en esa misma dirección. ■

Antes de llegar a su vehículo



una Pirelli ha pasado por todo..!

*Las Llantas Pirelli, con su triunfo en 1980 ha completado siete campeonatos mundiales de Rallye. También en 1980 se coronaron campeonas mundiales de Motocross y Trial y son actuales campeonas de Europa en Fórmula 2
...Y el próximo año Pirelli reingresa a*

la Competencia en Fórmula 1 en la que ha obtenido 5 Campeonatos Mundiales. Estas son algunas de las pruebas por las que pasan, siempre triunfantes, las Llantas Pirelli gracias a una tecnología en avance continuo que respalda a millones de ciudades en vehículos de todo tipo.

PIRELLI
TECNOLOGIA Y SEGURIDAD!



**DIVISION
COMERCIAL**

Jr. Gerardo Unger 5339 (Km. 18.5 Carretera Norte/Espalda CEPER) Telf. 31-7469.

UNMSM-CEDOC



El vuelo del Poeta

Julio Ramón Ribeyro

Tendido sobre la yerba, con la cabeza recostada en las faldas de Armandina, Abraham Valdelomar contempla con una resignación irónica el paisaje que lo rodea: acequias de regadío, sauces polvorientos, cerdos husmeando al pie de una tapia, peones devastando una chacra para colocar las tuberías del agua potable de Lima. ¡Qué lejos está de las colinas romanas o de los prados in-

gleses con los que tanto ha soñado! A pesar de ello luce esarpines, pantalón blanco de seda, chaleco a cuadros y corbata de mariposa. Una corte de damiselas con parasol y de dandis en sarita lo circunda. Debe ser mediodía. Al fondo se distinguen las torres de la catedral y el campanario de Santo Domingo.

Esto no es fantasía, sino la descripción exacta de una vieja foto que conservo en álbumes de familia.

Uno de esos paseos campestres por las afueras de Lima, la huerta del Potao, en los que nuestro poeta se complacía, sólo por la necesidad de hablar y de brillar. Alguien menciona a un escritor de moda. Valdelomar sonrío:

— Hay escritores que tienen el alma como una carreta de mudanza. Siempre hay algo atado, algo que se cae, algo que se rompe... y un negro soez encima de todo.



Año 1917: En la redacción de la revista "Variedades", y de izquierda a derecha aparecen Abraham Valdelomar, Clemente Palma, Luis Góngora, Ricardo Stubbs y Alberto Hidalgo.

Si se examina la foto con más atención se nota tristeza en sus rasgos. Quizás porque es su último día en Lima: a la mañana siguiente tiene que viajar a Huamanga para asistir al Congreso Regional del Centro, al cual ha sido elegido diputado por Ica, su tierra natal. O quizás porque está aburrido, gente necia lo rodea, las aguas sucias de esas acequias se llevan lo mejor de sus paradojas. Un coleóptero zumba cerca de su cabeza:

— A la bella y elegante libélula la llaman en el Perú chupajeringa.

Al atardecer lo vemos caminando por el malecón de Chorrillos, siempre acompañado por sus dandis y damiselas. Algunos transeúntes se sobreparan para observarlo o le hacen un signo de saludo.

— ¡Los burgueses! —masculla— Los burgueses son como el bombo de la orquesta: solemnes, sonoros, definitivos y huecos.

Se oculta el sol. Valdelomar se ha apoyado en la baranda del paseo y observa pensativo el poniente:

—Se puede aprender más sobre el arte mirando los crepúsculos de Lima que en las clases de filosofía del doctor Deustua.

En una banca vacía toma asiento. Oscurece. El malecón se va poblando ahora de vecinos que se pasean para bajar la comida. Valdelomar estalla:

— ¡Vámonos ya! Estos hombres gordos me ensucian el paisaje.

Aún no ha terminado su jornada. En la noche ocupa su mesa en el Palais Concert, rodeado ahora de artistas y escritores. Una orquesta de damas vienesas toca vals de Strauss. Ha tomado ya algunos *pernods*.

— ¡El Perú es Lima! —exclama— ¡Lima el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión el Palais Concert y el Palais Concert Abraham Valdelomar!

A ese lugar de moda, en pleno centro de Lima, llegan también ricachones para codearse con los bohemios o tirarse un lance con las

vienesas. Valdelomar los mira con sorna:

—En Lima sólo hay dos tipos de hombres: los que siembran algodón y los que escriben majaderías.

En uno de los espejos con marco dorado se observa, mientras acaricia su cutis trigueño y su pelo crespo:

—A lo mejor... —suspira— a lo mejor yo que me tomo por un poeta griego o por un gentleman británico no soy más que un zambo huachafo.

A medida que transcurre la noche se le nota menos locuaz. César Vallejo, Luis Alberto Sánchez, Abril de Vivero, tratan de animarlo. Pero Abraham no hace más que contemplar sus manos:

— ¡Estas manos! —repite besando sus dedos enjorados— ¡Estas manos que han escrito tan bellas cosas!

Como sus amigos se burlan, Valdelomar reacciona:

—Un hombre puede tener sortijas en los dedos y tener talento. Hay quienes no tienen ni talento ni sortijas.

En vano hablan de despedirlo en un fumadero de opio del Barrio Chino. Abraham es inflexible: a las seis de la mañana tiene que estar

en la estación del ferrocarril. Como todo escritor que ha cedido a la tentación de la política debe pagar las consecuencias: giras, coloquios, mítines, discursos. Calándose el monóculo hace una venia y se va.

El viaje a Huamanga —1919— duraba seis días. El primero en tren hasta Huancayo, escalando los cinco mil metros de la cordillera central. El resto en cabalgadura.

Suponemos que el tren lo soportó, pero ¿cómo serían sus cinco días en mula por riscos, páramos y precipicios? Había empezado la estación de las lluvias y en el camino no se encontraba más que tambos donde se dormía sobre una piel de carnero. ¿Qué marcas dejó o qué horizontes abrió en él esta ruda travesía? Poco sabemos de ella. Sólo que desde Lima lo acompañaba un mancebo y que en Huancayo se le añadió un arriero. Misterioso mancebo. Uno de sus biógrafos insinúa que Abraham, a pesar de las novias que tuvo y que tenía, no era ajeno a las prácticas pedestrásticas. El arriero llevaba el equipaje del poeta, es decir, mucha ropa, muchos libros y manuscritos y su caja de "medicamentos". Lo que sí puede asegurarse es que cumplió



PISCO 1977

su itinerario con una precisión implacable. Cada pisada de su mula, cada ínfima circunstancia que retardó o aceleró el viaje lo conducían, sin posibilidad de error, a la cita más importante de su vida.

A Huamanga llegó exhausto y rabiando. Los notables lo llevaron a la mejor pieza del hotel Bolognesi, en la Plaza de Armas. ¡Pero qué le importaba eso! El arriero se había retrasado y no disponía en ese momento de ropa limpia ni, sobre todo, de su cofre con "remedios". Esa misma noche se daba un banquete a los congresistas en el cual debía tomar la palabra.

El arriero terminó por llegar y Abraham, que ya estaba por renunciar a la cena, pudo vestirse: camisa bordada, chaleco de fantasía, corbata plateada, frac y monóculo. No tuvo tiempo ni necesidad de consultar sus papeles. Discursos él sabía pronunciarlos, viriles, patrióticos y

obispo de Huamanga que llevaba el nombre luego histórico, por homonimia, de Fidel Castro. A mitad de la cena todos estaban achispados. Todos, salvo Valdelomar que se sentía cansado, aburrido, triste una vez más. ¡Tener que prodigarse en ágapes provincianos y vana charlatanería, cuando tenía tanto que escribir! Terminada esa gira, vería en Lima la manera de encontrar tiempo para proseguir su obra suspendida. Sirvieron el postre. Pronto empezarían los discursos. Era el momento de emprender un "vuelo", si quería sobreponerse a su desaliento. Menos mal que no había olvidado su ampolleta.

Discretamente abandonó la mesa. El edificio era viejo, mal iluminado, lleno de corredores y vericuetos. En el ala posterior se extravió. Buscando un lugar propicio le pareció distinguir una escalera que llevaba a un patio sombrío.

esteta enterrado en la inmundicia) o simbólico (un poeta en estas tierras no puede desaparecer más que entre los excrementos). Pero lo cierto es que no cayó al silo ni murió asfixiado. No es claro cómo se le encontró. El banquete proseguía, cada vez más eufórico. Una silla vacía en estos casos es tan insignificante como una vida menos en la inmensidad del mundo. Los comensales ignoraban que su anfitrión máspreciado agonizaba chillando al borde de un cagadero.

Se le transportó a su dormitorio del hotel. Una junta de médicos (dos, todos los que habían en Huamanga) diagnosticó ruptura de la columna vertebral y de varias costillas. Caso sin remedio. No cabía más que administrarle calmantes y los santos oleos. Un notable hizo que lo llevaran a su casa, a una habitación más cómoda. A los dos días, asistido por Monseñor Fidel Castro, expiró llamando a gritos a su madre, la única mujer que había contado en su vida:

"Mi padre era callado y mi madre era triste. Y la alegría nadie me la supo enseñar".

Así quedó truncada, a los 31 años, la vida de un artista que, a no ser por este accidente, por simple deducción, hubiera cambiado la fisonomía de nuestra literatura. Había escrito los cuentos más hermosos del Perú, algunos versos inmortales, novelas audacísimas para su tiempo, piezas de teatro, ensayos y crónicas de una gracia inimitable. Con él desapareció una probabilidad, un derrotero, un mapa inacabado de nuestro espacio espiritual. Como ha ocurrido en otros casos, su trágico fin está descrito en sus ficciones: en su drama "El vuelo" y en su relato "El vuelo de los cóndores", los protagonistas mueren por ruptura de la columna vertebral, a raíz de una caída.

Lo embalsamaron en Huamanga. Dieciséis indios llevaron en hombros su féretro hasta Huancayo. Tardaron trece días cobrando un sol y una ración de coca por jornada. Dieciséis indios analfabetos que nunca lo leyeron. ■



movilizadores. En su bolsillo guardó su preciosa hipodérmica.

En el segundo piso del hotel habían preparado la mesa: mantel blanco y cubiertos de plata prestados por el rico señor Renán del Barco. Pero era inútil buscar caviar, foie gras, salmón ahumado, recuerdos de su estada europea. Se veían fuentes con chicharrones, anticuchos, cuy chactado y una botella de pisco por comensal.

Abraham tomó asiento frente al

Ensayó con el pie un peldaño, luego otro y cuando quiso apoyarse en el pasamanos sólo encontró el vacío y durante unas fracciones de segundo voló, voló literalmente, para estrellarse contra un montículo de piedras, al lado de un pozo que servía de retrete.

Hay una versión popular de su muerte que escuché de niño: Valdelomar murió ahogado en un pozo de caca. Si esta versión prevalece es por su carácter paradójico (un

**GETS
YOUR
MONEY
FASTER**



BANCO DE LA NACION, LIMA
reminds you its always at
your disposal for Money
Exchange Services
(Checks, Mail Payments, Money
Orders, Traveler Checks)

In a special schedule at our
RUFINO TORRICO AGENCY
Located at Jr. Rufino Torrico No. 830

Mondays to Fridays:

Mornings : **8:30 to 11:30**

Afternoons : **4:00 to 6:30**

SATURDAYS

Mornings : **9:00 to 12:00**

Afternoons : Closed

For other banking operations contact us through any of
our Agencies near your home or working area.

PUBLIC RELATIONS OFFICE
BANCO DE LA NACION



UNMSM-CEDOC

Drogas, Legalidad y Moral

El uso cada vez más frecuente de drogas dentro de nuestra juventud es un hecho que merece un enfoque menos simplista que el cotidiano y una difusión mayor que la actual. Por ello, presentamos las opiniones de un grupo de profesionales quienes, conocedores de los aspectos más centrales de la drogadicción y de la situación del drogadicto (la ley, la moral, la salud y la conducta), plantean los términos de trato al problema y nos precisan un poco más sus límites.

1 ¿Qué tan extendido cree usted que se encuentra el consumo de drogas en el Perú?

2 ¿Se diferencia el consumo de drogas según los estratos socio-económicos?

3 ¿Cuáles cree usted que son las principales causas de la drogadicción en el Perú?

4 ¿Usted cree que la marihuana debe ser legalizada? ¿Bajo que condiciones?

Fernando Cabieses

1 Muy extendido, en todos los niveles socio-económicos. Es muy raro encontrar ahora un muchacho de dieciocho años que no haya probado alguna vez la marihuana y es cada vez más frecuente hallar personas de veinticinco años que han tenido experiencia con alguna forma de cocaína. Entre los mayores, el alcoholismo social es uno de los más serios problemas y el uso indiscriminado de tranquilizantes o de estimulantes químicos está muy difundido. Nada digamos del tabaco, cuyo uso tan generalizado constituye un serio problema de salud pública.

2 Con excepción de la clase campesina, el uso de la marihuana se da en todos los niveles socio-económicos de la juventud.

La pasta básica de cocaína es "la cocaína del pobre" y el tráfico alcanza también todos los niveles.



FERNANDO CABIESES

He visto consumir pasta a jóvenes mineros andinos, a campesinos de la selva y a chiquillos de los pueblos jóvenes de la costa. La cocaína "pura" (lo digo entre comillas por razones obvias), es la droga de chicos y grandes "acomodados".

3 Por un lado, el caos educativo que ha hecho presa de toda la nación. La falta de orientación y de ideales en toda la juventud.

El hedonismo, el materialismo, la irreligiosidad, el conformismo y la frustración de toda nuestra generación joven. Por otro lado, la fatídica marcha del criminal tráfico, en parte permitido y apoyado por las autoridades (como en el caso del alcohol, el tabaco y los tranquilizantes) y en parte engranado con la corrupción y tolerancia de quienes debieran enfrentar el crimen por mandato de la ley.

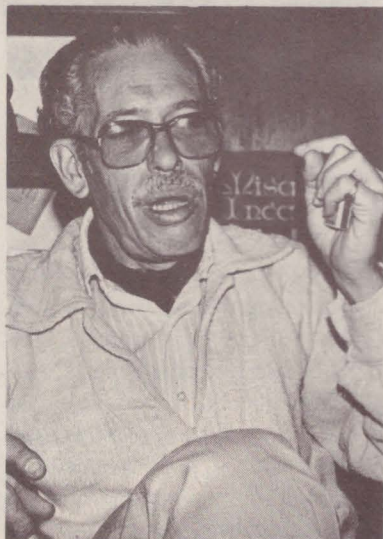
4 Hay grandes países y hay grandes educadores y notables legisladores que ya han dado ese paso.

Pero para pensar en legislar, si uno piensa en serio, es necesario contar con una comunidad social que crea en las leyes y que las cumpla; en un gobierno que gobierne; en una autoridad que imponga

la fuerza de una ley y en una ciudadanía con la madurez suficiente para repudiar con valentía y con efectividad a quienes no cumplen con esa ley.

El reglamento de tránsito de Lima es uno de los mejores reglamentos del mundo... Pero vaya Ud. a ver el tránsito.

Para legalizar la marihuana en el Perú de hoy, primero habría que legalizar la ley . . .



BALDOMERO CACERES

Baldomero Cáceres

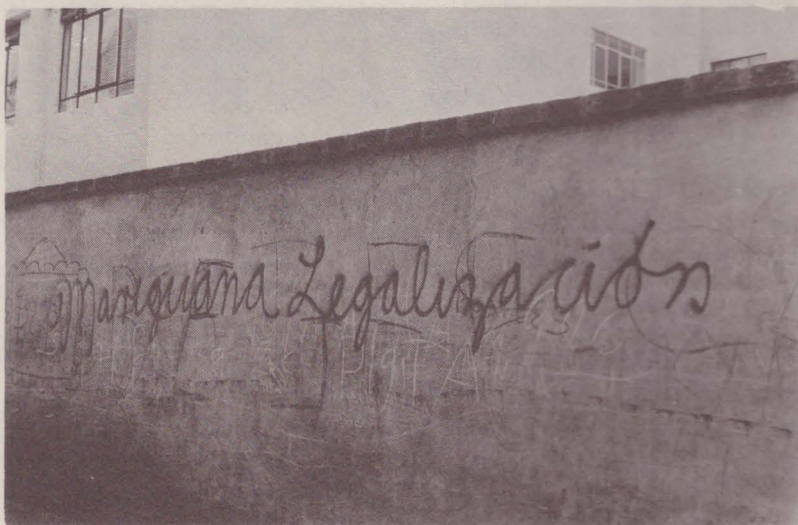
1 “Todos somos asesinos”, se llamaba una película francesa que vi en mis años de estudiante universitario (en el Le Paris o el Biarritz). “Todos somos drogadictos” podría responder, si me atuviera a la “rigurosa” definición dada por el profesor de Cayetano Heredia, doctor Ramiro Castro de la Mata, farmacólogo por disciplina y médico por profesión, para quien “el concepto de adicción o fármacodependencia debe extenderse hasta incluir en él, al consumo de sustancias cuya supresión dé lugar a la aparición de alteraciones no sólo fisiológicas y psicológicas sino también de integración social”. Como el pan. . . me imagino, aunque el cientificismo del distinguido ponente en el Seminario Interamericano sobre Coca y

Cocaína (COCAINA 1980, Lima, 1980), con auspicio gringo, le hiciera en ese momento pensar en la hoja de coca que consume el mundo andino. Por algo a la coca, al igual que al pan, le llaman “t’anta” en el sur andino. El lenguaje, deben recordarlo ustedes, no siempre comunica realmente lo que queremos decir y, para responder en este caso, yo me limito a referir la fuente de la autoridad reconocida en el campo. Para desgracia de Ramiro es mi única fuente de disparates escritos sobre “las drogas” que está a mi alcance criticar... por ahora.

2 Claro. Como la calidad de las telas de pantalones y el tipo de licor, desde el cañazo que no está garantizado por nadie, hasta el buen vino que debe estar en la mesa de un Presidente de la República. La gente “in” que es “responsable” (vale decir, en nuestras épocas, aquéllos que buscan “hacer plata”), utiliza clorhidrato de cocaína para mantener la actividad y la seguridad absoluta que sienten haciendo incluso tonterías por su uso, pocas veces fuera de su control realmente. Me refiero aquí (supongo la habrán visto los lectores alguna vez, si son limeños y sociables) a la inhalación de la blanca cocaína, que Sigmund Freud consideraba una verdadera gracia de los dioses. El más pobreton usa trago... como en Rusia. Hay sectores en los cuales se prefie-

re la exploración de nuevas drogas “importadas”, por así decir; tales son el hachís y la misma marihuana, como ejemplos. Otros, más primitivos, prefieren Nobrium o Librium. No falta el L.S.D. y, en favorable competencia, el San Pedro. La gente adinerada y formal se limita al puro alcohol, desde el más puro vino hasta el cognac más especial. Con la pasta básica (que debe desaparecer del mercado y servir como materia básica de una industria formal de productos de coca y cocaína) se está haciendo daño a un determinado grupo de ignorantes y desesperados a quienes no les satisface ya la vida.

3 ¿Causas de la drogadicción? Yo diría que son múltiples, sin afán alguno de confundir al lector. La definitiva, yo diría, es el gusto que se obtiene gracias a su ingestión. Mientras estuve en la Universidad San Cristóbal de Huamanga (me expulsé de Lima a mí mismo, para no seguir fastidiando con un tema que preferiría no recordar, aunque tampoco lo he dejado del todo pues tendría muchas preguntas que plantear) —sirva la experiencia de ejemplo—, me volví un “drogadicto” perdido por los pancitos que salen del horno que justo queda en el jirón Asamblea. El disfrute de algo agradable también nos hace entrar “en onda”, aunque sea tan inofensivo como el pan. El canto



gregoriano en una abadía trapense es también una fármaco-dependencia, aunque el sonido no se fume o se ingiera. Perdonen la forma de contestar, pero como las preguntas están formuladas desde el mismo "establishment", quería que supieran QUE EL LENGUAJE, estandarizado por los medios de comunicación, en general, es el recurso siempre fundamental del Poder para acallar las protestas. Yo no hablo más de "drogas" y "drogadicción", sino de sustancias psico-activas y de la necesidad de enfrentar el problema del consumo desordenado y muchas veces mortal (por sobre-dosis) de sustancias de distinta calidad y consecuencias, sobre cuyo uso no se educa, como antes no se educaba sobre sexo, porque era la cultura prohibida.

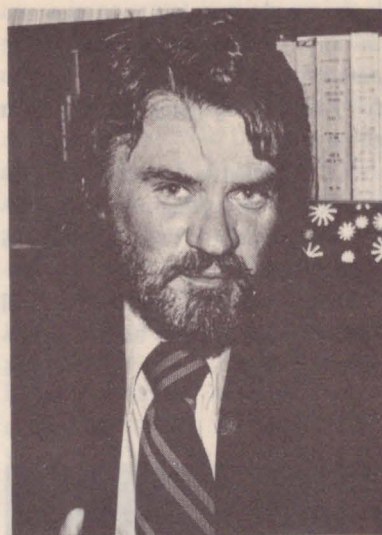
4 Por supuesto. Igual debía liberarse (previo control que puede reservarse el Estado con el impuesto consiguiente) la venta de clorhidrato de cocaína, que debería venderse en las licorerías, como quien vende el lógico remedio para los excesos de personas que quieren conservar la cabeza despejada, aunque deban tomarse varios tragos. Lo fundamental es que *sólo una polémica abierta* (estoy bastante al día sobre la investigación mundial en este campo y me baso en lo que se dice abiertamente, ya, en el medio académico de nuestro puritano buen vecino —el principal consumidor de cocaína—, a cuyos expertos podríamos recurrir para fundamentar nuestra propuesta), tanto *aquí como fuera*, podría liberar a los millones de consumidores de la estigmatización social debido al prejuicio de quienes creen estar libres de culpas como para echar la primera piedra.

Cambien la política médico-policial represiva por una más realista y verán que no sólo se resuelven muchos problemas de la juventud, sino la economía del país, también. Un país que fue grande, podría volver a serlo.

Fernando de Trazegnies

1 Conozco a la juventud peruana básicamente a través del medio en el que actuó: la Universidad Católica. Y, felizmente, en esta universidad no existe un "problema" de drogas como tal. Sin embargo, no puedo dejar de apreciar que el consumo de drogas en el Perú ha aumentado notablemente en los últimos 10 años: cuando yo era estudiante, las drogas no se conocían.

2 Parecería que hay una diferencia en cuanto al tipo de drogas, lo que es una diferencia fundamental para evaluar la situación. En los estratos medios y altos, la droga más difundida es la marihuana, en forma paulatina. En cambio, la pasta básica, en este medio social, constituye un accidente. Los "accidentados" son, generalmente, personas débiles de recursos, intelectuales y/o volitivos, que caen en una drogadicción múltiple (pasta, consumo masivo y combinado de marihuana, hasta el uso de drogas exóticas como el San Pedro, el Mandrax, el Mejoral, etc.) que los convierte en personas "raras" y relativamente marginales. En los estratos menos favorecidos, parecería que la pasta básica se ha introducido largamente, con todo el riesgo físico y moral que el uso de esta droga supone. Tengo la impresión de que, hablando en términos globales, la droga se encuentra más extendida entre los grupos de jóvenes que al salir del colegio no logran ingresar a ninguna universidad y tampoco consiguen trabajo fácilmente; ese estado intermedio es el más propicio para la drogadicción y, eventualmente, la delincuencia, debido a la ausencia total de una disciplina de vida unida a una inmadurez psicológica. De otro lado, afortunadamente no existe en el Perú consumo en grado apreciable de *hard drugs* (morfina, etc.); incluso el clorhidrato de cocaína no parece estar muy difundido entre la juventud debido



FERNANDO DE TRAZEGNIES

a su alto costo.

3 No voy a referirme al consumo eventual y social de la marihuana (que para las generaciones actuales juega muchas veces el papel evasivo-festivo que el alcohol desempeñaba para las generaciones anteriores), sino a la auténtica drogadicción, al que consume marihuana en forma permanente y/o utiliza otras drogas mayores, lo que le lleva a una modificación de su estilo de vida.

En los estratos medios y altos, la primera causa es la crisis de la familia, entendiendo este fenómeno de manera algo diferente a lo usual. En estos estratos se ha acentuado en las últimas décadas una ideología agresiva de defensa de la familia tradicional (padre, madre e hijos, unidos por lazos indisolubles). Este hecho, que surge como reacción contra las recientes evoluciones de la sociedad, ha impedido que surjan patrones alternativos de familia con igual valor que la tradicional, pero adaptados a la cambiante realidad familiar actual. Consiguientemente, cuando una familia no responde al ideal tradicional por las causas más variadas (infidelidad del padre, divorcio e, incluso, muerte de uno de los cónyuges), el grupo familiar es percibido por sus propios miembros como "dislocado" o "trunco": la familia ha "fracasado". Evidentemente, este fracaso es sufrido en

forma más dura por los elementos más débiles de la relación familiar: los hijos. Estos, si no tienen el apremio de trabajar de inmediato a fin de sostener al grupo familiar que queda, buscarán alguna forma de evasión y de encubrimiento de su sentimiento de "fracaso" que posiblemente es interiorizado como "culpa". En estas circunstancias, si el joven carece de un núcleo intelectual fuerte en su personalidad que le permita evadirse por ese camino o si no cuenta con un núcleo emocional consistente y sólido que lo puede llevar a un idealismo utópico (el camino del reformador social) o a un cinismo materialista (el camino del "hombre de negocios prematuro) o al logro de objetivos sociales muy concretos (el camino del profesional "serio"), es probable que se deje hundir en la droga.

En los estratos menos favorecidos la situación es diferente, dado que no existe en ellos la hegemonía ideológica de un solo patrón familiar. En este caso, las causas de la drogadicción juvenil deben buscarse más bien en la inmadurez e inestabilidad de una población fundamentalmente migrante que llega a la ciudad "occidental" y hostil, desde otros lugares y desde otras "épocas" —más pobres pero más armoniosas— lo que produce un trastocamiento de sus valores culturales; en la desocupación y el subempleo, precisamente en una época en la vida de una persona en que se tiene más deseos de llegar a ser algo; en el intento desesperado de desarrollarse so-

cialmente a través del espejismo de ser el "men" que, gracias a la droga, cree tener la llave del poder, del dinero y de los placeres.

4 Esta es una pregunta muy difícil. Aparentemente, la marihuana no causa daño físico ni psicológico sino en grandes cantidades. Pero todo es dañino en grandes cantidades. De manera general, podríamos decir que todo es perjudicial en la medida en que la adhesión del individuo a ello sea de tal extremo que altere su balance personal y elimine en forma habitual su capacidad crítica. En este sentido, la marihuana, el fútbol o el excesivo entusiasmo por el trabajo pueden ser igualmente nocivos. El hombre es, fundamentalmente, una *coincidentia oppositorum*, un equilibrio dinámico de factores contrapuestos, inestable pero fundamental. Desde el momento en que uno de los aspectos particulares de esta multiplicidad de direcciones predomina sobre los otros hasta apagarlos, se produce una suerte de castración o de unidimensionalización del hombre. La adicción no es otra cosa que pasar de la multiplicidad de direcciones —organizada personalmente a fin de hacerla productiva y eficiente— a un estado *one-track minded*. Es por ello que es igualmente condenable la adicción a la marihuana que al alcohol, al deporte o a ganar dinero en los negocios.

Si se demostrara que la marihuana es efectivamente dañina sólo en grandes cantidades, habrían buenos argumentos para su legalización. Ante todo, dada la difusión actual de su uso, es muy importante que quien consume sin ser un adicto o un "obseso del vuelo", no se sienta que ha cruzado el umbral de la ilicitud y que ya es un delincuente. Este umbral debe ser absolutamente sagrado en toda sociedad porque franquearlo equivale a aceptar que uno puede cometer delitos, lo que desmorona internamente al individuo y lo puede llevar a cualquier tipo de situaciones. Cuando una conducta socialmente aceptable está situada del otro lado del umbral, su-

cede que las personas honestas que la realizan se encuentran codo a codo con todo lo que queda fuera de la ley: busca marihuana y encuentra lado a lado la pasta, un poco más allá el robo y luego todos los delitos. Esto es lo que sucedió con la prohibición del alcohol en los EE.UU., en donde personas socialmente correctas se convertían en delincuentes por tener una caja de whisky en su casa y donde inocentes técnicos alemanes en la fabricación de cerveza eran perseguidos a balazos y colocados al lado del gangsterismo.

Pero, de otro lado, tengo el temor de que la legalización pueda conducir a una promoción indeseada del producto, alentada por intereses comerciales. No podemos olvidar que nuestros países en vías de desarrollo son todavía inmaduros, no sólo económicamente sino también psicológica y culturalmente: hay un subdesarrollo cultural y un subdesarrollo psicológico, que forman parte del subdesarrollo general. Por eso, si se llegara a legalizar la marihuana, creo que, cuando menos, habría que exigir condiciones muy severas de comercialización: prohibición total de anunciarla o publicitarla por cualquier medio; prohibición de venta a menores de edad; venta sólo en lugares legalmente autorizados y bajo control, como en el caso del alcohol; limitación de venta individual a una cantidad razonable para el consumo personal inmediato; prohibición de venta en días laborables; etc. Además, tal legalización debería estar acompañada de una persecución mucho más eficaz del tráfico de pasta y otras drogas.

Luis Trelles

1 Las drogas, fundamentalmente las alucinógenas, se han usado en el Perú desde épocas remotas. Fernando Cabieses ha mostrado la frecuencia con que plantas alucinógenas han servido de modelo en las representaciones pictóricas de huacos preincaicos. Por otro lado,



los brujos y curanderos usan habitualmente extractos alucinógenos para sus rituales y curaciones.

El consumo de drogas en el Perú no es, pues, una cosa nueva y mucho menos una cosa rara. Lo alarmante es que en la actualidad los usuarios más numerosos se encuentran entre la población joven (adolescente y adulta) y que las drogas son consumidas en situaciones que nada tienen que hacer con rituales mágico-religiosos. Pienso que el consumo de drogas en el Perú es un problema grave, como lo demuestran, por ejemplo, los estudios de Raúl Jerí y su equipo. La gran disponibilidad de los derivados de la coca, hace que ésta sea el problema central.

En una rápida investigación en la Clínica Santa Clara, hemos encontrado que en los años 67, 68, 69 y 70, el ingreso de pacientes por drogadicción correspondió al 3% de los ingresos totales. En los años 1979 y 1980, esta cifra se eleva al 14%. Aunque no podemos concluir de ello que ahora el consumo sea mayor, las cifras son reveladoras de un malestar que aqueja a nuestra sociedad.

2 Tanto en mi experiencia personal como en una rápida investigación que he podido realizar en los archivos de la Clínica Santa Clara y del Hospital Santo Toribio, no parece haber una diferencia sustantiva.

De los estudios de Anicama se desprendería una diferencia en lo que respecta al tipo de droga consumida. Pero no hay estadísticas suficientemente demostrativas.

La población joven del país, cualquiera que sea su estrato socioeconómico, está en riesgo.

3 La primera causa es la disponibilidad de la droga, es decir, la facilidad de adquirirla. Siendo el Perú una región tan rica en vegetales con acción neurotrópa y constituyendo la coca uno de

nuestros principales "cultivos", no podemos más que constatar que mientras estas sustancias estén prácticamente a disposición de niños, adolescentes y adultos, poco es lo que se podría hacer para mejorar las condiciones del drogadicto.

Los otros factores responsables son psicológicos y sociales. En efecto, pienso que concurren disposiciones individuales, perturbaciones en la dinámica familiar, la frustración, la miseria, el desempleo y la falta de oportunidades. Es interesante recalcar que diversos estudios, así como apreciaciones de clínicos advertidos, muestran una relación bastante estrecha entre depresión y drogadicción.

Por otro lado, un estudio realizado en heroínómanos, en los EE. UU., muestra que sólo un cuarto de las personas estudiadas eran psicópatas. Esta observación deja abiertas alentadoras esperanzas terapéuticas.

4 No creo que deba legalizarse la marihuana. Existen varias razones que sustentan mi posición:

1.- Ya tenemos legalizadas suficientes sustancias tóxicas y dañinas. A la cabeza de ellas, el alcohol y el tabaco. No creo que sea un buen argumento el decir "si el alcohol está permitido por qué no la marihuana".

Pienso que la razón debe dictarnos que no se legalicen más drogas de las que ya lo están.

2.- La marihuana es un alucinógeno que tiene efectos indiscutibles sobre el funcionamiento cerebral, de los que no conocemos su duración ni efectos colaterales.

3.- Numerosos estudios han demostrado que la marihuana produce alteraciones cromosómicas. Desde luego, no sabemos —por lo menos en lo que a mí concierne— si estas cromosomopatías se producen en los gametos (células se-



LUIS TRELLES

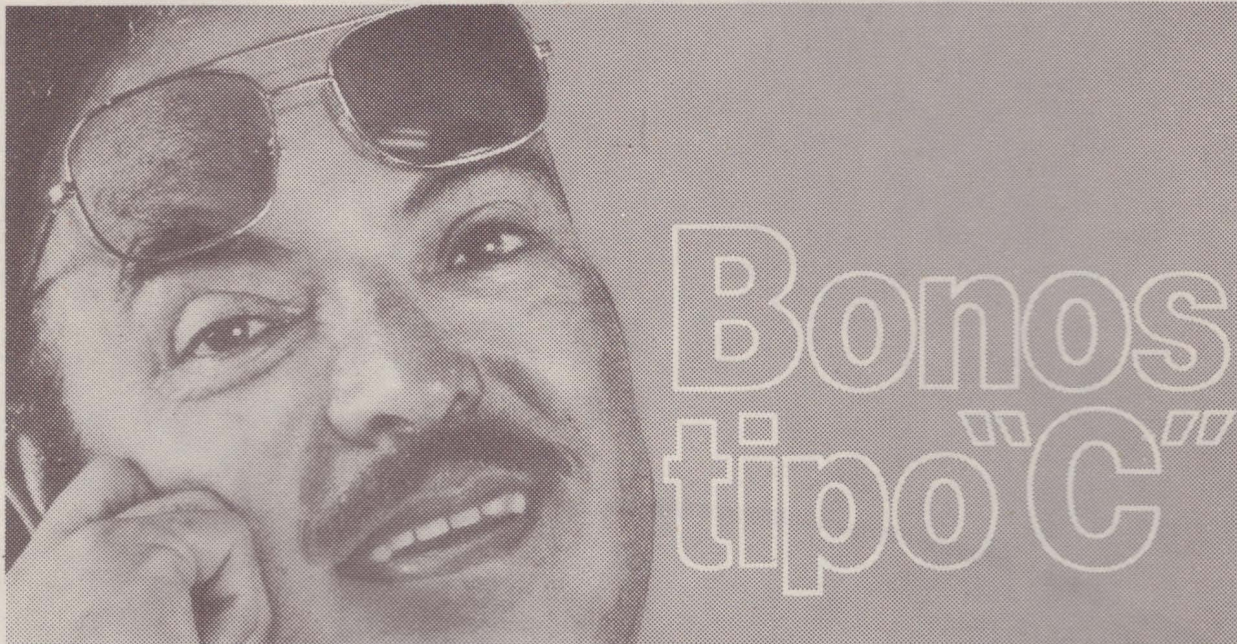
xuales) y por lo tanto si son transmisibles. Ignoramos también si son reversibles o no.

Me parece juicioso, sin embargo, no minusvalorarlas y por lo tanto, hasta que no sepamos más al respecto, considerar a la marihuana con prudencia y no legalizar su uso.

4.- ¿Qué significa legalizar? Legalizar, en este caso, es un término muy amplio que puede ir desde las plantaciones, incluso individuales, hasta una reglamentación muy estricta del consumo. En vista de los argumentos anteriores y que la política en todos los países del mundo hacia las drogas "permitidas" es la reglamentación de su consumo y producción, no nos quedaría más, si la legalizamos, que reglamentar su consumo. Esta reglamentación abarcaría, por supuesto, la dosis permitida por cigarrillo. Esta dosis tendría que ser más bien pequeña y en el mercado negro seguiría vendiéndose marihuana más potente y activa. Los habituados continuarían, pues, consumiendo droga ilegal y nada se habría logrado, a excepción de movilizar las fuerzas vivas del país hacia un problema interesante, pero que dista mucho de ser vital entre nosotros. ■

Nada ni nadie le da más por su dinero

en el mercado de obligaciones.



Gane mucho más reinvirtiendo sus intereses

Un negocio redondo que le permite ganar mucho más y obtener mayores deducciones tributarias.

Este 31 de Diciembre próximo, millares de personas se van a beneficiar reinvertiendo sus intereses, adquiriendo nuevos Bonos Tipo "C".

Le garantizamos que es un negocio redondo para usted.

Por eso, este 31 de Diciembre no se limite a cobrar sus intereses. Hágalos producir, reinviértalos en nuevos Bonos que multiplicarán su rendimiento y obtendrá mayores deducciones tributarias.

¿Y cómo hago para reinvertir mis intereses?

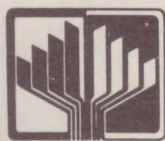
Muy fácil; siga estos 2 sencillos pasos:

- 1) Acuda a su Banco, Agente de Bolsa o a nuestras oficinas en Los Rosales 460, 3er. piso, San Isidro, con el cupón de su bono de la 1a. a la 7a. serie.
- 2) Llene la solicitud de Reinversión de Intereses de Bonos Tipo "C" con el producto de sus intereses al 31.12.81.

Usted recibirá en los primeros días del mes de Enero su bono definitivo por la octava serie.

Apresúrese, este procedimiento es válido hasta el 21 de Diciembre. A partir de esta fecha, usted siempre podrá reinvertir sus intereses siguiendo el sistema normal.

La forma lícita e inteligente de pagar menos impuestos y ganar más.



COFIDE

LUGARES DE INFORMACION Y ADQUISICION:

COFIDE: Calle Los Rosales No 460 3o Piso, Edif. "El Gobernador", Sn. Isidro, Tels: 248120 - 228373.

● Agts. Colegiados de Bolsa ● Bancos: Agrario, Comercial, Crédito, De los Andes, Del Sur, Desarrollo de la Construcción, Internacional, Lima, Londres, Nor Perú, Popular, Regional Sur Medio y Callao, Tokyo, Wiese, City Bank, y Financiera de Lima.

● En Provincias: Of. de COFIDE y Bancos ; en Arequipa: Financiera del Sur.

UNMSM-CEDOC

Más de un millón
de dólares por su dinero

en el mercado de divisas



07-00 0418 04012 10

La formidables e inteligente de pagar menos impuestos y ganar más

COFIDE



UNMSM-CEDOC

Este Parlamento Nuestro

Alberto Bustamante
Belaúnde
Abogado, profesor
universitario

En un ciclo organizado por "Intercampus", expusieron y polemizaron un diputado pepecista y un concejal izquierdista. En el curso de las exposiciones y el debate se fue clarificando la idea de que el Parlamento es hoy poca cosa en el Perú. No se equivocó entonces DEBATE cuando dio a conocer los resultados de una encuesta: el Parlamento es una de las instituciones más desprestigiadas del país, una de las que peor funciona, una en las cuales menos se cree. Estoy seguro de que ambos expositores coincidieron en una evaluación general, más bien negativa, del ejercicio que se está haciendo de la función legislativa y de la de control del Ejecutivo y, más adjetivamente en unos casos que en otros, la admitieron con cierta contundencia. El diputado pepecista se refirió a los "límites", mientras que el concejal izquierdista arremetió contra los "fracasos" y contra las "renuncias".

El reconocimiento de los "límites" que hizo Roberto Ramírez del Villar no impidió que invocara a Duverger para constatar que las constituciones modernas se orientaban hacia la conformación de una suerte de "monarquía republicana",



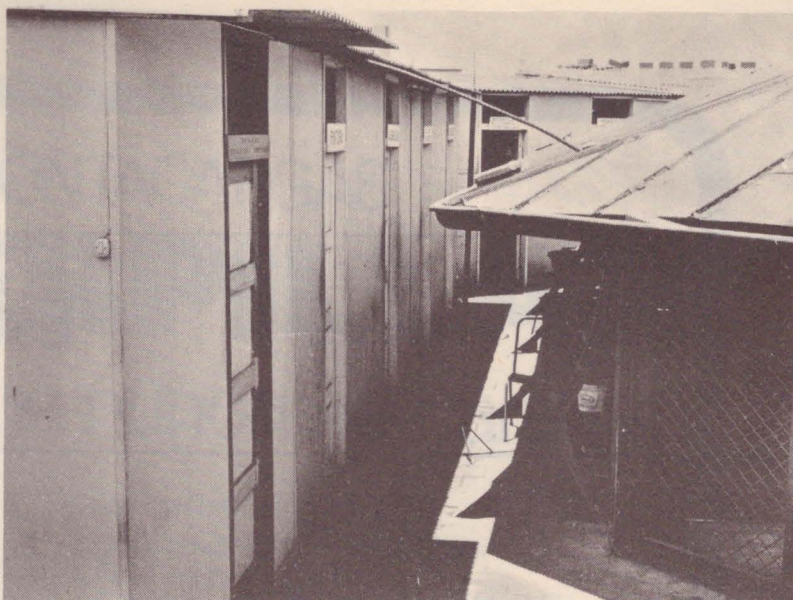
planteamiento que Marcial Rubio recogió no sin cierta ingenuidad. Ambos se referían, sin duda, a la evolución que habían cursado algunas democracias occidentales en el sentido de otorgar "más poder" al Ejecutivo, en detrimento de la importancia de las funciones del Legislativo. Y, claro, tenían razón: las democracias occidentales que han recorrido ese tránsito histórico, *han llegado* a esquemas de gobierno fortalecedores del Ejecutivo. Pero, mientras que Ramírez del Vi-

llar apuntaba a justificar resignadamente con ese argumento el pobrísimo papel que tiene el Parlamento en el actual régimen político, Rubio no se percató de la naturaleza básicamente académica de la coincidencia con su interlocutor.

Una cosa es constatar la evolución de sistemas políticos a lo largo de un proceso permanente de consolidación institucional, y otra pensar que en el Perú ése debe ser el punto de partida fundamental para emprender la tarea histó-

rica de colocar nuestra institucionalidad por primera vez, y sólidamente, de pie. Si no nos gustaban los militares porque las decisiones las adoptaban en capillas muy reducidas, no es ése el régimen político que queremos la inmensa mayoría de los peruanos, como lo demostró el marco mismo de las elecciones presidenciales del año pasado. Pero, ¿cuál es la diferencia —en lo que se refiere a la participación democrática en las decisiones— entre aquel tan vilipendiado régimen político militar y este otro, civil, que ha sido capaz de formular políticas gubernamentales sólo a través de Decretos Legislativos y en el reducido seno del Consejo de Ministros? ¿La diferencia consiste en que unos no fueron elegidos y los otros sí lo fueron? Si ésa fuera la diferencia, poco habría sido lo ganado por los peruanos al retornar a un régimen constitucional: gozar de una jornada electoral cada cinco años por el gusto de gozarla.

El senador Edmundo Murrugarra, en la primera parte de su intervención, dijo algo muy cierto: podemos convertir al Parlamento en una instancia marginal. No pude dejar de pensar en el Poder Judicial. Si este último no había sido la institución más desprestigiada en la encuesta de DEBATE, debemos atribuírselo precisamente a una de sus principales características: congrega sólo a segmentos de la nacionalidad, pero no a la nación en su conjunto. Los que se quieren divorciar, quienes exigen judicialmente alimentos, quienes cobran letras vencidas, son mayoritariamente los actores en lo civil y los narcotraficantes en lo criminal. Pero lo más importante de la conflictividad política, social o económica —que suele expresarse en los sistemas de administración de justicia de las democracias occidentales— no llega a ser siquiera olfateado por ese complicado aparato judicial nuestro. ¿No le está pasando algo similar al Poder Legislativo? ¿No es acaso que se quiere encontrar —como lo han hecho las empresas que venti-



lan sus conflictos entre ellas al diseñar sistemas arbitrales— un esquema de régimen político que prescinda en la mejor medida posible del tamiz parlamentario y reduzca el proceso de adopción de decisiones legislativas a la revisión de los proyectos por un reducido grupo de “convocados”?

Los números tal vez no sean definitivos, pero cinco leyes delegatorias dadas por el Parlamento han producido, sin intervención del Par-

nes de trabajo para las leyes sobre Habeas Corpus y acción de amparo, pero aún no existen indicios de que los respectivos proyectos se estén efectivamente preparando con la debida discusión pública. Varias de las comisiones de investigación “especialmente creadas” aún no han emitido su dictamen, y existe una que ni siquiera se ha instalado. Y ello atañe a la función de control que le compete al Parlamento, porque este último no se encarga so-

también lo es que no podemos esperar la perfecta para exigir el cumplimiento de la Constitución y reclamar el esfuerzo de todos en remontar ese rasgo, que ojalá sea indeleble sólo hasta 1985. Hacer que el Parlamento intente seriamente legislar en la medida de sus posibilidades y lograr que cumpla con sus funciones de control del Ejecutivo sería, tal vez, en medio de todo, algo que ahora escaparía a los límites de la realidad, pero es que también se impone una tarea inmediata: incrementar su presupuesto, mejorar su infraestructura y sus instalaciones, tecnificarlo, reforzar sus equipos de asesores, dotarlo de reglamentos modernos y eficaces.

El Parlamento debe convertirse en una preocupación nacional. Los vientos políticos indicarían que, al menos hasta 1985, la oposición más que la coalición gobiernista deben jugar un papel importante en esa tarea. Al fin y al cabo, en el Perú no deja de ser natural que la mayoría gobiernista se afane en la coyuntura y pretenda un Parlamento anodino y silente. Pero es presumible que incluso algunos parlamentarios de la mayoría puedan ser aliados convenientes en el proceso de intentar, a través de todos los medios posibles, que nuestra vivencia constitucional se prolongue mucho más allá de 1985.

Y no es que se pretenda que es el mejor o peor funcionamiento de los “Poderes” el que marca el ritmo de la democracia. El problema no es tan abstracto. Si en las condiciones político-económicas por las que ahora atravesamos, la institucionalidad político-jurídica no es capaz de recoger creativamente la multiplicidad de opciones e inquietudes que se ofrecen hoy en día en el país, se le está aceptando una letra en blanco a cualesquiera de los militares golpistas que ya existen o de seguro se prepararán para, llegado el momento, sacar los tanques de sus cuarteles en tiempo de paz o las bandas presidenciales de sus mochilas en tiempo de guerra. ■



lamento en el proceso mismo, cuatro veces más legislación que todo el resto de las leyes. La no promulgación de las leyes básicas, de las verdaderamente orgánicas, de las que se originan en la propia Constitución, expresa un panorama verdaderamente desolador. El proyecto de la Ley Orgánica del Tribunal de Garantías Constitucionales ha pasado recién por una de las Cámaras y la otra lo está despedazando sin plasmar hasta el momento una alternativa. El Ministerio de Justicia —actuando en este nivel con mucha mayor iniciativa que en la anterior gestión— ha creado varias comisio-

lamente de la promulgación de las leyes.

Con el Poder Judicial convertido a lo largo de los años en un inmenso y empobrecido aparato, y el Poder Legislativo confinado —en el segundo año de reordenamiento constitucional— al triste papel de escenario de polémicas intrascendentes e instancia cómplice de la captura de facultades legislativas por el Poder Ejecutivo, no podríamos ser muy optimistas mirando el futuro de la democracia en el Perú. Es cierto que, lamentablemente, no contamos con la composición parlamentaria ideal, pero

Gobiernos Municipales: Un Año de Frustraciones

Diego García Sayán
Abogado, profesor
universitario

Después de 14 años, la población peruana pudo elegir, el 28 de noviembre de 1980, a los nuevos gobiernos municipales que se instalaron el 1o. de enero de este año. En los meses transcurridos lo realizado por las nuevas autoridades edilicias ha estado bastante lejos de lo ofrecido en las campañas electorales y, por cierto, de las expectativas y necesidades del vecindario. De hecho, existe un evidente marasmo que en poco se diferencia de la situación inmediatamente anterior.

No podría ignorarse que en la base de este resultado, hasta el momento negativo, está el docenio castrense que en mucho contribuyó a hacer de los municipios instancias cada vez más marginales en el aparato del Estado. Progresiva y gradualmente distintos ministerios o empresas públicas fueron asumiendo atribuciones que antes fueron de los municipios. Y se convirtió en norma la existencia de presupuestos municipales permanente y crecientemente deficitarios, que alcanzaban su punto más crítico en esa absurda y contradictoria megalópolis que es Lima. En ésta, más de las dos terceras partes del presupuesto de egresos estaban desti-



En el terreno de la participación vecinal, asimismo, no es significativo el resultado. Esto responde sin duda, a las opciones de las fuerzas políticas triunfantes en los municipios.

nadas a cubrir las remuneraciones —bajas, por lo demás— del personal. Vale decir, para sobrevivir y, lo que es más grave, sobrevivir muy mal.

Todo esto contribuyó decisivamente al rápido deterioro de los servicios básicos en las principales urbes del país sin que nada notable se haya hecho en el terreno del agua y desagüe, limpieza pública, transporte y mercados, para mencionar sólo algunos de estos servicios esenciales.

Las elecciones municipales del año pasado se plantean no sólo en

función de una institución municipal devaluada y deteriorada. Se realizan, además, en un país social y políticamente cambiado en aspectos sustanciales. Es un hecho indiscutible que en los últimos años las contradicciones sociales y políticas sufren una notable agudización. Estas se expresan con particular dramatismo en las diversas luchas regionales contra el agobiante centralismo y en la eclosión de mecanismos de enfrentamiento social que encuentran una nítida expresión en los diversos paros nacionales —par-

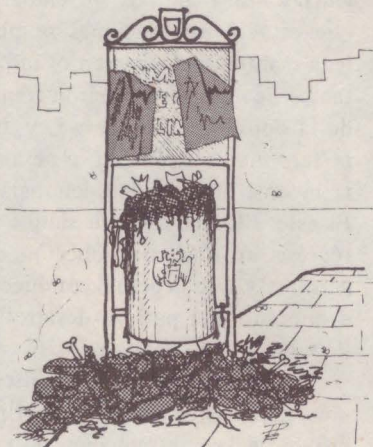
tualmente urbanos— que se realizan en el país desde julio de 1977.

El paisaje de las fuerzas políticas, por su parte, se va depurando. Las expresiones políticas de las fuerzas oligárquico-terratenientes (UNO y MDP) van siendo sustituidas por expresiones más nítidas de la burguesía, corroídas, sin embargo, por importantes contradicciones internas (PPC y AP). La izquierda, a su vez, deja de ser una fuerza políticamente marginal para entrar de lleno, y con fuerza, a la escena política y social. Este panorama se manifiesta en el resultado de las elecciones municipales en las que, por primera vez, la izquierda tiene un peso importante (28% en Lima y 24% en el país).

En esta situación, que sólo esbozamos gruesamente, debían ser inmensas las fuerzas que presionarían para que las municipalidades sirvieran de instrumento para el bienestar de la población, para el ejercicio de la democracia local y para resistir al centralismo. Tras casi un año transcurrido es muy poco, o casi nada, lo que las municipalidades han conseguido en cualquiera de estos terrenos.

POCAS REALIZACIONES

Ni siquiera es necesario hacer una relación de los municipios del país para constatar algo que es evidente para todos: las obras realizadas son insignificantes. Lo poco que se ha realizado es más la conti-



Lo realizado por las nuevas autoridades edilicias ha estado bastante lejos de lo ofrecido en las campañas electorales.

nuación de marginales acciones paliativas (parchado de algunas calles, ampliación de ciertas arterias, etc.) que el ataque a algunos problemas sustanciales. En el caso de Lima, por ejemplo, es bastante revelador que la única realización notable de la administración Orrego, a lo largo de un año, es la erradicación de los vendedores ambulantes de Lima cuadrada.

En el terreno de la participación vecinal, asimismo, no es significativo el resultado. Esto responde, sin duda, a las opciones de las fuerzas políticas triunfantes en los municipios. Con el riesgo de ser esquemáticos se podría señalar que, por un lado, las fuerzas políticas conservadoras son reticentes a abrir mecanismos de participación vecinal directa (cabildos abiertos, por ejemplo), por temor al movimiento y presión de masas. Por otro lado, las demás fuerzas (Izquierda Unida, en concreto) han sobredimensionado en ocasiones el papel de estas instancias convirtiéndolas en fines en sí mismos, cuando para la población son simples instrumentos en función de la atención de problemas

materiales bastante graves y concretos.

EL CENTRALISMO SE MANTIENE

Es cierto que los mecanismos centralistas (económicos y políticos) de los que hizo uso el gobierno militar debían condicionar y limitar a los gobiernos locales que se eligieron bajo el régimen constitucional.

Aun teniendo en cuenta la precaria vigencia de nuestras constituciones, la norma constitucional de 1979 tiene lineamientos sobre los gobiernos locales que podrían interpretarse como orientados en un sentido opuesto al creciente centralismo. Así, cuando en el art. 252o. de la Constitución se establece que las municipalidades son los órganos de gobierno local y que éstas tienen "... autonomía económica y administrativa en los asuntos de su competencia", se estaba sentando una pauta relativamente descentralista de ordenamiento del aparato del Estado aunque, por cierto, insuficiente por sí sola. El régimen constitucional, por definición, debía ha-

cer efectivos estos principios.

Resulta lamentable constatar, sin embargo, que el gobierno constitucional ha mantenido una continuidad centralista, tanto en lo económico como en lo político. Es un hecho incontrastable que las transferencias presupuestales a los municipios abarcan menos del 1 por ciento del Presupuesto General de la República, que tiene que repartirse entre 152 concejos provinciales y sus 1,700 concejos distritales. Si medimos esto en términos de soles contantes, la política del gobierno constitucional resulta muy semejante, en este sentido, a la del régimen militar.

Los mecanismos tributarios creados recientemente (transferencia del impuesto al rodaje y modificación del sistema de los arbitrios) no introducen variaciones sustantivas en las rentas municipales. Mientras tanto, se mantiene sin legislar el impuesto al patrimonio predial empresarial que, de acuerdo a la Constitución (art. 257o.) y a la Ley de Municipalidades (art. 77o.), es renta de las municipalidades. Por el contrario, recientes modificaciones legislativas (como el Decreto Legislativo No. 213) dejan ver que no existe la menor intención de dar cumplimiento a dicha norma constitucional. Otros mecanismos tributarios para la generación de rentas municipales (participación en la renta de los recursos naturales e impuesto a la extracción de materiales de construcción) que están previstos en la Constitución no han sido aún legislados y no existe la posibilidad de que lo sean en el corto plazo.

Todo esto revela la mantención de un peligroso centralismo que no permite a las municipalidades del país contar con el mínimo de recursos económicos y financieros, que les permitan no sólo sobrevivir (cosa que a duras penas logran algunos de los concejos) sino satisfacer aunque sea parte de las necesidades más apremiantes de la población.

El manejo político de la cuestión municipal por el gobierno constitucional ha estado teñido de este mis-

mo vicio. La muestra más evidente de esto es lo ocurrido en torno a la Ley de Municipalidades, cuestionada desde todos los sectores políticos, tanto por los mecanismos utilizados para dictarla como por su contenido anti-constitucional y deficiente formulación. A pesar de la pública solicitud de un debate público previo a la promulgación de la nueva Ley (entre otros, el acuerdo unánime del Concejo Provincial de Lima, en su primera sesión ordinaria, de enero de 1980), ésta fue aprobada y promulgada por un Decreto Legislativo en el mes de marzo, sin tal debate y sin siquiera consultar a las nuevas autoridades. Poco importaba que la ley derogada tuviera una vigencia de 89 años y que se acabaran de inaugurar autoridades edilicias luego de la tercera elección por sufragio universal de

nancieros que permitieran acometer al menos parte de esas responsabilidades.

NUEVAS CONTRADICCIONES

La pugna entre las municipalidades y el gobierno central en torno a la Ley de Municipalidades y a la participación de éstas en el Presupuesto Nacional y en los mecanismos tributarios pone de manifiesto dos hechos de importancia capital.

Por un lado, la aparición pública y con fuerza de discordancias al interior del partido gobernante, Acción Popular, calificado con justeza desde hace varios lustros como "federación de independientes". Estas divergencias se presentan como uno de tantos reflejos de las distintas opciones al interior de dicha agrupación, entre aquellas fracciones burguesas más ligadas al capital



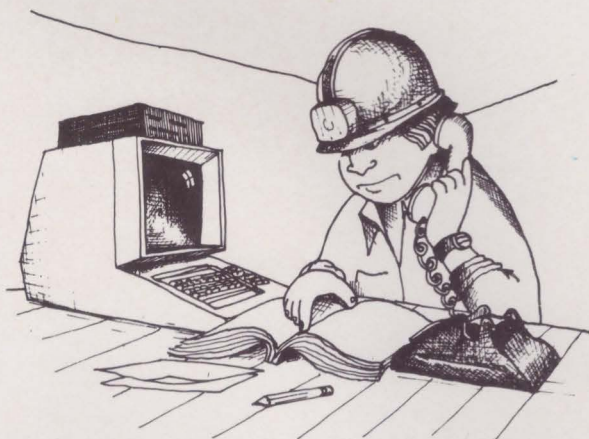
Alcaldes y Regidores que conocía nuestra vida republicana.

Si alguna virtud tuvo esa Ley fue la de servir de catalizador para unificar, en su contra, en un consenso inusitado, a las autoridades municipales de todas las tiendas políticas a lo largo y ancho del territorio nacional.

La dignidad de las municipalidades había sido mellada por el mecanismo anti-democrático utilizado. A éstas, además, se les otorgaba una pesada carga con un listado de atribuciones que van desde construir postas médicas hasta aeropuertos, pasando por centros educativos. Fenomenal burla si es que ello no iba ligado a la dotación de los instrumentos de poder y de recursos fi-

transnacional y monopólico que ocupan un sitio decisivo en el manejo de la política económica del régimen y otros sectores burgueses con asiento particularmente en provincias. Cabe anotar, sin embargo, que estas contradicciones se plantean manteniendo elementos importantes de unidad que fueron frenando la oposición a la nueva Ley, hasta terminar aplicándola, a pesar de la inconstitucionalidad denunciada. Es éste, sin embargo, un simple paréntesis en una contradicción que germina y que la actual conducción económica del país va desarrollando e incubando hacia la crisis.

Por otro lado, está la manifestación persistente y sin solución previsible de la contradicción entre el



TENEMOS EXPERIENCIA
EN MINERIA Y HEMOS
DESARROLLADO SISTEMAS
COMPUTARIZADOS QUE
LO AYUDARAN
... ¡CONSULTENOS!

byte S.A.

CENTRO DE COMPUTACION

AV. CAMINO REAL 159-602-TELEFONO: 403680-SAN ISIDRO-LIMA

UNMSM-CEDOC

Nuestra decisión fue acertada

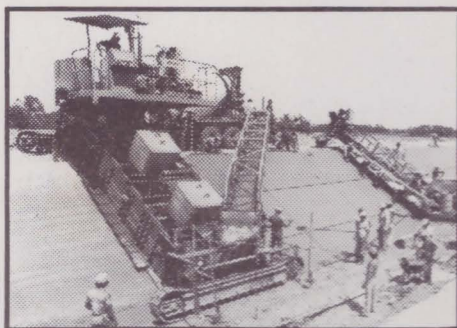
En la actualidad trabajamos en unos 40 países con obras del mismo tipo que las del Perú. Aquí, Energoprojekt comenzó con el diseño y ejecución del sistema de riego Chira-Piura, que incluía el embalse, los canales de derivación y el sistema de drenaje, por un costo cercano a los 250 millones de dólares. También hemos diseñado la segunda etapa y sus obras más importantes están a nuestro cargo.

Con La Nacional estamos desde el inicio. Resultó una buena decisión y no ha habido razones para cambiar. La elegimos porque sus condiciones eran las que más correspondían a nuestros intereses y a las que se ofrecen para este tipo de trabajo a nivel mundial.



El único siniestro grande que hemos tenido, se produjo con una crecida que afectó parte de nuestros diques. La atención fué rápida y quedamos muy satisfechos. Esto confirmó lo acertado de nuestra elección hace diez años.

Ing. Relja Orlic
Superintendente General
de Energoprojekt



Para un proyecto de tanta envergadura como el Chira - Piura, Energoprojekt necesitaba un seguro respaldo. Lo encontró en La Nacional.

*Con Usted
a la Hora
de la Verdad*

Compañía de Seguros
LA NACIONAL

Información adicional en el folleto Así Somos. Solicítelo al teléfono 27-6650

UNMSM-CEDOC

gobierno central y los gobiernos locales. Este conflicto trasciende, de hecho, a la orientación política de cada municipalidad aunque, como es obvio, se hace más cruda y patente cuando se trata de municipalidades en las que han ganado el APRA y, particularmente, la Izquierda Unida. La gravedad y magnitud de los problemas locales tiende a aglutinar en un polo a todos aquellos legítimamente interesados en la realización de algunas obras que permitan resolver o, al menos, paliar parte de los problemas de la población. En la situación de emergencia en que se vive y "rascando el fondo de la olla", día a día, queda de manifiesto que los gobiernos locales, por sí solos, poco pueden hacer sin una reorientación de la política económica y financiera del país.

Hasta el momento, sin embargo, estos dos niveles de contradicción están allí; sin que encuentren un curso que los oriente en función de acciones positivas que vayan más allá de la crisis nacional que ponen de manifiesto y que, a la vez, contribuyen a alimentar.

¿HAY SALIDA?

Va más allá de las pretensiones de esta breve nota el tratamiento de la actual política económica que, como ya hemos dicho, tiene un carácter centralista que cerceña las posibilidades de acciones de los gobiernos locales. Dejo sentados, sin embargo, dos puntos que considero relevantes para el objeto de esta nota. Uno: la marginación de los gobiernos locales en su participación en el Presupuesto Nacional y en los ingresos tributarios, limita y estrangula a estas instancias. Un buen funcionamiento de ellos permitiría atender ciertos problemas locales y, además, articular normas democráticas de expresión de la población. Dos: la política económica neoliberal en aplicación tiende a tener un correlato en la esfera política, limitativo de las libertades democráticas por las tensiones sociales que una política como ésta suele generar.

Contrario sensu: una opción que tiende a fortalecer los gobiernos locales como instancia de ejercicio democrático y de atención efectiva de ciertos problemas locales, para ser tal, debe ponerse frente a esa política económica. Con ello se fortalece a los gobiernos locales y al ejercicio de las libertades democráticas de la población.

CONCERTACION DE LA VERDAD

Esto supone una acción que se resume en un concepto muy trajinado —y en mucho venido a menos— en los últimos tiempos: *concertar*. Término que, según el Diccionario de la Lengua Española, significa "pactar, ajustar, tratar, acordar..." Aplicado a este problema supone buscar acuerdos entre todas las fuerzas políticas actuantes en los concejos municipales, en función del objetivo de hacer viables los respectivos municipios en tanto instancias efectivas de gobierno local (y, por ende, de representación política del vecindario) y de solución a problemas apremiantes que no pueden esperar hasta las calendas griegas para ser atendidos.

La práctica de estos meses, sin embargo, nos muestra las mil dificultades a las que tiene que hacer frente un planteamiento de esta índole. La principal de ellas es la inconsecuencia y mezquindad de la fuerza política victoriosa en la mayor parte de las municipalidades (Acción Popular). En un comportamiento que un especialista podría calificar de esquizofrénico, están palpando su fracaso como autoridades municipales y se acercan a ver los orígenes del mismo, pero se resisten a sacar las conclusiones políticas del caso, las mismas que implican tomar posiciones decididas frente a una conducción económica nacional que beneficia sólo a unos cuantos monopolios, y que suponen concertar políticas comunes con el conjunto de fuerzas políticas.

Esto trae consigo, inevitablemente, la necesidad de compartir instancias de poder al interior de las mu-

nicipalidades con la Izquierda Unida, con el APRA y con los grupos independientes. Concertación que no debe implicar, por cierto, desde el punto de vista de la oposición al gobierno del Arquitecto Belaúnde Terry, "conciliación", sino puntos mínimos de acuerdo para una acción conjunta. Ello no tiene que suponer arriar las banderas de combate y de organización independiente de la población.

Lamentablemente, la visión mezquina y de escaso aliento de quienes controlan la mayor parte de los municipios predomina hasta el momento. Intentan, así, copar las instancias de decisión y de gestión municipal con la inoperancia, ineficiencia y corruptelas de las que la población es víctima y testigo.

Existen algunos pocos indicios, sin embargo, que permitirían pensar que se irá imponiendo la necesidad de concertar, al menos en torno a dos puntos esenciales: rentas para los concejos municipales y realización de obras para la atención de ciertos servicios básicos. Ello supone un plan mínimo de acción conjunta para disputar palmo a palmo con la línea que predomina en el gobierno central y recurrir permanentemente a las propias fuerzas. Esto último lleva a buscar los mecanismos más adecuados y eficientes para la organización y participación activa de la población.

De no enrumbarse la acción que se viene desarrollando en los municipios en el corto plazo, por un camino como éste, serán muy graves los fracasos en la búsqueda de la solución de los problemas locales más apremiantes y en el intento de lograr mecanismos democráticos locales que puedan hacer frente a las peligrosas tendencias dictatoriales que se perfilan en el panorama global. Las pocas obras que, con un sentido electoralista, en el pasado hubieran podido paliar las contradicciones son, en el presente, endebles castillos de arena que no satisfacen ya necesidades que superan lo imaginable, por su magnitud y profundidad, ante una población que se ha cansado de esperar y de creer. ■

Entrevista a Lorena Tudela y José del Salto

El Consejo Consultivo de DEBATE, consecuente con la intención de desarrollar este número de la revista alrededor del tema de la Juventud, consideró de interés para sus lectores incluir en esta edición una entrevista a dos representantes de ese segmento generacional, coincidiendo en elegir a la señorita Lorena Tudela y al señor José del Salto. La entrevista fue encargada a uno de los colaboradores de DEBATE, quien creyó necesario referir las dificultades que tuvo para concertarla.

La señorita Tudela no pudo ser encontrada en su consultorio, en el que el entrevistador dialogó con una grabadora que no cesaba de repetir "Esta es una grabación. Habla la doctora Tudela. Tiene Ud. 30 segundos para dejar su mensaje y/o su número telefónico. Yo llamaré tan pronto como pueda. ¿Y Ud. qué piensa? Ya es la hora". Tampoco fue encontrada en su domicilio, donde sólo se pudo determinar que quizás estaba en su atelier de Barranco, cuya dirección no podía ser proporcionada por expresas instrucciones suyas y de donde había ordenado retirar el servicio telefónico.

El intento de hablar con ella en las oficinas del quincenario "Monos y Monadas" tampoco fue exitoso. Su secretaria sugirió que se la buscara en El Silencio, en donde se pudo establecer que estaba en Totoritas, una atractiva playa del sur, agasajando al elenco de "La señorita de Tacna". El entrevistador fue luego referido a un salón de belleza de San Isidro, en donde se pudo establecer que quizás po-

dría ser ubicada en el consultorio de la doctora Freire, donde se estaba llevando a cabo un conversatorio sobre Lacan, pero allí se dijo que hacía pocos minutos se había ido a la Galería "9" al vernissage de Gody Szyszlo.

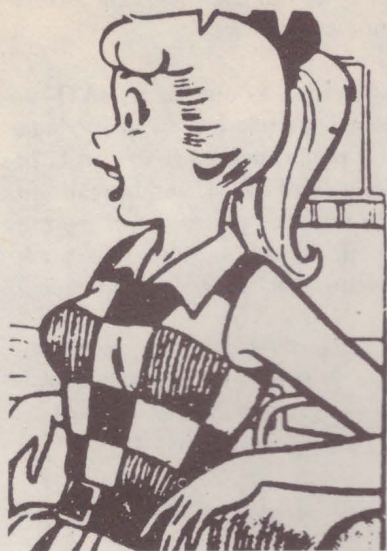
DEBATE optó por buscar al señor del Salto sucesivamente en la Universidad de Lima, en la bodega "La Preferida", en el "Davy" de Miguel Dasso, en el Club Waikiki y en una discoteca del Centro Camino Real, con iguales resultados, hasta que, finalmente, ambos fueron ubicados en la inauguración de "El Pabellón de Caza", donde pudo ser arreglada la entrevista para el día siguiente en "La Bomba, tipo 6 pi. em", en palabras de la señorita Tudela.

Así, efectivamente, la entrevista se desarrolló en "La Bomboniere", un café lo más parecido a lo que la gente que no ha estado en París se imagina que es lo más parecido a los cafés parisinos, frecuentado por analistas, analizandos, fotógrafos, arquitectos e intelectuales en general.

Bueno Lorena, parece que José ha tenido algo más importante que hacer. ¿Lo esperamos o podemos comenzar contigo?

Lorena Tudela: Pucha, o sea, no sé, ¿ya? Decide tú mejor, pero no tengo demasiado tiempo, ¿viste? O sea, Ramiro se muere si no soy la primera en llegar a la inauguración de "Brush Striking". Pucha, espérate un segun.... ¡hola Pepe!, ¿conseguiste hacer las fotos en el Puericultorio?... ¡regio!... chau, chau. O sea, Pepe está preparando una secuencia, o sea, una secuencia, pues,





o sea, super movilizadora sobre la niñez peruana que, o sea, es producto de la falta de planificación familiar, ¿viste? La va a poner en el desfile de Beatrice. O sea, va a ser un evento así, super integrador del arte con la sensibilidad social, ¿viste? Pucha, o sea, super creativo, nada que ver con toda esa cosa, así, o sea, super tanática de la izquierda peruana. Pucha, es super quedada la izquierda, ¿no?, o sea, nada que ver. O sea, si fuera, no sé, ¿viste?, distinta, ¿ya?, te juro que yo estaría de militante. Ay, ahí está el José. Pucha, está con la cabeza llena de arena. Me muero, te juro que me muero si se baja de la Bronco en wet suit. Pucha, felizmente se le ocurrió cambiarse. O sea, hablando de cambios, el José, o sea, está super cambiado, o sea... mejor que te lo explique él, ¿viste? Ahí viene... ¡Hola Berni!, ¿no me extrañas? ¿Te acuerdas cuando yo era tu amiga calificada? O sea, mira, ese chico estaba super sicótico, ¿ya? Pero, o sea, él (o sea, no te voy a decir nombres, ¿ya!), lo agarró en un momento regio de su patología y, no sé, o sea, le hizo verbalizar todo el trauma de guerra de su papi que, o sea, casi lo hacen jabón de tocador en un campo de concentración, misma Rusia, ¿no?

Hola José, siéntate, acabamos de comenzar. Lorena me estaba contando que estás muy contento con

tu nuevo trabajo...

José del Salto: Qué hay, China. Hello crazy. Puta, me crucé, flaco, o sea, me quité primero a Waikiki y después al D'Onofrio de Dasso. O sea, puta, los bisnes me van a dar stress, loco. O sea, yo quería saber primero qué revista es ésa donde chambeas, cuñau. O sea, una vez un patachín me toquéo con una entrevista y después salió en una huevada full rabanito, loco, mismo Sendero, ¿manyas?

L.T.: Ay José, o sea, mira, él es periodista, o sea, entrevistador, ¿ya?, de *DEBATE*, que es, o sea, una revista super abierta. O sea, es la revista de Lucho Pásara y Max, ¿no? O sea, a ti lo que te preocupa es la explicitación del encuadre. O sea, *DEBATE* es la revista cultural de la Universidad del Pacífico, ¿ya?

J.d.S.: Qué, ¿Ocean Pacific?

L.T.: Ay José, pucha, ¡qué falta de in sight! Mira, *DEBATE* es una revista full democrática, ¿ya? o sea, mismo Nouvelle Ob., ¿viste? Mira, o sea, me había olvidado, pero esta entrevista ya la habíamos, o sea, acordado con FOZ, ¿viste? Pucha, sorry por la confusión.

J. de S.: Puta madre ¿Ou Pi o Fox? O sea, computen, ustedes tienen su nota sobre la moda en la juventud peruana y la castración y la puta madre. Pero, o sea, yoni me tengo que quitar a, o sea, un compromiso, ¿okey? Puta, o sea, los comunistas nunca hablan franco, crazy. No te achores, cuñau, pero es verdad pues flaco.

No José, mira, ha habido un malentendido. Por favor, siéntate y sírvete algo mientras conversamos. No va a demorar demasiado. Todos tenemos que hacer. ¿Les provoca un brioche?

J. d S.: Puta, ya están hablando en francés. Yoni quiero un sevillano de almejas y pulpo... ya China, ya te computé la caraza de potó. Un chocolaté con un sanguché de lomó y una chevá, si no se achorarán los mesiés de París.

L.T.: Mira José, o sea, si no empezamos la entrevista, te juro que va a ser como una película de Bu-

ñuel, ¿viste?, o sea, tipo Ordinary People, ¿ya?

En torno a la coyuntura socio-económica actual, me gustaría saber cuál es el punto de vista de un sector social significativo, como es el que ustedes representan...

J. d S.: Puta, ustedes son bien rayovac. O sea, computa, loco, o sea, esas palabras, así, o sea, super economistas, ¿manyas?, son mismo indio Velasco, ¿manyas? O sea, yoni no computo por qué se hacen tantas pelotas mentales, cuñau, o sea, cuando ustedes hablan, puta, pesa, cuñau, por la cantidad de piedras que dicen, ¿manyas?

L.T.: Mira, o sea, yo quiero respetar el punto de vista del José, ¿ya?, pero, o sea, no quiero hacer un narcisismo de las pequeñas diferencias, ¿viste? o sea, no quiero que se vea una identificación masiva, ¿te das cuenta? O sea, para mí, no sé, ¿ya?, pero, pucha, el Perú, o sea, nada que ver, ¿viste?, con, o



sea, lo que pasaba antes, o sea, en otra etapa de su historia, ¿viste? Mira, o sea, yo pienso que si acá, o sea, sigue habiendo migración del campo a la ciudad, o sea, pucha, siempre va a haber miseria y pobreza, ¿viste? O sea, yo soy super mariateguista en eso de que cada país debe, o sea, desarrollar su alternativa, ¿ya? Mira, yo acabo de estar en el Mediterráneo de Sud Africa y te juro que te puedes morir. O sea, tú ves que hay, no sé, o sea, diferencias raciales, ¿ya? Pero, o sea, son cosas que con la historia van a

cambiar, ¿ya?, o sea, no es un ser sino un dejar de ser, ¿viste? Por eso es que en Johannesburg las calles son super limpias y todo el tráfico está señalizado y es regio. O sea, con la Ximena te juro que nos paseábamos como dos sudafricanas más y no había problemas, ¿viste? O sea, no sé si respondo a tu pregunta. ¿Sabes qué?, o sea, cuando yo quiero tocar un tema cualquiera, o sea, cualquiera, ¿ya?, o sea, termino en Hegel, ¿viste?

Sí, pero yo quisiera saber si lo que tú me estás planteando es realmente representativo de la juventud peruana. Estaba pensando en la opinión pública, en los diarios,

J. d S.: Puta, ya te computé que quieres cagar a León Rupp y a mi tío Manuel. O sea, ambos dos tienen sus comercios, pues cuñau, o sea, misma democracia, ¿manyas? O sea, puta, este país, crazy, no lo cura ni el exorcista, cuñau. O sea, la gente acá no se proyecta, loco. Puta, o sea, no se supera, ¿manyas? O sea, no sé, brother, aquíje, o sea, tienes que luchar full hard, cuñau, para salir adelante, ¿manyas?, o sea, tienes que estudiar en la de Lima, o sea, en ESAN, después, o sea, estar jode y jode a tu viejo para que te saque un préstamo y mandarte, cuñau, con las exportaciones no tradicionales que son, o sea, super riesgosas. Puta, o sea, la otra vez, loco, se me quedó un lote de stickers Lightning Bolt en la aduana y se los achacaron pues cuñau. O sea, los obreros, los empleados y toda la indiada de la aduana, crazy, en huelga. Puta, o sea, ahí computé que, o sea, Belaúnde se saca el alma por las huevas pues cuñau. O sea, el men hace sus movidas del Saponcio Desarrollo y Dependencia, y con mi tío Hernando, que de chibolos le decíamos Hernando de Poto, se traen a lo máximo, o sea, de la economía, ¿manyas?, o sea, de los bisnes, ¿computas?, puta, y los obreros de la aduana en huelga, cuñau. Con el Miko que, o sea, exporta tablas de Cocoa Beach, puta, armamos un chongo mofostrófico, pe-

ro los lorchos ya no oyen, compadre, o sea, como las huevas, ¿manyas? O sea, así cualquiera se raya, flaco, o sea, te friqueas y te malogras, o sea, te malogras pues cuñau. Te mandas de burro y toda la huevada, ¿computas? Puta, me cago de hambre. Me vacilaría un sanguchazo del Tejadita.

Pero, ¿no creen que, para la edad que tienen, son excesivamente pesimistas respecto al futuro del país? Por ejemplo pienso que en el Perú se está asentando una democracia, cosa que hace muchos, muchísimos años no veíamos. Claro, el costo necesario de ésta es la mano dura contra el terrorismo...

L.T.: Mira, o sea, yo no soy be-laundista, ¿ya? Sabes, no tengo ninguna necesidad de estar, o sea, cercana al poder, ¿viste?, o sea, me siento pésima ahí toda super arribista... ¡Hola Teti!, ¿cuándo expones de nuevo?... Pucha, esta chica es full creatividad, o sea, cómo te explico, desmiente eso de que ellos, o sea los de la colonia son retentivo-anales. Todo lo contrario, o sea, es de una generosidad, o sea, con su arte, que te juro que te puedes morir. Pucha, o sea, por eso yo soy full antifascista. Una vez, pucha, ya hace como dos años, yo estaba esquiando en Gstaad, o sea, de vacaciones, ¿ya?, y conocí a un chico judío regio. Sus papis eran banqueros, pero él nada que ver. Me enseñó por primera vez, o sea, la palabra in sight. Ahí empezó mi vínculo con el análisis, ¿viste?, y te juro, o sea, pareceré super alineada, pero hasta ahora, no sé, no lo puedo dejar, ¿ya?, o sea...

J. d S.: China, lo estás rayando al Jaime Olsen. Le estabas contando de que no eras arribista, o sea, de que como te cagas de miedo de los temblores, en tu jato te han hecho un cuarto abajo, o sea, mismo abajismo, ¿manyas? Puta, ¡qué tales pechos!

L.T.: ¡Ay José, más bajo!... ¡Sonia, estás regia!, ¿qué reportajes estás haciendo? ¡Regio!, ¿Truman Capote no es un torero que era ín-

timo de Hemingway?... ah... hablamos, chau, chau.

La verdad es que en DEBATE no somos partidarios de un periodismo rígido, nos gusta mucho la informalidad y el antidogmatismo. No importa, por eso, si el reportaje tiene, así, su toquecito punk. Bueno, hablemos de sicoterapia...

J. d S.: Uy, China, te ganaste con el tema. ¿Me puedo quitar un ratón nomás? O sea, después me llaman, normal nomás.

No, José, éste es un tema de espe-



cial interés para nosotros...

L.T.: Pucha, no sabes la cantidad de resistencia que, o sea, tiene José con la terapia. Pero, o sea, yo lo entiendo, ¿ya?, o sea, él es así, o sea, super narcisista, ¿viste?, y su papi no ha entendido mucho, ¿viste? O sea, en vez de ponerlo, pucha, no sé, con un analista, ¿ya?, lo ha mandado donde un siquiatria,

así, o sea, super tradicional y super hiatrogénico, ¿te das cuenta? O sea, de esos que sólo te tratan el síntoma pero, o sea, no van al fondo, ¿viste?, o sea, no sé, pero tú tienes cara de haberte analizado. Pucha, o sea, no podría explicártelo, ¿ya? pero la genitalidad te brilla en los ojos...

J. d S.: O sea, mire señor periodista, ella, o sea, es misma doctora Lorena, ¿computa? Loco, te cura cualquier raya, crazy. O sea, yoni voy donde un loquero que es un cague de risa. El coche tiene un nombre, puta, cómo es, puta, no me acuerdo, pero es como el de un

nalista porque, o sea, te mueres de miedo de descubrir que tu mami tuvo prolapso cuando naciste. ¡Pucha, te saqué un in sight!, ¡qué increíble!, ¿no? O sea, mira no es por sobrada, ¿ya? pero, o sea, yo te juro que me siento full apta para empezar, o sea, a tomar pacientes de la Tavistock, ¿ya?...

J. d S.: Uy, ¡la cagada!, ¿vas a darle su aceitada a los que se pasaron de vueltas en Woodstock? Pero, o sea, ya deben estar recontra malogradazos. Puta que en esa época comían cocorocos como mierda, ¿no doctora?

¿Y no hay gente malograda ya hoy en día?

J. d S.: Puta, yoni tengo un huevo de patas recontra perdidosos. O sea, la juventud está bien desorientada. Mismo mi tío Harold. O sea, hay vacilones, pues cuñau, y vacilones, ¿manyas? O sea, el Jimmy, por ejemplo, puta, tiene como tres bajadas de cerebro, ¿computas? O sea, mucho pues cuñau. Puta, cada vez que entra a mantenimiento, mi compadre sale de la San Isidro recontra chanco y lentazo. Puta que paga unas cuentas en las Empresas Eléctricas el Jimmy. O sea, por los pin-balls, loco...

L.T.: ¡Pucha, regio!, miren quién está en esta mesa: Alfredo Ostoya y Rafo León. Pucha, son lo máximo, cada uno en lo suyo. ¿Qué hora es, ah? O sea, yo nunca llevo reloj, o sea, me siento pésima, o sea, super atada a una, o sea, cronología de lo más super rutinaria, ¿viste?... ¡hola Rafo! ... ¿qué hora es?

Las seis y media. Vamos a aligerar un poco la entrevista porque veo que están un poco apurados. ¿Quiénes son los responsables del terrorismo para ustedes?

J. d S.: Los cholos de mierda...

L.T.: Ay José, no seas tan ultraderechista. Mira, o sea, es una cuestión que te juro que me tiene full angustia. O sea, cada vez que, o sea, hay una voladura de una torre, así, ¿ya?, te juro que al toque

llamo a mi analista y me tiene que dar cita, sino, o sea, me sicutizo. Mira, o sea, no sé si justificar es la palabra, ¿ya?, pero, o sea, un poco justifico, o sea, a esos chicos italianos de las brigadas rosas, o también, o sea, a algunos argentinos que he conocido que, o sea, pucha, tú ves que son gente super genitales, o sea, saben lo que quieren y, pucha, son super idealistas, ¿ya?, o sea, capaces de dar la vida por la causa, ¿viste? Pero acá no sé, o sea, ni hablar que son prejuicios raciales, ¿ya?, Pero, pucha, yo, de verdad, ¿ya? no creo que una cho, o sea, una mujer de Huamanga, así, o sea, de esos sitios, ¿ya?, tenga in sight como para, o sea, plantearse toda la problemática de Reich, ¿te das cuenta?

La verdad es que no mucho...

J.d S.: Puta, o sea, China no tiene, o sea, esfuerzo de síntesis, ¿manyas? O sea, computa, los terroristas son un vacilón, loco. O sea, yoni los vacilé en la movida del banco de mi tío Dionisio en Larco. Puta, tiraban chatas de ron con gasolina y juraban, crazy, que mañana ya iba a estar el comunismo en Palacio. Puta, son lo máximo, cuñau, pero, o sea, el hamster Lajarita se hacía el monsefú con ellos pues cuñau. O sea, mientras sean vacilón, normal nomás, pero, puta, o sea, mi vieja se caga de miedo de que empiecen a achacarse las cosas de los jatos de la beautiful people pues cuñau. O sea, creo que, o sea, ya tienes unas respuestas mostras y te van a promover en tu chamba. Crazy, me pasas una alita...

No sé, pero admiro la capacidad de ustedes para plantear las cosas de una manera tan poco política...

L. T.: Ay mira, o sea, yo te juro que ya me cansé, o sea, de focalizar toda la angustia existencial en cosas, así, o sea, super radicales, ¿ya? O sea, cómo te explico. Mira. O sea, yo te juro que, o sea, me muero por el feminismo. O sea, yo siento, de verdad, ¿ya?, que la mujer es una mercancía. Peor la



comunista de acá que no es Marx ni el cholo Blanco. O sea, bien pepero es el coche. Yo tiro Urbandan y Triptanol, o sea, pero para balancear, ¿computas?, sino, o sea me quedo pegado, pues cuñau, o sea, misma mongueada, ¿computas?

L.T.: ¿Ves? Pero, o sea, José, la verdad es que, o sea, yo creo que tú tampoco quieres ir donde un a-

huachafa del pueblo, así, o sea, toda rolluda que se deja, o sea, violentar super masoquistamente, ¿ya? o sea, yo creo que hay que hacer, o sea, una plataforma, ¿viste? Pero, o sea, ¿por qué una va a renunciar, o sea, a su cuerpo por meterse al feminismo? Pucha, habría que estar disociada, o negando la realidad, ¿viste? O sea, a lo que voy es que, o sea, una puede ser regia siempre, ¿ya?, en la izquierda, en el feminismo, en la derecha, en el arte, en todo, ¿viste? O sea, la cultura por eso me interesa horrores, o sea, nada que ver, ¿ya?, con, o sea, el tanatos, ¿viste? El otro día que comí donde los Cooper tuve una conversa regia con Mario sobre esto y te juro, o sea, que se quedó super impresionado. O sea, hasta me invitó a la Torre...

P. d S.: ¿Quién?, ¿diente de piano? Puta, la cagada es mi compadre. Pero, o sea, estamos por las ra-



mazas, ¿no cuñau? Mira, o sea, tú dijiste, flaco, que en tu comercio sacan entrevistas recontra vacilonas. Bacán. O sea, yoni quiero decir lo que pienso, ¿manyas? O sea, yoni pienso que no pienso, ¿computas? Y a ver si se echan agua que, o sea esto ya parece mi clase de Lengua en la de Lima, con esa huevada de heme aquí, aquí heme.

L.T.: Pucha, pero, no sé, o sea, yo siento que se nos están quedand-

do horrores de cosas en el tintero, ¿ya? Pucha, por ejemplo, yo quisiera hacer, o sea, un análisis de la Navidad y Año Nuevo, por ejemplo, o sea, como síntomas de la realidad nacional, ¿se dan cuenta? Por ejemplo, o sea, yo voy a cenar sola en mi atelier porque, o sea, me deprimó horrores por la gente sola que la pasa sola en el mundo, o sea, entonces yo, o sea, la paso sola, como solidarizándome con ellos, ¿ya?, pero el Año Nuevo sí tiene, o sea, una carga más libidinal, ¿ya? En Majoro la pasas regio. Pucha, los de la Borda son lo máximo. O sea, no te obligan a divertirse, entre comillas, así, o sea, full maníacamente, ¿ya? Y eso, o sea, de repente porque las Pampas de Nazca están ahí nomás, o sea, me parece una manera super mítica de recibir el año, o sea super integrada a los pensamientos primarios, ¿no?

J. de S.: Nica, nicagando corazón que este Año Nuevo lo pasamos con tu collerita de monses. O sea, con los mellizos habíamos armado una nota mostra, que es, o sea, empezar en Pabellón y después, o sea, normal nomás, ¿computas?, misma orgía, misma superación, cuñau.

Pero, ¿no hay una relación entre su visión de la realidad cotidiana y toda una concepción de la sexualidad?

L.T.: Mira, o sea, planteado así, ¿no?, o sea, es super angustiante, ¿viste? Mira, yo en un montón, o sea de partes, soy super punk, ¿ya?, o sea, marginal, ¿viste? Pero, o sea, si se da el caso, no sé, un poco, o sea, establecer una pareja estable, al menos por unos años...

J. d S.: Tan - tan - tatán... flaqui-



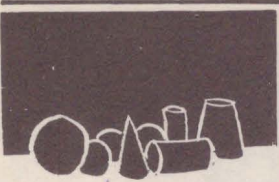
ta, te cagas por casarte con yoni. Puta, o sea, yo en esa nota no me proyector mucho, ¿computas? O sea, pero uno es bien cagón. crazy, o sea te ampayan con el montoya y llerena y ¡po mierda!, ya estás casadazo, con foto en Caretas y toda la huevada, ¿computas?

Bueno, mi intención no era hablar sobre el matrimonio, pero ya que salió el tema... En fin, yo tenía una última pregunta. ¿Cuál es, a criterio de ustedes, el suceso del año 81?

J. d S.: Puta, hay huevadas como mierda. O sea, yoni me vacilé como la gran puta con la pirámide y con la guerra con el Ecuador y con el terremoto de Brady. O sea, naca de lo que decían pasó, ¿computas?, mismo Emerson, Lake & Palmer...

L.T.: Pucha, ¡qué difícil! Te juro, o sea, que lo primero que se me apareció, o sea, tipo sueño pantalla, fui yo misma evolucionando, o sea, no sé, nada que ver, ¿no? Pucha es super tarde.

J. d S.: Oye flaco, ¿tú, o sea, me crees si te cuento que la China habla las mismas huevadas hasta después de haber culeado? Franco, Crazy. Puta, loco, ¿cuál es tu vacilón después? O sea, ya chambeaste un huevo. Si nos quitamos a Shannon, yoni te paso la que mató a todos los que mancaron en el 81, ¿Okey?



Augusto Ortiz
de Zevallos

CELEBRACIÓN DE UN RECONOCIMIENTO

El premio otorgado a José García Bryce en la Bial de Arquitectura organizada por el Colegio de Arquitectos, reconoce, probablemente, no sólo las calidades de su proyecto premiado sino su obra de conjunto y su personalidad y significado en la arquitectura peruana contemporánea.

El premio —ciertamente merecido— me sugiere una revisión global y algo arbitraria y conjetural de su obra. Dejo para luego la propiamente arquitectónica para referir primero su papel de intelectual, de historiador y crítico.

García Bryce es la figura que ha dado continuidad a la obra inaugural de Héctor Velarde en el proceso de maduración de una consciencia de la arquitectura peruana de este siglo. Velarde historió por primera vez de modo global y actualizado nuestra arquitectura, en 1946, en "Arquitectura Peruana", libro varias

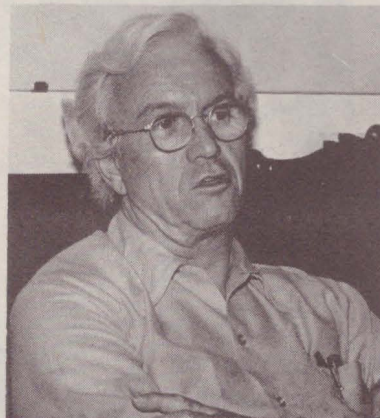
veces reeditado con algunas revisiones. García Bryce estableció en 1961 (1) el segundo hito en esa preocupación, incorporando además una revisión crítica del gran fenómeno, intermedio entre ambos textos: el debate fuertemente confrontado que propició la Agrupación Espacio (2). Casi coincidentemente con la publicación del libro de Velarde, Espacio lanzó un manifiesto que redondeaba la afirmación de que hasta ese instante en el Perú no había arquitectura moderna, haciendo una ex-

plícita condena del estilo Neocolonial entonces en boga, al interior del cual nos hacía distinguos.

Ese debate, probablemente por la prodigalidad de los adjetivos, no se produjo. Velarde, a quien Espacio incluyó tácitamente en la generación refutada, se inhibió de esclarecer su propia y plural noción de la arquitectura; mucho más rica en su caso, y en otros como el de Augusto Benavides, que la maniquea y regresista posición que les fue atribuida.

Al mismo tiempo, fue cierto que el impulso y la renovación ideológica que la nueva generación aportaba eran indispensables en un momento reiterativo e inútilmente ritualizado de la arquitectura. La década de los años 50 produjo así el rápido y entonces aparentemente irreversible triunfo del modernismo antihistoricista.

Quince años después del Manifiesto de Espacio, García Bryce dictó en San Marcos una brillante con-



José García Bryce: Reconocimiento a su personalidad y significado en la arquitectura peruana contemporánea.

(1) "150 Años de Arquitectura Peruana", conferencia dictada por José García Bryce en la Universidad de San Marcos. Publicada en 1962 por el Boletín de la Sociedad de Arquitectos.

(2) Grupo de intelectuales reunido en 1947 para la confección de un "Manifiesto" en elogio de la modernidad en la arquitectura y el arte.



ferencia refiriendo los 150 años de arquitectura republicana como un proceso continuo. Sin aceptar la tesis de una “hora cero” en la que ella hubiera renacido en la forma de arquitectura moderna, los sucesivos y subsecuentes pasajes históricos fueron explicados como tales. Reconoció e hizo distingos en la arquitectura llamada Neocolonial, donde había también componentes de modernidad y de una indagación por las formas de una arquitectura peruana no sólo histórica y estilística sino también vernacular y climática. Relativizó los preceptos que, con el sentido de un tardío vanguardismo, formulaba Espacio, revelando, además, la preexistencia de arquitectura moderna en los años 30 en el Perú.

Y tomando distancia de ambas posiciones, formuló una hipotética síntesis de ellas, pese a su ostensible pugna, al preguntarse si no podría haber una arquitectura moderna que sin proponerse explícitamente ser “peruana”: “...dentro del lenguaje contemporáneo, exhiba ciertas características que fueron también propias de la antigua arquitectura peruana —particularmente costeña— tanto precolombina como colonial”. Ingresó a ejemplificar una tal arquitectura: “...relativamente cerrada al exterior y planeada con frecuencia alrededor de patios. En su plástica, el rol principal no lo desempeña la composición dinámica de la línea y de la superficie tensa y transparente sino el volumen liso y compacto y el muro limpio y continuo, per-

forado con ventanas angostas y verticales y encalado en blanco, o pintado con colores cálidos: ocre, amarillos, lúcuma o color ladrillo..”

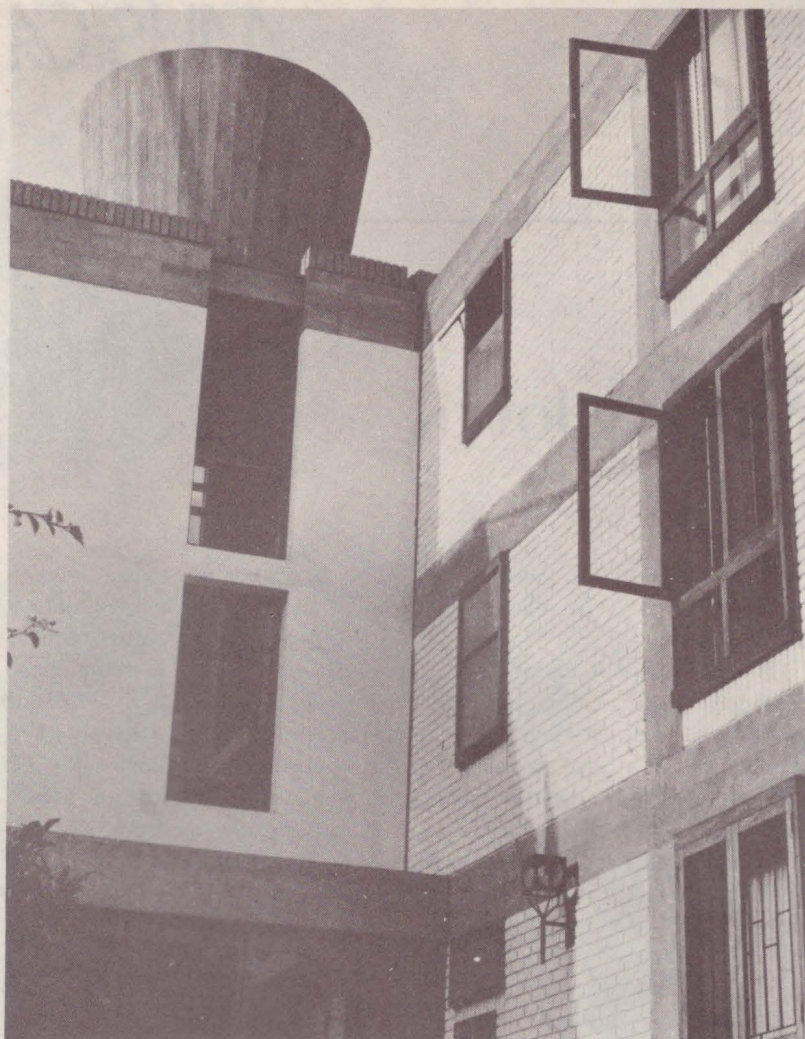
Sin intencionarlo así, García Bryce describía, entonces, su propia arquitectura y la de arquitectos como Teodoro Cron —de origen suizo—, Eduardo Neira, y varios otros miembros de su generación y generaciones inmediatas: Enrique Ciriani, Oswaldo Núñez, etc., que no habían quedado convencidos con las tesis —de veinticinco años antes— lanzadas en 1947 por la Agrupación Espacio, ni querían moverse al interior de un nuevo vocabulario obligatorio, el del racionalis-

mo funcionalista, haciendo abandono de las posibilidades sugeridas por la arquitectura circundante.

García Bryce, como teórico e historiador, y con él otros arquitectos ya citados, quizás incompletamente, como simultáneos y coincidentes formalizadores, produjeron, a fines de los años 50 e inicios de los 60, la síntesis necesaria entre las ideas renovadas y revisadas internacionales y el legítimo y rico legado arquitectónico peruano hasta entonces rara vez asimilado con propiedad.

Justo es decir que Espacio y sus miembros no estaban lejos de eso mismo en su obra; aunque atrapados en la trampa verbal denegatoria.





Esta elucidación pudo hacerla García Bryce por tener un cabal e inédito interés por la arquitectura peruana republicana, que le había merecido estudios y artículos magníficos publicados en "El Arquitecto Peruano". Ese interés era parte de su también infrecuente preferencia por el período Neoclásico y la arquitectura del período de la Iluminación. A contracorriente, García Bryce prefería la arquitectura del período más criticado y menos comprendido por los modernismos epidérmicos. E intuía lo que hoy se conoce como un hecho lamentable: el empobrecimiento de la arquitectura y su sobresimplificación hechos por el racionalismo simplista. Como hemos dicho ya, esta actitud la tomaba García Bryce sin

por ello acudir a las formas históricas de manera explícita.

Lo que para algunos era visto como una actitud pasatista era, en realidad, mucho más que eso e iba en paralelo con una consciencia universal de la insuficiencia del recetario funcionalista. Arquitectos como Louis Kahn en EEUU, como los regionalistas españoles e italianos y otros, ensayaban recuperar componentes lingüísticos tradicionales, o formular nuevos con análogo poder de sugestión o simbología.

García Bryce hizo en Lima una arquitectura que remite por analogía al vocabulario de las arquitecturas que le interesaban. Columnatas, teatinas, patios, umbrales con algo de zaguán, recintos compuestos con leyes formales de simetrías

y ritmos constantes, relevamiento de detalles, esmero y expresividad en la carpintería, cromatismos intensos y terrosos... el lenguaje de García Bryce está cargado de alusiones a la vez que se desarrolla con plena adecuación a los materiales contemporáneos y permite, así, una doble lectura.

No ha cambiado mucho sus elementos expresivos José García Bryce; más bien, ha ingresado a un proceso depurador y muy conscientemente estilístico, del que es un componente fundamental su sentido austero y casi frugal de la forma. La iglesia que se le ha premiado es un elocuente ejemplo de esa parquedad.

Tampoco ha cambiado sus hábitos intelectuales y hoy José García Bryce, frecuente profesor de Harvard y constante catedrático de la Facultad de Arquitectura de la UNI, acaba de publicar en la colección enciclopédica de Mejía Baca una breve historia de la arquitectura peruana colonial y republicana. Y debemos esperar de él el texto meditado y juiciosamente crítico sobre la arquitectura peruana que nos debe y que duerme seguramente entre sus notas y sus fichas.

El caso de José García Bryce revela como la arquitectura de calidad es, necesariamente, reflexiva y hace del encargo no sólo el hecho episódico de que se ocupa cada vez, sino la instancia renovada de una tarea ambiciosa y difícil: modificar, enriqueciendo nuestra experiencia de él, el espacio cotidiano. ■



Alfredo Ostoja

MÚSICA JOVEN

Fue cuando estuve viviendo temporalmente en los Estados Unidos que tomé plena conciencia del fenómeno.

Mis compañeros de estudios, hojeando una de las revistas que regularmente recibía de Lima, descubrieron, con una mezcla de sorpresa y espanto, una relación de las canciones más populares en el Perú de la revolución militar durante la última quincena. Ella no difería en nada, o en casi nada, del *hit parade* local. Robertha Flack triunfaba simultáneamente en Lima, Perú, y en Madison, Wisconsin, con "Killing me softly with his song". Ambos territorios quedaban así igualados por la ilusión del *billboard* y la magia del transistor.

Dejando siempre para otro momento la discusión sobre la incontrolable eficacia de los medios de comunicación de masas y la ubicuidad con la que los contenidos de uno y otro tipo se difundían cardinalmente, nos envolvíamos en conjeturas y especulaciones en torno a qué era aquello que explicaba que una canción tan distante, con un texto comprensible para los menos menos, fuera la más más, desplazando del ranking, sin contemplaciones, a cualquier manifestación de música popular peruana o iberoamericana. Nos preguntábamos, también, por qué sólo ocasionalmente sucedía lo mismo con una

canción italiana o francesa, pero jamás con una sueca, una malaya o una chilena.

Era así que nos embarcábamos en largas disquisiciones sobre imperialismo cultural, dominación y dependencia e identidad nacional, las que, después de la cuarta taza de café, tenían que dejar lugar a una inclemente asignación de lecturas sobre temas tanto más concretos, o tanto más ambiguos, para la clase del día siguiente.

El fenómeno, de haberse modificado desde entonces, lo ha hecho para agravarse y más de un sociólogo, con marco teórico e investigación empírica de por medio, ha hecho un intento más serio que el nuestro para explicar aquello que los que tocábamos de oído dejábamos siempre sin resolver, por no encontrar una fórmula del gusto de todos.

Sin embargo, nunca ha dejado de llamarme poderosamente la atención el que Susana Rinaldi llene, mes a mes, el "Odeón" de Buenos Aires cantando tangos argentinos para argentinos o que Pat Benatar, para ubicar su último 45 en las estaciones de radio de Río, se tenga que abrir paso a codazos entre Chico Buarque y Caetano Veloso o María Bethania y Gal Costa o aun entre los viejos Tom Jobim y Elis Regina.

Si en Lima se recorre el dial por

FM, buscando un mejor sonido e intentando escapar la arremetida de los "mensajes" comerciales de AM podría tenerse fácilmente la impresión de estar frente a un Zenith Transoceanic con los Estados Unidos en el receptor, alucinación a la que contribuye más de un programa con locución en inglés.

La muy grata música que allí se difunde, dentro de espacios con nombres como "Contigo en la playa", "100% pura música" o "Fresas con crema", suele ser genéricamente denominada "música joven" y, aun gustando mucho de ella, me niego a aceptar que la juventud quiera excluyentemente eso.

Una vez más se plantea el ya tradicional problema de la mutua implicación entre lo que se da y lo que se pide, entre lo que se demanda y lo que se oferta, tan evidente en la publicidad, y que podría explicar el que los jóvenes tengan una concepción tan fragmentada de la música, no pudiendo integrar a ella otras expresiones suyas, cuando menos, igualmente ricas y legítimas. Pepe del Salto diría que la música clásica es para la pavería, y el folklore, si es andino, para cocineras en día de salida o para ultras, y si es costeño, para una noche de peña o un almuerzo en la Hacienda Villa.

Y como siempre sucede, la responsabilidad es de los mayores. Si éstos hubieran podido entender

adecuadamente el rol de la música en el proceso formativo de los niños y los jóvenes, hubieran puesto algo de su sensibilidad, de su interés, de su imaginación, y también de su dinero, al servicio de este objetivo.

Concibo espacios radiales con secuencias de música académica alternadas de estación a estación, que permitan optar entre uno y otro género de expresión musical, sin, necesariamente, forzar la programación total de una sola emisora limitándola a un estilo. No creo impracticable un proyecto que suponga que el Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica obtenga donativos que le permitan auspiciar varios programas radiales de música académica en igual número de estaciones AM y FM, que posibiliten al oyente de cualquier edad ejercitar el derecho de elegir entre el último álbum de Peter Frampton o un Oratorio de Haendel. No puedo evitar tomar como punto de referencia el valiosísimo trabajo que en este sentido desarrolla en Chile la Agrupación Beethoven, la que, además de promover diversas actividades musicales, tiene una estación de radio FM, en la que, diariamente, a lo largo de casi 18 horas de programación, difunde obras de autores de todas las épocas de la historia de la música, incluyendo espacios dedicados a jazz, músicos de hoy —entre los que podría encontrarse fácilmente a John Lennon— y al panorama musical chileno, con grabaciones hechas en las salas de concierto del país.

Benjamín BRITTEN/Serge PROKOFIEV, Guía orquestal para la juventud, Op. 34 (Variaciones y Fuga sobre un tema de Henry Purcell)/ Pedro y el lobo, Op. 67.

Sello Deutsche Grammophon 138747 Stereo prensado por El Virrey

Funda: Creativa

La obra de Britten testimonia el vínculo de este autor británico contemporáneo con Henry Purcell, uno de los más significativos representantes del barroco inglés. La intención del autor es la de ilustrar musicalmente una película sobre los instrumentos de una orquesta sinfónica. Britten lo hace manejando imaginativamente un tema de tan sólo ocho compases, interpretado inicialmente por la orquesta completa, luego por los cuatro grupos instrumentales (maderas, me-

tales, cuerdas y percusión) y finalmente a través de trece variaciones para instrumentos como flautas y piccolo y oboes, clarinetes y fagotes.

La conocida obra de Prokofiev fue calificada de emocional y burlona por su autor y la difusión de la que ha sido objeto exime de mayores comentarios. Pedro, con la ayuda de un pajarito (la flauta), da caza al lobo (las trompas) que se ha comido al pato (el oboe).

Ambas obras son interpretadas por la Orquesta Nacional de la Radiodifusión — Televisión Francesa dirigida por Lorin Maazel. Un LP que debería formar parte de toda discoteca. La calidad de las obras contenidas en él, así como la de la grabación, lo justifican plenamente. ■

Pienso también en lo imposterable que resulta modificar el concepto de enseñanza de la música a nivel escolar. Con muy escasas excepciones, lo que se hace en materia de educación musical en las escuelas públicas y privadas del país, no merece el nombre de tal. A modificar esta situación podrían contribuir conciertos didácticos a cargo de grupos instrumentales y vocales, que acercaran a los escolares al sonido total de la música, a la técnica instrumental, a los misterios de la

emisión de la voz, a los fundamentos del ritmo, la polifonía y la armonía, posibilitándoles una comprensión cabal de ese lenguaje. Imagino también que las limitaciones de propuestas de este tipo podrían verse complementadas por el trabajo que se haría en el aula de clase sobre obras como *Pedro y el lobo* de Prokofiev y la *Guía orquestal para la juventud* de Britten. Un profesor de música medianamente imaginativo, podría desarrollar un curso alrédedor de la primera de estas

obras, que incluyera aspectos de historia de la música, técnica instrumental, composición, música programática y repertorio. El niño que aprendió a asociar al pato de la historia con el oboe, podría ser lateralmente expuesto a obras para este instrumento de otros autores e igual podría suceder con la flauta, el clarinete, el fagot, las cuerdas y los demás instrumentos de los que Prokofiev se vale para simbolizar a los protagonistas de *Pedro y el lobo*.

Estoy convencido de que los resultados de proyectos como éste serían, sin duda, más efectivos que los que se obtienen memorizando las figuras de la notación musical o los datos biográficos de tres o cuatro compositores extranjeros. Sé de niños que, en más de una oportunidad, han tenido que "aprenderlos" para purgar alguna travesura escolar. La sensible profesora impone a sus alumnos el castigo de estudiar para el día siguiente la biografía de Mozart.

El método concebido por Carl Orff para la enseñanza de la música a los niños es de una simplicidad que está a la par de su riqueza y, debidamente usado, puede dar resultados sorprendentes. El niño, a través de juegos musicales, descubrirá el ritmo como parte de su propio quehacer vital, quedando así definitivamente abierto a la música. Ese niño —que será un niño musical— podrá, si su talento y su interés se lo permiten, ser, adicionalmente, músico, pero el primer atributo lo acompañará para siempre. ■

POST SCRIPTUM



■ *La Sociedad Filarmónica de Lima estuvo a punto de oponer, durante 1982, dos acontecimientos tan distintos como su 75 aniversario y la suspensión de su temporada de conciertos. El déficit con el que termina sus actividades en 1981 fue parcialmente cubierto por el Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica, pero es de suponer que la situación se volverá a repetir durante el año que comienza, de no producirse cambios estructurales en la forma como su producto ha venido siendo fabricado y vendido. La Filarmónica debería encomendar a alguna orquesta (¿Amigos de la Música?) la producción de un concierto didáctico que fuera presentado durante abril y mayo, tanto en televisión, como en colegios, universidades y teatros, formando parte de la promoción de la Temporada 1982.*

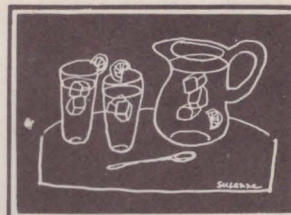
■ *Interesante fue la versión in situ de Los Jaivas, de "Alturas de Machu Picchu" aunque debió merecer una difusión mayor. El tratamiento del grupo chileno en el exilio del monumental texto de Neruda, difiere sustancialmente del muy atractivo de Mikis Teodorakis.*

■ *El Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica, en colaboración con América Televisión, está difundiendo 52 versiones del programa "Momento Aparte", en la línea de los programas radiales a los que se alude más arriba. Muy interesante iniciativa.*

■ *"Fragil" lanzó un LP de rock progresivo promovido por el sello Pantel, en el que destaca "Avenida Larco". Para promover este disco —que debe ser adquirido— el grupo nacional se presentó con éxito en el Amauta.*

■ *Las presentaciones de Paco de Lucía en el Teatro Municipal serán recordadas como algo de lo más destacable del año musical que termina.*

■ *La actuación del joven músico peruano David del Pino como director invitado de la OSN, debe ser seguida muy de cerca. Sus estudios de dirección orquestal merecerían un estímulo serio y consistente.*



Savarin EN BUSCA DE LOS SABORES PERDIDOS

Como adelantara en el artículo inaugural de esta columna, una de las tareas a emprender en el país es la recuperación de la cocina limeña y regional. En algunos casos, más que de recuperación podría hablarse del rescate de sabores creados localmente y que amenazan extinguirse estrangulados por el olvido. Este olvido, claro está, responde a múltiples factores, de orden económico, social y cultural (al parecer, los políticos no son determinantes en este aspecto). Pero, también responde a la desidia que, como componente idiosincrático, nos permite presenciar la destrucción de lo mejor de nuestra creación con espíritu francamente contemplativo, trátase de monumentos arqueológicos o comida e, incluso, en algunos casos, propiciamos entusiastamente su destrucción, para continuar con el ejemplo, con bulldozers que arrasan restos pre-incaicos o con chicha morada de sobre (colorante japonés incluido) que nos permite exportar maíz morado.

Sin pretensión alguna de mesia-

nismo o chauvinismo gastronómico, sino con la intención de no continuar siendo un cómplice más de la situación descrita, es que a continuación ofrezco una magnífica receta del tan famoso como misterioso "champús". Existen muchas recetas para su preparación, como suele ocurrir con todo producto culinario de importancia, algunas de las cuales han sido divulgadas hace algún tiempo por un diario local. La que consigno a continuación la debemos

a una distinguida dama limeña cuyo nombre debo omitir y que, siguiendo la antigua tradición y perpetuando sabrosas costumbres bajoportinas, ha conservado una sofisticada técnica de preparación del champús. Los resultados son realmente indescriptibles. La receta es como sigue:

INGREDIENTES:

(Para 4 a 6 personas. Si el número de comensales es mayor, utilice como referencia 1 kg. de harina de maíz para modificar las proporciones).

- 1 Kg. de harina de maíz amarillo
- 150 grs. de maíz blanco pelado
- 1 piña del Norte
- 4 ó 5 membrillos
- 4 ó 5 peros
- 1 guanábana
- 1 tongo doble de chancaca
- 1/4 de cucharadita de clavo de olor molido
- 1/4 de cucharadita de pimienta de chapa molida
- 1/2 cucharadita de canela molida
- 3 palitos de canela entera





- 6 hojas de naranjo
- 1 limón

Algunas precisiones sobre los ingredientes son indispensables para la obtención de un resultado satisfactorio. El proceso de selección y de compra de los mismos es la primera fase del proceso de elaboración de todo plato y, por tanto, merece especial atención y cuidado. Algunos consejos prácticos a seguir en la selección de ingredientes para esta receta se detallan a continuación:

- La harina de maíz amarillo debe probarse al comprarla, pues su sabor debe ser dulce y no ácido. Si tiene gusto ácido hay que abstenerse de comprarla, pues ya está descompuesta. Considerando que ésta es la base del dulce, hay que poner especial cuidado en la selección de la harina.
- Hay que descartar la piña de la selva, que es alargada y de color marrón claro, y adquirir piña del Norte que es mucho más sabrosa. Esta última es ancha, achatada y

siempre tiene plumero; su color es marrón oscuro. Si no está aún madura puede dejarse en la cocina a temperatura ambiente por 4 ó 5 días, hasta que esté a punto.

- Los membrillos y los peros deben ser chicos o medianos y no estar demasiado maduros ni tampoco verdes.
- Las hojas de naranjo deben ser de preferencia del árbol de la naranja agria, pero si no es posible obtener éstas, puede utilizarse las de un naranjo común.

UTENSILIOS

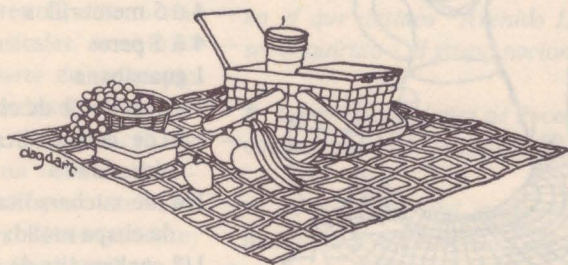
Uno de los mayores problemas que presentan muchas de las recetas llamadas "laboriosas" es la gran cantidad de utensilios de cocina que demandan. Desgraciadamente, el champús presenta en alguna medida este inconveniente, que cada lector o lectora que se aventure en su preparación, deberá tratar de solucionar de acuerdo a las posibilidades de su arsenal de cocina. A continuación detallamos los utensilios que,

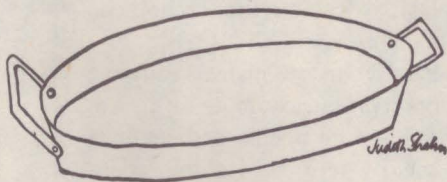
de acuerdo a nuestra generosa informante, deben utilizarse en la elaboración:

- un balde de fierro enlozado
- una coladera de las que se utilizan para colar caldos
- una olla o perol grande
- cinco o seis vasijas con capacidad entre uno y dos litros.
- dos cucharas de palo utilizadas sólo para dulce.
- cuchillos y pelador de papas
- un secador de tocuyo
- una taza de medir

PREPARACION

- Lavar la piña cuidadosamente y pelarla dejando adherido a la cáscara un poco de la parte comestible (4 ó 5 minutos). Luego, dejar el interior a un lado y hervir las cáscaras en agua hasta que la parte comestible esté ligeramente blanda. Vaciar el agua y las cáscaras a un balde enlozado y dejar enfriar. Cuando está aún tibio, echar la harina de maíz amarillo, poco a poco, revolviendo uniformemente con una cuchara de palo hasta que la harina se haya disuelto por completo. Una vez que se ha verificado que no quedan grumos en la mezcla y ésta ha tomado la consistencia de una mazamorra espesa, el balde se cubre con un secador de tocuyo y se guarda en un lugar oscuro y fresco para que fermente por 4 ó 5 días.
- Mientras la mezcla de agua de piña y harina fermenta, se procede





a preparar la fruta y el mote. La parte interior de la piña (que ya se encuentra pelada) debe prepararse de inmediato. Se le quitan los ojos, se corta en dados y se pone a hervir con un palito de canela hasta que se cocine (aproximadamente entre 4 y 5 horas a fuego medio); a continuación, se le agrega dos tazas de azúcar y se revuelve hasta que se mezcle bien y el líquido se haya consumido adquiriendo punto de almíbar. La piña debe quedar ligeramente ácida; si queda dulce se le agrega unas gotas de limón. Una vez concluido el proceso de cocción, pasar la piña y el almíbar a un recipiente y guardarlo, descartando el palito de canela.

— Para preparar los peros, los membrillos y la guanábana se sigue el mismo procedimiento utilizado con la piña, pero con las siguientes variantes: los peros se cortan en 4 trozos sin pellarlos y se colocan en el agua, con un palito de canela. Su proceso de cocción es muy rápido (10 a 15 minutos) por lo que debe vigilarse con mucha atención. Los membrillos tampoco se pelan y deben cortar-

se en rajitas. La guanábana debe pelarse, dividirse en gajos y hay que quitarle cuidadosamente todas las pepas; en su cocción debe omitirse el palito de canela.

Una recomendación general para preparar estas conservas es no utilizar demasiada agua; ésta apenas debe cubrir la fruta. Si faltara líquido puede agregarse agua hirviendo durante la cocción. Es muy importante mantener las conservas en recipientes separados, pues sólo se mezclarán al final. El mote también debe prepararse durante la fermentación de la mezcla de agua de piña y harina. Para esto, en primer lugar, cerciórese al comprarlo de que esté pelado, luego quítele grano por grano el "pijuelo" o "cabecita" y métele en agua abundante por cuatro o cinco horas hasta que esté completamente blando. Si faltara agua agregue agua hirviendo, nunca agua fría. Una vez cocido debe colarse y dejarse a un lado en un recipiente.

— A partir del cuarto día de reposo de la mezcla de harina de maíz amarillo y agua de piña, comience a verificar si ésta ha fermentado. Las señales características son un olor agrio y una ligera espuma en la superficie, similar a la de la chicha de jora. En caso de duda espere al quinto día para comenzar la elaboración final. Esta debe comenzarse agregando agua al fermento (que debe tener la consistencia de una mazamo-

rra o de un líquido espeso) en pequeñas cantidades y revolviendo hasta que adquiera una densidad que permita pasarlo por una coladera de caldo. La coladera a utilizar debe tener orificios lo suficientemente grandes para permitir el paso de la harina y retener sólo las cáscaras de piña. Una vez que se ha logrado la densidad requerida, el fermento debe colocarse encima de la olla o perol donde va a efectuarse la cocción final. Las cáscaras deben luego devolverse al balde enlozado pa-



ra desprender la harina adherida a las mismas echándoles un poquito de agua y revolviendo con la cuchara de madera. Volver a colar sobre la olla o perol.

— Una vez efectuada esta operación con el fermento, éste se somete a cocción a fuego medio para cocinar la harina (que aún se halla totalmente cruda), con el único añadido de las hojas de naranjo previamente lavadas. Este proceso es largo y requiere atención constante. Dura aproximadamente entre 3 y 4 horas

e, incluso, puede tomar más tiempo. Durante el proceso debe revolverse lenta y uniformemente la mezcla cuidando de rascar el fondo con la cuchara de madera, pues la harina tiende a pegarse en el fondo del perol o de la olla. Para determinar si la harina está cocida, es necesario probar hasta que la mezcla tenga un sabor suave y la harina se haya fusionado con el líquido totalmente.

- Una vez que la harina está cocida y la mezcla ha adquirido la consistencia de una mazamorra ligera, se agrega la chancaca en trozos pequeños revolviendo pa-

ra que se mezcle rápidamente. Luego se agrega el mote, la piña, la guanábana y los peros, en ese orden, con sus respectivos almíbares. En todo este proceso debe revolverse lenta y uniformemente sin interrupción. Aun cuando no es de rigor, se recomienda entibiar las conservas antes de echarlas al perol para facilitar su asimilación a la mezcla base.

- Una vez que se ha echado en el perol la última conserva, es decir los peros, el acabado es cuestión de los pocos minutos que requiere un hervor ligero (entre 5 y 10 minutos). En este lapso debe agregarse el clavo de olor, la pi-

mienta de chapa y la canela molida, así como retirar las hojas de naranjo.

Para servir este manjar, conviene observar la costumbre de presentarlo en un pocillo después de la cena, y retirarse a dormir transcurrido un lapso prudencial.

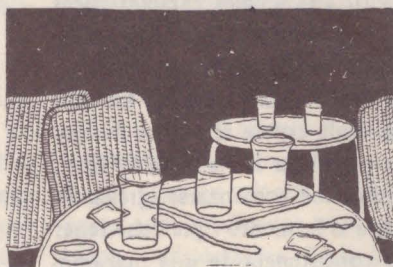
Aun cuando el presentar como primera receta la de un postre pudiera considerarse una falta de ortodoxia, opino que en materia culinaria la ortodoxia debe reservarse para causas más sublimes. El champús es un postre excepcional y por ello no pude resistir la tentación de ofrecer esta magnífica receta para que los lectores y lectoras puedan ensayar su preparación cuando las guanábanas aparezcan nuevamente en los mercados, en mayo o junio entrante.

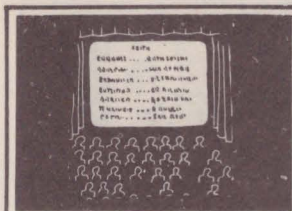
En el próximo número incluiré unas recetas de comida francesa que, imagino, los gastrónomos francófilos aguardan con impaciencia y leerán con avidez. Mientras tanto, me permito sugerir, para preparar recetas laboriosas y costosas, se formen grupos de amigos para compartir gastos y trabajo. Siendo el cocinar una labor tan creativa y agradable, no cabe duda que van a encontrar en esta práctica un motivo de relajamiento. Incluso, no resultaría sorprendente que algunos aficionados a la terapia de grupo encuentren estos ejercicios culinarios grupales más provechosos para su "psyché" que la propia gimnasia terapéutica. ■

RESTAURANTES

De acuerdo a lo prometido, inicio la crítica de restaurantes. Para ello, voy a referirme, negativamente por cierto, al recientemente inaugurado "Pumpnickel": Tanto la comida como la atención y el ambiente son un verdadero fiasco. No voy a entrar en detalles respecto a la comida pues no vale realmente la pena, baste mencionar que el plato más caro es el peor y que varios "connoisseurs" alemanes han expresado su airada protesta no sólo en privado sino también en público, más precisamente, en el propio local. Los precios son absolutamente desproporcionados y, considerando la mala calidad de la comida, la pési-

ma atención y la aberrante decoración, podría decirse que llegan al absurdo. Ir a comer a un restaurante es, ahora, toda una inversión; en este lugar no vale la pena invertir un solo centavo. La experiencia de ir al "Pumpnickel" puede, por esos motivos, llegar a ser bastante desagradable. ■





Federico de Cárdenas

EL TALENTO DE JEAN EUSTACHE

El suicidio de Jean Eustache, muerto en París a comienzos de este mes a los 42 años de edad, reviste para el cine francés el mismo carácter de choque eléctrico que tiene la muerte de Glauber Rocha para el cine de América Latina. En efecto, Eustache, en poco menos de veinte años de carrera, era el más joven de los realizadores de su país en quien el título de *maestro* no resultaba excesivo o ditirámico. De ahí la enormidad de la pérdida y por eso la aproximamos a la de Rocha, perteneciente a su misma generación. Aunque es difícil concebir obras más diversas que las de ambos, los aproxima el sólido arraigamiento con la tradición cultural de sus respectivos países, su voluntad de innovación y ruptura, y también la marginalidad de sus existencias personales.

Eustache había nacido en Pessac (Gironde) el 30 de noviembre de 1938. Poco sabemos de sus años de aprendizaje, si no es el dato que orgullosamente hace figurar en su nota biográfica: "cinéfilo desde los cinco años de edad". Sin embargo, hay que creer que su educación pro-

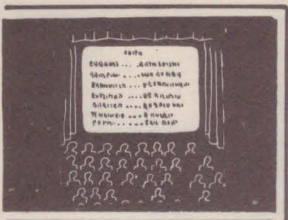


La madre y la prostituta

vinciana pesó de modo decisivo, pues todas sus películas, salvo dos, tienen como centro el universo de la provincia, atracción compartida con Jacques Rozier, el cineasta de su generación que —con Rivette— más admiraba.

Cuando Eustache comienza a hacer cine, el prestigio de la Nueva Ola francesa está en su apogeo. Es-

tamos en 1962 y Godard, Truffaut, Chabrol, Resnais, etc. han tomado por asalto la vieja fortaleza del cine francés, caída prácticamente sin resistencia. Eustache es actor y asistente de Paul Vecchiali, uno de los realizadores próximos a los *Cahiers du Cinéma*, en el cortometraje *Las rosas de la vida*, al mismo tiempo que se gana la existencia en tareas



variadas en la TV.

Cansado de esperar un financiamiento, rueda por su cuenta en 1963 el corto *Las malas frecuentaciones*, que es saludado por la crítica como uno de los mejores de ese año, al lado de *La línea de mira* de Jean-Daniel Pollet. El universo de la adolescencia, la calma engañosa de la provincia, ese "sentirse mal en su propia piel" que caracteriza a los personajes de Eustache ya están aquí. Justamente Pollet y Eustache serán los dos últimos realizadores en incorporarse a la Nueva Ola, apadrinados por sus mayores. En el caso de Eustache, es nada menos que Jean Luc Godard, gran admirador de su corto, quien le produce su segunda obra *Papá Noel tiene ojos azules* (1965), protagonizado por Jean Pierre Leand y que es un medimetraje de 50 minutos.

Esta obra flaubertiana cuyo clima se acerca al de "La educación sentimental", es una de las más hermosas que hayamos visto sobre el mundo de la adolescencia: la hipocresía social, la miseria de la inicia-

ción sexual, la alienación y los juegos, dentro de un tratamiento entre distanciado y participante que debe por igual a Renoir y Vigo que a Bresson y que, sin duda, bebe de fuentes antobiográficas, puesto que el cineasta rueda en Narbonne, donde pasó su adolescencia, son vistos con un rigor que, sin subrayar nada, configura un testimonio poético de enorme fuerza.

La duración de esta cinta dificultó su distribución comercial, y Eustache continuó sufriendo un aislamiento incomprensible, imposibilitado de ingresar a la producción normal. Esto es lo que explica que en los años siguientes trabaje de montajista en *Renoir el patrón* de Rivette o *Los ídolos* de Marc'O y que realice dos documentales, ambos notables: *El rosal de Pessac* (1968) rodado en su ciudad natal, y *El cerdo* (1970) en el que recoge un ritual provinciano en torno al degollamiento de cerdos, en una descripción cuyo color y realismo recuerda ciertos momentos de la escuela checa (Forman, Passer).

Eustache sufre por no poder dedicarse regularmente al cine, pero a la vez insiste. Impactado por los sucesos de Mayo del 68, sacudido por una fuerte crisis personal, rueda *Número Cero* (1971), largometraje "realizado voluntariamente para quedar inédito" y que es una mezcla de testimonio, memorias y diario íntimo. Al mismo tiempo escribe los guiones de *La madre y la prostituta* y *Mis pequeñas enamoradas*.





La madre y la prostituta (1972) es una obra maestra. Una visión de París a partir del trío conformado por dos mujeres y un estudiante (nuevamente Leaud, acompañado de Bernardette Lafont y Françoise Lebrun), ambas enamoradas del mismo hombre. Esta cinta poética y feroz, centrada en el mundo del Barrio Latino y el Café "Flore", con intérpretes extraordinarios y que es un descenso a los infiernos del sexo reencontrando la ternura, la angustia, la esclavitud o la locura que puede procurar una relación irregular, conoció un inesperado éxito, ayudada por el Premio Especial del Jurado en Cannes y el escándalo de su lenguaje a la Miller y situaciones directas. Eustache puso en ella lo mejor de sí mismo y le dio la duración de tres horas y media indis-

pensable para describir un universo llevado hasta el agotamiento, pero también —imaginamos— desquite del propio cineasta.

Tras esto, Eustache pudo financiar *Mis pequeñas enamoradas* (1974) nueva y definitiva vuelta al universo de la adolescencia a través del descubrimiento del sexo y del mundo adulto por parte de un chiquillo de 13 años. Esta cinta, también obra maestra, en la que Eustache conjugaba el mundo de la provincia y el de la ciudad por primera vez, conoció un injusto fracaso de público. Recordamos su aliento poético, el espléndido acabado visual de Nestor Almendros y el trabajo bressoniano sobre el personaje central, actor amateur, pero también ese clima atormentado y suicidario, tan característico al rea-

lizador.

Sigue nuevamente la inactividad y los trabajos de montaje. Sabemos que en 1978 el cineasta llegó a hacer admitir por el circuito comercial un doble programa, constituido por dos cortos que narraban la misma anécdota, *Una historia sucia*: un mozo de café "voyeur", que mira el sexo de las ocupantes de los baños femeninos a través de rendijas. El primer corto era la ficcionalización del relato con actores profesionales, el segundo su transformación en "documental" al ser narrado por su auténtico protagonista, con lo que la resistencia del material filmado, la relación entre "realidad" y ficción se ponían de manifiesto. "Un acto de fe en el cine", dijo la crítica.

Pero, ¿cuántos "actos de fe" pueden pedirse a un cineasta? Eustache nunca facilitó las cosas: duro, introvertido, intolerante, perfeccionista, insensible al cansancio cuando se trataba de un rodaje, atrincherado en una marginalidad tal vez no deseada. El año pasado, tras dos años de inactividad anunció una nueva versión de *Papá Noel tiene los ojos azules*, quince años después. Ignoramos si llegó a realizarla. Como sea, y por breve y desconocida (entre nosotros) que sea su obra, se trata de una de las más personales del cine francés. Cineasta del "mal de vivir", Eustache ha demostrado —con su suicidio— hasta qué punto sus personajes y el universo de sus películas eran una emanación de él mismo.



CIRIACO DE URTECHO: LITIGANTE POR AMOR (Reflexiones sobre la polivalencia táctica del razonamiento jurídico). Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 1981, 213 pp.

“Este escribir de Ciriaco (...) no fue ocioso: no se trataba, entonces, de escribir por escribir sino de un escribir por luchar, un escribir por vivir” (p. 17).

Ciriaco de Urtecho, español vecino de Cajabamba, esposo de Dionisia Malferrer, esclava de propiedad de don Juan de Dios Cáceres, recurrió a los tribunales en 1782 a solicitar primero la exhibición de la escritura otorgada por quien vendió a la esclava —su mujer— a Cáceres, y a consignar después, como “rescate”, los 170 pesos que 28 años antes este último había pagado por ella. Juan de Dios Cáceres exhibe la escritura, se somete a un peritaje para determinar el valor real de Dionisia, y luego rechaza la posibilidad de darla en venta. El Corregidor, al sentenciar este peculiar juicio, ordena a Cáceres que otorgue la correspondiente “Escritura de Ahorro”, lo que en buena cuenta significaba la libertad de la esclava.

El expediente de este interesante proceso fue encontrado de manera casual por el autor, al verse obligado a permanecer en Cajamarca

por no haber podido volar a Lima el día que tenía programado, hace escasamente poco más de dos años. Se sumergió entonces en el archivo departamental de Cajamarca y encontró así el material suficiente como para presentar una historia judicial, a propósito de cuyo análisis formula algunas líneas de pensamiento en torno a la textura abierta del Derecho, cuestionando, básicamente, el reduccionismo mecanicista de las concepciones marxistas, que lo ven como un mero instrumento de la voluntad de las clases dominantes. El trabajo fue presentado en su versión preliminar en un Seminario sobre Administración de Justicia organizado en Costa Rica, el año pasado, por el Consejo Latinoamericano de Derecho y Desarrollo.

Para el autor, Ciriaco logra obtener la libertad de su mujer, Dionisia, porque el Derecho ofrece intersticios a través de los cuales se pueden introducir tipos de razonamientos convincentes, utilizándose buena parte del arsenal jurídico —que amparaba y normaba la esclavitud— vigente en la sociedad de la época. Ciriaco no intenta entonces cuestionar jurídicamente los fundamentos de la esclavitud: se limita a incursionar inteligentemente en uno de los espacios que el Derecho, y lo que podría ser la “cultura jurídica” del momento, ofrecen, asumiendo íntegramente la legitimidad de las reglas de juego jurídico del sistema.



El interés que ofrece el libro, sin embargo, se encuentra más allá de la discusión en torno a las tesis teóricas centrales que en él se plantean. Un primer valor consistiría, en ese sentido, en el reconocimiento que hace el propio autor acerca de las pretensiones no “sociológicas” de su trabajo. Mucho después de referirse ácidamente a las “distorsiones intelectualizantes que aparecen cuando un trozo de vida es congelado y colocado bajo el microscopio de la perspectiva académica” (pp. 15 y 16), Trazegnies, al poner fin a su trabajo, señala que “es una interrogante cualitativa antes que cuantitativa

la que está en la base de este trabajo” (p. 207). Se puede concluir, entonces, que el autor ha optado deliberadamente por hacer la presentación de su trabajo apartándose de los estilos académicos predominantes y de esa solemnidad cosificante y mecanicista que atribuye a los textos marxistas que abordan el tema de lo jurídico. Son estos últimos y sus explicaciones mecanicistas a los que Trazegnies dedica implícitamente su libro, denunciándoles acertadamente sus dificultades en redondear una concepción dinámica del Derecho (p. 77).

Y, claro, la selección de un hombre romántico, atractivo y exótico, su original estilo de presentación y la opción por los temas y variables a ser analizados, hacen del libro de Trazegnies un excelente producto, ejemplo concreto de que se puede ser riguroso sin perder el sentido del humor y académico sin ser solemne. Más de la tercera parte del libro consiste en la presentación fresca de los hechos a partir de la simple transcripción de las piezas más importantes del expediente judicial que promueve solitariamente Ciriaco de Urtecho. Luego, el autor dedica un buen número de páginas a describir elementos del contexto (jurídico, económico, étnico y social) de la esclavitud y la concreción histórica de esta última en Cajamarca a fines del siglo XVIII. La descripción del “contexto” es

tan detallada, clara y explicativa, que el lector común bien puede considerar, después de leerla, que ni en sus años de escuela ni en la Universidad ha aprendido y conocido tanto sobre las características jurídicas más importantes de la esclavitud. Es éste un valor adicional del libro, acostumbrados como estamos a soportar enormes rollos teóricos que finalmente no son suficientes para el entendimiento de lo concreto, lo específico y lo vital de los fenómenos históricos y jurídicos.

Pero en el terreno en que Trazegnies desarrolla más su talento expositivo y observación penetrante es en la virtual vivisección que hace de ese “campo de batalla” que es el proceso judicial (correlato en lo concreto de ese otro “campo de batalla” que en definitiva también es el Derecho) (p. 200). El autor no sólo hace una descripción del juicio como tal, sino que muestra vivamente sus actores, los argumentos y las argucias de que se valen, los métodos que usan para convencer al Corregidor y hostilizar a la parte contraria. Dicho sea de paso, ante propios y extraños, Trazegnies —que “en la vida real” se dedica en buena medida al litigio como abogado— no se cansa de sostener que un juicio se parece mucho a una partida de ajedrez, es decir un terreno en el que importa mucho desarrollar una cierta versatilidad estratégica y

táctica, no con los peones, alfiles, caballos o torres, pero sí con los argumentos, con las normas, con su interpretación más o menos dúctil, con las debilidades de la otra parte, con la mejor defensa cuando se es atacado con la sorpresa, con las tácticas novedosas, y con la inserción en los argumentos de la otra parte, para derrumbarlos desde adentro.

En la “polivalencia táctica del razonamiento jurídico”, Trazegnies encuentra un buen marco explicativo del interesante caso judicial que su libro presenta. Con el apoyo indiscutible de una pluma fluida, los detalles del expediente, en apariencia nimios, se convierten en claves ilustrativas de hechos o datos de la época o del régimen de la esclavitud, que a menudo los científicos sociales o algunos historiadores soslayan con el fácil recurso de la construcción conceptual totalizante.

No obstante lo anterior, el punto de partida de la inquietud del autor —la impotencia que sufren los textos marxistas para dar cuenta del fenómeno jurídico sin incurrir en simplificaciones o mecanicismo— no está exento de una suerte de fobia que, lamentablemente, contamina buena parte del tratamiento más teórico del trabajo. Ese marxismo que Trazegnies recusa —el que ha conceptualizado el Derecho como mero instrumento cerrado que, en bloque, expresa la voluntad de



las clases dominantes— está siendo sin duda abandonado no sólo por los teóricos marxistas, sino también por la práctica misma de los movimientos sociales de nuestro tiempo. La toma de conciencia intuitiva de los esclavos acerca de los intersticios que ofrece el Derecho para ampliar o extender los términos de su libertad (p. 139) es poco diferente de la toma de conciencia intuitiva del movimiento obrero, magisterial o campesino acerca de los intersticios que el Derecho actual ofrece a efectos de obtener importantes reivindicaciones económico-sociales. Y los teóricos marxistas que explican, respaldan o bendicen la intuición reivindicativa de esos sectores a través del Derecho, al abandonar el voluntarismo historicista, han reconocido en el Derecho un importante nivel de autonomía no sólo en relación a las voluntades de los sectores dominantes, sino también en relación al predominio de la estructura económica. Desde ese punto de vista, daría la impresión que el autor se enfrenta a lo largo del trabajo con un enemigo virtualmente inexistente, desaparecido o, en cualquier caso, bastante venido a menos, sin haber podido, por ello, tener un encuentro con el marxismo estructural de Althusser o Poulantzas, a los que ni siquiera menciona. Puede haber sido esa fobia un obstáculo para que en el propio trabajo el autor

desarrolle con mayor profundidad alguna de sus más importantes propuestas teóricas.

Nada de lo señalado en el párrafo anterior contradice el valor de un trabajo que no se resigna a la descripción de la anécdota y que renuncia expresamente a la sacralización de las estadísticas (p. 207). Se podría decir, incluso, que el estilo de aproximación del autor a lo jurídico sienta las bases de una metodología que debe resultar de gran utilidad para trabajos que intenten abordar otros casos o problemáticas. ¿Qué ha ocurrido, por ejemplo, con la polivalencia táctica del razonamiento jurídico en el despido masivo de dirigentes obreros que promovieron el paro nacional de julio de 1977? ¿Cómo opera la polivalencia táctica del razonamiento jurídico vis a vis la existencia del reciente texto constitucional que está siendo desconocido por la deliberada ausencia de marcos procesales? Estos y otros temas, sin duda, podrían ser objeto de trabajos que intenten penetrar en la especificidad del campo jurídico, a fin de develar el conflicto de intereses que conforma su escenario más básico. Pero hay otro elemento muy rescatable y es la calidad en la exposición. El libro está muy bien escrito, es ameno, invita a una lectura voraz y, lo que es más importante, no recluta forzosamente al lector en las filas de un pensamiento demarcado y

esquemático, sino que lo convoca a interrogantes sucesivas, a preguntas agudas y a respuestas dignas de discusión y reflexión.

Alberto Bustamante Belaúnde

El conflicto con Ecuador
Edgardo Mercado Jarrín
Ediciones Rikchay Perú,
Serie Popular 2.
Lima, 1981.

En estos últimos años se ha venido desarrollando al interior de grupos intelectuales, académicos, políticos, institucionales, etc., un interés muy marcado por la reflexión de nuestra política exterior y, asimismo, por los problemas que el Perú encuentra en sus vínculos con otros países.

Sin embargo, es poca la literatura al respecto, notándose la ausencia —que hoy empieza a ser revertida— de trabajos que apunten a sentar las bases de una reflexión más global sobre este punto. En ese sentido —y

pese a las limitaciones que ha impuesto una edición rápida—, es saludable y alentador el libro del general Edgardo Mercado Jarrín.

El general Mercado Jarrín fue Canciller, Ministro de Guerra y Premier durante el gobierno del general Juan Velasco. Es por ello que sus opiniones adquieren un significado mayor. La estructura del trabajo que comentamos se puede sintetizar en dos grandes momentos que son, al mismo tiempo, dos formas o maneras de entender y solucionar el problema con Ecuador: de un lado, el aspecto del conflicto y, del otro, el nivel de la cooperación. Dicho en otros términos, las relaciones entre el Perú y el Ecuador, están marcadas tanto por el conflicto como por la cooperación; en ese sentido, la solución al problema entre ambas naciones transita y se mueve, necesariamente, en estos dos niveles.

De otro lado, el autor hará un breve resumen histórico de las “pretensiones amazónicas” —las cuales, dice Mercado, además de ser ilegítimas, desde el punto de vista histórico, son claros resortes manipulatorios de la clase política ecuatoriana—; asimismo, un balance crítico, tanto a nivel militar en febrero último. Igualmente, hará una revisión de las relaciones del Ecuador con otros países de la región, la importancia del petróleo en el conflicto, los propósitos



estratégicos nacionales y la voluntad nacional del Ecuador, las áreas estratégicas de ese país, la relación que debe existir entre estrategia política y militar y, finalmente, los aspectos de cooperación entre ambas naciones. El trabajo concluye con una sección de anexos la cual está conformada por el Protocolo de Río de Janeiro, el parecer del Capitán de Navío Braz Díaz sobre la divergencia en el sector Zamora-Santiago y, por último, un balance del poder militar de los países de América del Sur. Hasta aquí el esquema del trabajo. Pasemos ahora a desentrañar las



ideas rectoras del texto.

Es evidente que el general Mercado ha querido cumplir una función crítica frente al manejo que el Gobierno y su Canciller tuvieron durante el conflicto. Es más, ésta es la intención principal del libro.

Para el general Mercado dos eran las opciones que tenía el Perú frente al conflicto y frente, también, al inicio de las conversaciones. La primera, la mínima, consistía en “el repliegue previo de las fuerzas ecuatorianas que aún quedaban infiltradas en la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor”. La segunda, la máxima, “el reconocimiento por el Ecuador de la plena validez del Protocolo y la búsqueda de una fórmula para la terminación en el terreno de la demarcación de los 78 kms.” (p. 36). De estas dos opciones la segunda, según el general Mercado, era y sigue siendo el “propósito estratégico nacional frente al Ecuador” (p. 75).

Ahora bien, para el autor, la “estrategia militar sólo es un medio. La definición de los objetivos que debe esforzarse en alcanzar pertenece al ámbito de la política. Los objetivos políticos definidos constituyen los fines de la guerra” (p. 74). Con esta idea, el general Mercado señalará que “las instrucciones iniciales dadas interpretaron que el propósito estratégico nacional, la finalidad de la intervención militar,

el objetivo político perseguido no era otro que garantizar nuestra **integridad territorial**”, subrayado del autor) (p. 74). Si esto era así, el Perú no “ambicionaba una pulgada de territorio ecuatoriano” (p. 74). Sin embargo, una reiteración de la infiltración ecuatoriana en la Cordillera del Cóndor, demostraría que “el objetivo político por alcanzar, la finalidad de las operaciones, la definición del objetivo estratégico general no debe ser otro que el obtener la prenda territorial que sirva de base, de una vez por todas, para que se proceda a la señalización de los 78 kms. que restan y que Ecuador reconozca que su objetivo amazónico no podrá lograrse” (p. 75). Y esta nueva infiltración ecuatoriana o incumplimiento del cese del fuego existió con el abatimiento del helicóptero y la muerte de un oficial. Por ello, no es fortuito o casual que el general Mercado señale lo siguiente: “el nuevo incidente fronterizo planteaba la necesidad de llevar las operaciones militares a territorio ecuatoriano, a fin de obtener los propósitos estratégicos señalados” (p. 75).

Como podremos deducir, la crítica fundamental al gobierno actual en el manejo del conflicto con el Ecuador se puede reducir a los siguientes términos: ¿Por qué no se invadió una vez que el Ecuador volvió a reincidir en la agresión? En ese sentido, no es

tampoco casual que cerca del 80 por ciento del trabajo esté dedicado al estudio del incidente desde el punto de vista del CONFLICTO, y tan sólo un 20 por ciento desde el punto de vista de la COOPERACION. Asimismo, la inclusión de un punto titulado **Las áreas estratégicas del Ecuador**, que más se asemeja a un plan de invasión de un Estado Mayor, en la parte primera del texto, no es tampoco fruto del azar.

Una reflexión final: es evidente que estamos en presencia de un texto cuya matriz conceptual es la Geopolítica y la Geoestrategia y, por lo tanto, de una concepción que pone mayor énfasis en los aspectos militares y de correlación de fuerzas militares que en los aspectos políticos que norman las relaciones internacionales. Sin embargo, una crítica a esta corriente que ve tras las fronteras tanques y aviones, en lugar de pueblos con un destino común, escapa a esta breve reseña. Pero cabe destacar que ésta es una alternativa real y la seguirá siendo en la medida que Torre Tagle siga desarrollando, como hasta ahora, una política exterior poco imaginativa y audaz. Cuando faltan estos dos últimos elementos, el único personaje que queda es el de las armas. Esperemos que eso no suceda con nuestro vecino.

Alberto Adrianzén M.

TECNOLOGIA: LA MEJOR HERRAMIENTA



Las obras que COSAPI emprende requieren de una avanzada tecnología. Los modernos equipos de construcción que empleamos, nos permiten aplicarla en forma eficiente y oportuna. Los hombres de COSAPI conocen las condiciones exigidas por la tecnología actual y se preparan constantemente para hacer frente a los retos planteados. Con la confianza de poder contar con recursos tecnológicos modernos y adecuados, COSAPI asume así su responsabilidad de construir para el Perú del futuro.

 **COSAPI**
S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

UNMSM-CEDOC

Braniff California.

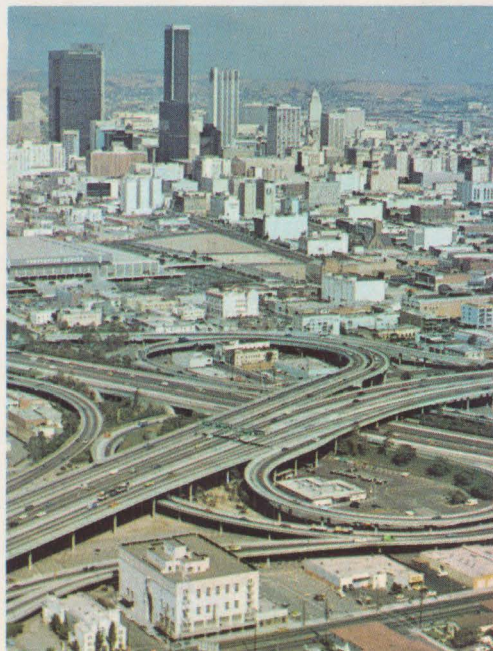
Sin escalas a Los Angeles.
Unico servicio directo a San Francisco.

Cuando viaje a California, por negocios o placer, vuele en Braniff. Le ofrecemos 3 vuelos semanales sin escalas a Los Angeles. Y, a San Francisco, el único servicio directo desde Lima, también 3 veces por semana.

Por eso, cuente con Braniff para viajar a California y disfrutar de la pintoresca San Francisco o la ciudad más grande del mundo, Los Angeles, con su esplendoroso sol de todo el año, la tabla hawaiana, el maravilloso mundo de Disneylandia y la capital mundial del cine: Hollywood.

Y, si su viaje de negocios o placer lo llevan a otras ciudades norteamericanas, cuente también con nosotros. Braniff vuela, desde San Francisco y Los Angeles, a más de 50 ciudades de los Estados Unidos.

Para mayor información y reservaciones, llame a su Agente de Viajes o a Braniff al 28-3848.



Somos
Braniff
Cuente con nosotros.